

Copia
 Otra en que se da Licencia a Alcaide
 Barrera para llevar a la nueva españa
 doce y padas de dagas y un
 Rey

El Rey



número
 Trece

En esta se da eponax
 Al Virrey de la nue
 via spania que prouea
 como los yndios de la
 de Cuyo ocan no resci
 uan al rano sobre q
 no se an compellido
 a salir della a tra
 uasar contra su
 voluntad.

Presidente e oydores de la mi Audiencia Real q
 reside en la ciudad de Mexico de la nueva españa por
 parte de la dicha ciudad. se me a hecho relacion que el
 rano y pocos pro pio y la scassa y gastos aque acudir muchos
 Suplicandome a rano acello lo dize licencia para que queda ha
 cer tres o quatro molinos dentro e fuera del cercado de chi
 pulte pe que. En un molino de albion del agua de san
 Juan como la mi mid. fuere y autendo se visto por los del
 mi consejo de las yndias. Por que quiero ser y formado de lo
 que en lo sobre dicho passar y comuerna proueer. lo mando
 que luego como viciere esta mi bedula. me y mueris Re
 lacion dello con vuestro parecer. Para que visto se prouea
 lo que conuenga. fecha en sant loe nco Acatorea de Agus
 to de mill e quinientos y ochenta y quatro años yo el Rey
 reprobada de Antonio de herasso y se halla del consejo.

El Rey

y En esta se da
 Al Audiencia de la
 nueva spania q y m
 me relacion con su pa
 rescer sobre que la ciu
 dad de Mexico pide
 licencia. Para hacer
 tres o quatro molinos
 dentro del cercado

mi Virrey. que fuerdes de la nueva. España Por parte
 de la villa de cuyo acan de esa tierra. se me a hecho rela
 cion que los yndios naturales de la dicha villa recien
 mucha vexacion y molestia a causa de que los spanoles
 de la ciudad de Mexico y de otras partes acuden a la dicha
 villa y los persuaden a que bayan a la ciudad de la d
 que esta resenta la guas de la dicha villa a ayu
 en carnos cueros y otras mercaderias y como
 la tierra es diferente e nel temple del de la dicha villa.

Entre letras e indicios del pasado:
 investigaciones en arqueología, lingüística y antropología

número *Trece*

Revista arbitrada

Comité editorial:

A. Berenice Vargas García (Enlace)

berenice.vargs@gmail.com

Ariel Corpus

acorpus@posgrado.unam.mx

Ricardo Valadez Vázquez

ricardovaladezvazquez@gmail.com

Ismael Pineda Peláez

ismaelo.niti@gmail.com

Erika María Méndez Martínez

erikazoom@yahoo.com.mx

Adriana Guadalupe Dávila Trejo

adridav_98@hotmail.com

Marie Nicole Thouvard

marie.thouvard@gmail.com

Jafet Alejandro Guerrero Gutiérrez

jafetguerrero@gmail.com

Diseño y formación:

Ricardo Valadez Vázquez

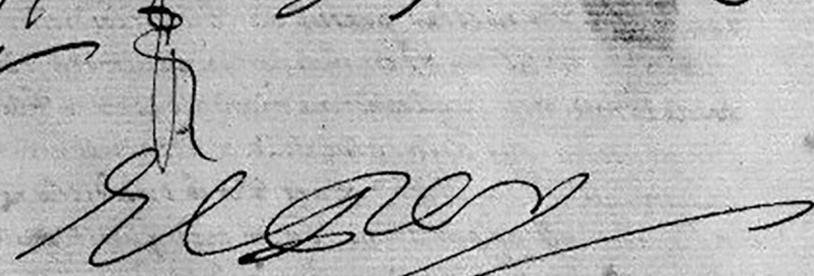
ricardovaladezvazquez@gmail.com

Dra. Marcela San Giacomo Trinidad

Coordinadora del Posgrado en Antropología

Dra. Citlali Quecha Reyna

Investigadora responsable

Copia
 En quese da Licencia, a Alca
 barrera para llevar a la nueva
 de cada dos dias y un
 Rey


Este es el traslado de lo que
 el Rey nuestro señor
 Al Virrey de la nue
 va España que proveyo
 como los yndios de la
 de Cuyoacan no resci
 uan agravio sobre q
 no se an compelidos
 a salir della a tra
 uasar contra su
 voluntad.

Presidente e oydores de la mi Audiencia Real q
 reside en la ciudad de Mexico de la nueva España por
 parte de la dicha ciudad. se me a hecho relacion que el
 rmy pocos proprios y las cosas y gastos aque acudir muchos
 Suplicandome a ronto a ello le di licencia para que pueda ha
 cer tres o quatro molinos dentro e fuera del cortado de chi
 pulte pe que. En un molino de abona del aguadesant
 Juan como la mi md. fuese y autendo se oisto por las del
 mi consejo de las yndias. Por que quiero ser ym formado de lo
 que en lo sobre dicho passa y conuerna proveyer. Lo mando

Entre letras e indicios del pasado:

Investigaciones en arqueología, lingüística y antropología

Mtro. Ricardo Valadez Vázquez

Coordinador del dossier

julio-diciembre 2021

Año 8, Número 13

Ruta Antropológica

Revista arbitrada

revistaposantro.unam@gmail.com



Imagen de portada:

Archivo General de Indias

Real cédula para impedir que no se veje a los indios de Coyoacán, 14 de agosto de 1584, Fondo México, 1091, L. 11, folio 44r.

PRESENTACIÓN

1

Ricardo Valadez Vázquez

ANDANZAS

5

Virginia Arieta Baizabal

'El arroyo sonaba raro': arqueología, historia y memoria en la comunidad de Antonio Plaza, Veracruz

EL GABINETE

27

Alonso Gabriel Vicencio, Mari Carmen Serra Puche y Alejandro Mitrani

El modelo independiente: el caso del yacimiento de El Paredón y la región de Tlaxcala en el Formativo

47

Perla del Carmen Ruiz Albarrán

Los atributos de protección y de poder de los huesos. El caso de un fémur humano en la *Ofrenda 153* del Templo Mayor de Tenochtitlan

65

Braulio Becerra Roldán

Las vocales nasales en el mixteco de Pinotepa Nacional: comparación dialectal, pérdida de la nasalidad y consonantización

101

Mundo Alberto Ramírez Camacho

La muerte autoinflingida: reflexiones sobre el concepto del suicidio. Un acercamiento general en contextos mesoamericanos

ETNÓGRAFOS

127

Lucía Martínez Lozano

En el barrio negro de Balcones de Costa Azul

OTREDAD

133

Marisol Hernández Rivas

La montaña

CON OLOR A TINTA

143

Yoame Ramírez Ramos

Reseña de la tesis *Estudio craneológico de un conjunto de individuos sacrificados en Xaltocan en el período Epiclásico* de María García Velasco

NOVEDAD EDITORIAL

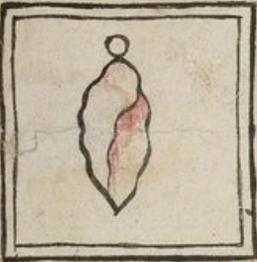
151

César Vázquez Vázquez

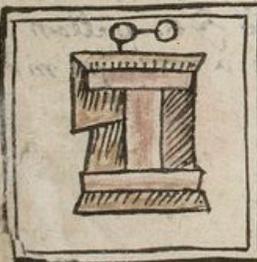
Reseña del libro *Los nahuas y el libro de los guardianes y gobernadores de Cuauhtinchan (1519-1640)* de Alonso y Luis Guerrero Galván



U. Jca. i. tee pass. xiuitl. Jmca cico y tollan y nom pavalle
 waque y colhnacate pec yntot teadndi meca. ymic picovatl. y
 quezal teveyac. ytezca vitill. ytololovim. yvan y no novalca
 dndi meca. y velhna. y nvedetzm. y qnauhtzm ya flal macue
 tzm. ce xiuhtica y noc pacificata. y mimaica y tollera dndi
 meca.



U. 2. Calli. xiuitl. ympa y yamonetecheva y ya mo halla
 ma y ya qm ney xna mictia y mtoca me mac. ca qm mo felig
 y tollera y pil tzmthi. aulh m ma con mam liq y edom tm qm z
 callique qm vapanhq y tollera. aulh flava co yoe yo ytezca
 flapoca ca yez tla. hndival ymic ximane ymic moyavaz
 yntollera. hndi meca yvan y no novalca dndi meca ymic m
 xna miqzq y tollera y mimaica y nonovalca. Avh ym qnac
 yatelpochli y memac. m ma ya qm nava tia ymic y cham flapi qzq y no noval
 ca y n memac. aulh m ma qm lhm q y no novalca. moyvi. nopiltzm ma tic dndi
 votan y flim toco nonequiltia. m ma yaye y cham balla pi a y nonovalca



PRESENTACIÓN

Presentación

Ricardo Valadez Vázquez

El presente número de *Ruta Antropológica* conjuga por primera vez en la revista textos de las diferentes disciplinas antropológicas; una de ellas es la arqueología que estudia las dinámicas sociales a partir de los restos materiales, como vasijas o basamentos piramidales; la antropología física hace lo propio desde la constitución biológica del ser humano, de ahí que se valga de restos óseos o del ADN para encontrar una explicación a los cambios biológicos de la humanidad; la lingüística reflexiona sobre cualquier sistema de comunicación, como las lenguas americanas con sus respectivas variantes o lenguaje de señas; la antropología social diserta en torno a las formas de organización de cualquier grupo social para entenderlo desde su propia forma de comprender el mundo. Además, como una característica especial, y al ser una revista de los estudiantes del *Posgrado en Antropología* de la UNAM, la mayoría de las contribuciones de este número fueron escritas por exalumnos del referido posgrado, ya que en esta ocasión el comité editorial se dio a la tarea de divulgar lo que actualmente hacen nuestros colegas, como, por ejemplo, Virginia Arieta, quien es investigadora del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana, Mari Carmen Serra Puche, quien se desempeña como investigadora del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, o Gabriel Vicencio, Perla Ruíz, Braulio Becerra y Mundo Martínez, quienes actualmente cursan su doctorado.

La sección denominada Andanzas es protagonizada por la arqueóloga Virginia Arieta, quien habla del papel que juega la arqueología para la historia y la divulgación. Para llevar a cabo su cometido, la investigadora se vale de dos teorías para analizar el impacto social que tiene el descubrimiento de materiales arqueológicos en la localidad llamada Antonio Plaza, ubicada en el municipio de Minatitlán, en el estado de Veracruz. A partir de ese suceso y con base en la ‘teoría del tiempo presente’ y la ‘teoría del pasado reciente’, la autora hace énfasis en el papel que juega la arqueología para reescribir la historia de la población, pues el nuevo descubrimiento indica que la historia del pueblo se remonta a un tiempo más antiguo. En consecuencia, el descubrimiento quedó en la memoria de la gente de Antonio Plaza.

El apartado Andanzas se compone por cuatro artículos de diferente temática, pero concuerdan en que son disciplinas de la antropología, como la arqueología, la antropología física, la lingüística y la antropología social. Alonso Gabriel Vicencio, Mari Carmen Serra Puche y Alejandro Mitrani analizaron la obsidiana de un yacimiento llamado El Paredón y la compararon con la obsidiana de cinco sitios (Amomoloc, La Laguna, Las Mesitas, Tetel y Xochitécatl-Cacaxtla). El análisis de los arqueólogos los condujo a

1

Ricardo Valadez Vázquez
Posgrado en Antropología
UNAM
ricardovaladezvazquez@gmail.com

concluir que el sitio llamado El Paredón fue un lugar que se encargó de distribuir obsidiana en la región de Tlaxcala. Por su parte, Perla Ruiz analizó un fémur humano que se encontró en la llamada *Ofrenda 153* del Templo Mayor de Tenochtitlan. Con base en conceptos de la arqueotanatología y de la bioarqueología, la antropóloga física discurrió sobre el significado del fémur que se encontró junto con otros mil setecientos restos óseos, concluyendo que el fémur se enterró como parte de un ritual. Desde el punto de vista de la lingüística, Braulio Becerra analizó las vocales nasales del mixteco que se habla en Pinotepa Nacional, Oaxaca, y las comparó con otras lenguas mixtecanas. La conclusión del lingüista fue que las voces nasales del mixteco de Pinotepa Nacional son diferentes y provocan otros fenómenos de desnasalización en esa variación lingüística, de ahí que su principal objetivo sea explicar la causa que provoca que las vocales nasales de desnalicen. El último artículo de la sección es el de Mundo Ramírez que estudia el suicidio en contextos mesoamericanos desde el punto de vista de la antropología social. Para llevar a cabo su análisis, el antropólogo comenzó por definir el suicidio en Mesoamérica para después analizar dos casos de suicidio de dos grupos distintos, los nahuas y los mayas.

La tercera sección tiene por nombre Etnógrafos y en ella se publican los resultados del trabajo de campo de los antropólogos sociales, es decir, la etnografía que se basa en la observación participante y en las entrevistas que se realizan con los colaboradores. En esta ocasión, Lucía Martínez, egresada del *Posgrado en Antropología* de la UNAM, escribió un relato sobre lo que es ser ‘negro’ o afrodescendiente en Acapulco, Guerrero. Para ello, la investigadora convivió con un grupo de afromexicanos que reside en un barrio que se llama Balcones de Costa Azul.

En Otredad, Marisol Hernández retrata la experiencia que tuvo al impartir clases en Tlapa de Comonfort y Atlamajalcingo del Monte, lugares ubicados en la montaña de Guerrero. Las fotografías las hizo con una cámara *Canon* cuando la investigadora realizaba su servicio social en el año 2010 como parte del programa *La UNAM por la alfabetización en tu comunidad*.

Yoame Ramírez protagoniza Con Olor a Tinta, la cuarta sección de la revista donde la autora reseña la tesis doctoral de María García Velasco, defendida en el 2019 con el título *Estudio craneológico de un conjunto de individuos sacrificados en Xaltocan en el periodo Epiclásico*. La investigación analiza un conjunto de cráneos que se analizaron desde la morfología y la comparación con otros cráneos, datos que se complementaron con información de variación población en contextos de sacrificio.

En la sección Novedad Editorial, César Vázquez reseña el libro *Los nahuas y el libro de los guardianes y gobernadores de Cuauhtinchan (1519-1640)*, una publicación del año 2019 que contiene una paleografía y un facsímil de una fuente de información titulada *Libro de los guardianes y gobernadores que fueron de este pueblo de San Juan Bautista Huatinchan de 1519 y hasta 1620*. Dicho documento está escrito en náhuatl y habla sobre los gobernadores del pueblo de Cuauhtinchan, localizado en Puebla. Además del facsímil, la publicación contiene un estudio introductorio y detalladas notas de la paleografía hechas por Alonso y Luis René Romero Galván.



A N D A N Z A S

‘El arroyo sonaba raro’: arqueología, historia y memoria en la comunidad de Antonio Plaza, Veracruz

Virginia Arieta Baizabal

Resumen. Este artículo tiene como objetivo describir la relación teórica entre la arqueología y la historia, vista a través de las perspectivas de ‘la historia del tiempo presente’ y ‘la arqueología del pasado reciente’. Ambos enfoques representan una irrupción en las formas tradicionales de abordar el estudio de procesos socioculturales, ya que se fundamentan en establecer una nueva relación con el tiempo y con los campos de acción del pensamiento. Las nociones de memoria e identidad cobran particular importancia cuando el reto en torno a la protección del patrimonio cultural está en el presente y futuro, donde la arqueología ha contribuido trascendentalmente en la construcción de representaciones sociales y en el fortalecimiento de la cohesión social. Ejemplificamos esta revisión a través de un estudio de caso piloto en la localidad de Antonio Plaza, Veracruz, a través de diferentes estrategias de divulgación de la historia reciente de esculturas arqueológicas halladas de manera fortuita –y carentes de contexto arqueológico– como una vía factible para promover la valoración y protección del patrimonio arqueológico en la comunidad.

Palabras claves: arqueología, patrimonio, historia, memoria, materialidad, imagen.

Abstract. This paper aims at describing the theoretical relations between archaeology and history, as understood under the perspectives known as ‘history of the present time’, on one hand; and ‘archaeology of the recent past’, on the other. Both approaches disrupt traditional theoretical perspectives for the study of socio-cultural processes, as they are founded on the pretention of establishing a new relation with time and fields of thought. Concepts such as memory and identity are of paramount importance when facing the challenge of ensuring protection for our cultural heritage both in the present and towards the future; in this regard, archeology has made vi-

tal contributions by offering social representations capable of strengthening social cohesion. Afterwards, we put these theoretical insights at work through a case study in Antonio Plaza, Veracruz state, by implementing different strategies for the dissemination of recent history and image materiality of Pre-Columbian sculptures that came to attention of professional archeologist by virtue of chance – and therefore without any archeological context to study them. We posit that these dissemination tactics could articulate a viable strategy to promote the appreciation and protection of archeological heritage by local communities.

Keywords: archeology, heritage, history, memory, materiality.

Introducción

‘El arroyo sonaba raro...’ es la frase con la que inicia la historia reciente de seis esculturas olmecas pétreas localizadas de manera fortuita en la localidad de Antonio Plaza, ubicada en el sur del estado Veracruz. Dichas palabras permanecen en la memoria de José Castillo –quien encontró las piezas en el año de 1973–, así como en el recuerdo de algunos de los pobladores de mayor edad. Para el resto de los habitantes de Antonio Plaza, el desconocimiento de la existencia de este grupo de esculturas (y de su historia reciente) representa la ausencia de un vínculo identitario entre la comunidad y el sitio arqueológico en donde está asentada, lo que inevitablemente ha repercutido negativamente en su valoración y protección. Afortunadamente, un estudio sobre la historia reciente de una escultura de mayor tamaño y asombrosas características, llevado a cabo por Ann Cyphers y Artemio López Cisneros (2007, 2008), y la divulgación de esta historia reconstruida por medio de diversas estrategias de divulgación llevadas a cabo por el Proyecto Arqueológico Antonio Plaza-Capoacán (PAAPC), han promovido el interés de los pobladores más jóvenes por el cuidado de su patrimonio arqueológico. De esta manera, la historia reciente de la pieza arqueológica se ha vuelto clave y el vínculo entre pasado, presente y futuro.

Pareciera natural la relación entre la arqueología y la memoria; sin embargo, casi siempre esta disciplina se relaciona con la memoria de un pasado antiguo y muy poco con la de un pasado reciente -el tiempo al que pertenecen los actores sociales más importante en la fórmula: los arqueólogos y los miembros de la comunidad donde se realizan las investigaciones. Y aunque pareciera que escapa del tiempo presente, el objeto de estudio (sitios y piezas arqueológicas), no estamos del todo convencidos de ello, en tanto es justo la memoria la que posibilita su resignificación.

Pensamos que la arqueología, a través de la perspectiva del pasado reciente puede ser una herramienta útil para la comprensión de la cultura moderna y el esclarecimiento de hechos que atañen al pasado inmediato de una localidad. Representa una mirada particular a los acontecimientos de los habitantes que forman parte de la comunidad y constituye una vía factible para proteger y preservar el patrimonio arqueológico a través del lazo entre este pasado cercano y la sociedad, convirtiendo a las piezas arqueológicas (sobre todo aquellas que no tienen contexto arqueológico) en el elemento conector que une estas dos partes. Este impacto de la labor arqueológica en el presente y futuro amerita una nueva relación social con el tiempo y la visión de una arqueología participativa y pública.

En este artículo realizaremos una valoración entre el vínculo de piezas arqueológicas producto de hallazgos fortuitos, la reconstrucción de su pasado reciente y la memoria de la comunidad como una estrategia para la protección del patrimonio cultural. Al mismo tiempo, ejemplificamos esta revisión a través de un caso de estudio en la localidad de Antonio Plaza, Veracruz. Teniendo en la mente los objetivos, en primer lugar, se expondrá el escenario teórico-conceptual. En segundo, nos centraremos en las condiciones particulares en torno a la comunidad de Antonio Plaza y a la arqueología que se ha desarrollado en el lugar. Finalmente, realizaremos una revisión de la situación, presentando las estrategias metodológicas y los primeros resultados.

De la ‘historia del tiempo presente’ a la ‘arqueología del pasado reciente’

A principios de los años setenta en Francia se acuñó el término ‘historia del tiempo presente’. Dicho concepto hace referencia a una perspectiva teórica, dentro del campo de la historiografía, que pone hincapié en el papel de la actualidad en la historia, teniendo como objeto de estudio: el presente. Lo que ha simple vista pareciera una idea ambigua ha tenido intentos aislados en la historia de la humanidad a través de estudiosos interesados en el presente en el que vivían, tal es el caso de Heródoto y Tucídides, por mencionar algunos. El enfoque de la historia del tiempo presente –también denominada: ‘historia del presente’, ‘historia inmediata’ e ‘historia reciente’- ha sido sometido a debates epistémicos, metodológicos y éticos, debido a que la inclusión del presente en el estudio del pasado representa una irrupción en las formas tradicionales de pensar y de abordar el estudio de procesos socioculturales. Asimismo, durante los años ochenta, los historiadores reconocen una crisis en su disciplina asociada a una visión política en la historiografía, lo que tuvo como consecuencia la propuesta reestructural y un cambio en la narrativa, los actores y la importancia del presente (Allier, 2018, p. 102). Desde este cambio crítico surgieron otras formas de aproximarse a otras

ciencias sociales y nuevas maneras de hacer historia. Entonces, se desarrollan los campos: la historia de las mujeres, la historia oral, la historia de la vida cotidiana, la historia del tiempo presente, entre otros.

Durante la década de los noventa, se empezaron a asentar las bases de una perspectiva mucho más sólida y clara que posiciona a los historiadores como actores clave en esta visión:

Por historia del presente –reciente, del tiempo presente o próxima, conceptos todos ellos válidos- entendemos la posibilidad de análisis histórico de la realidad social vigente, que comporta una relación de coetaneidad entre la historia vivida y la escritura de esta misma historia, entre los actores, testigos de la historia y los propios historiadores (Cuesta, 1993, p. 11).

A cincuenta años de su aparición, este enfoque se ha consolidado como un nuevo campo de estudio en varios países de Europa y América, con principal presencia en Sudamérica. Las publicaciones de los últimos años sobre historia del tiempo presente sostienen que ésta debe ser entendida desde los siguientes términos:

Se debe considerar como historia en cuanto es un enfoque que pone énfasis en el desarrollo de los acontecimientos, situaciones y procesos sobre los que trabaja. Es tiempo en la medida en que se interesa por comprender la cadencia y la extensión diacrónica y sincrónica de esos fenómenos analizados. Es presente, entendido como duración, como un registro de tiempo abierto en los extremos, es decir, que retrotrae a la inmediatez ciertos elementos del pasado (el espacio de experiencia) e incluye el devenir en cuando expectativas o futuros presentes (el horizonte de expectativa) (Fazio, 2010, p. 140).

8

El historiador Reinhard Koselleck (2009) propuso la teoría de los tiempos históricos y la existencia de un periodo intermedio e interconectante (*sattelzeit*) entre los cambios históricos donde se señala la simultaneidad de los sincrónico y asincrónico para significar pasado en un presente. Asimismo, menciona que los conceptos e ideas se transforman de experiencia y expectativas a vivencias a través de la experimentación sensorial que puede comunicarse. En términos de R. Koselleck (2009), el lenguaje establece un vínculo entre los seres humanos y su mundo, además de que articulan toda una red de significados.

A través de una revisión de debates surgidos en torno a las definiciones de la historia del pasado reciente, Eugenia Allier (2018, p. 105) determina seis características: 1) el objeto central es el presente; 2) el presente está determinado por las generaciones que vivieron cierto acontecimiento; es decir, conlleva la centralidad del testigo, y, por tanto, de la memoria

colectiva; 3) la coetaneidad entre la experiencia vivida por el historiador y el acontecimiento del que se ocupa, lo que lo convierte en un actor importante; 4) una visión interdisciplinaria pues requiere un diálogo con la antropología, la sociología, la filosofía, entre otras; 5) las demandas sociales en el presente son su eje rector.

Vale la pena desarrollar estos puntos en términos de la disciplina arqueológica y de nuestro caso de estudio. No obstante, antes de ello, es necesario abordar dos términos que nos parecen trascendentales a fin establecer una analogía más directa: memoria e identidad.

Memoria e identidad

Historia, memoria, identidad, pasado, presente y futuro son términos que conviven en tanto lo que pasó tiene como consecuencia lo que está pasando y, por lo tanto, el pasado es pertinente hoy en día y en el futuro como el elemento de identidad para la comunidad local, a través de su memoria y el significado de momentos, lugares, personas u objetos. Reinhart Koselleck (1993) en su publicación *Futuros pasados. Para una semántica de los tiempos históricos* revela cómo el pasado está presente en la vida, que éste puede ser recordado y se incorpora en el presente; también, habla de un futuro presente en las expectativas que se tienen y se fortalecen a través de la memoria. Asimismo, este autor propuso la teoría de los tiempos históricos y la existencia de un periodo intermedio e interconectante (*sattelzeit*) entre los cambios históricos donde se señala la simultaneidad de lo sincrónico y asincrónico para significar pasado en un presente y hace mención que los conceptos e ideas se transforman de experiencia y expectativas a vivencias a través de la experimentación sensorial que puede comunicarse (2009). En términos de R. Koselleck (2009), el lenguaje establece un vínculo entre los seres humanos y su mundo, además de que articulan toda una red de significados.

Por su parte, Julio De Zan (2008, p. 1) sostiene que la sociedad que viviera solamente el presente, o el anhelo de un futuro soñado, sin detenerse a rememorar su pasado, no sabría quién es. Para este autor, la identidad se integra por la memoria, la comprensión del presente y el proyecto de un futuro. En este sentido, la identidad de una sociedad (o de un individuo) se compone de las tres dimensiones temporales inseparables. Es decir, pasado, presente y futuro se conjugan para tratar de explicar los complejos procesos socioculturales.

Pierre Nora pone de relieve sus planteamientos sobre la memoria y los aspectos que la caracterizan: “La memoria es el recuerdo de un pasado vivido, o imaginado [...] por la naturaleza es afectiva, emotiva, abierta a todas las transformaciones [...]. La memoria es

siempre un fenómeno colectivo, aunque sea psicológicamente vivida de manera individual” (Pierre Nora, entrevista en La Nación, Buenos Aires, 15 de marzo de 2006).

La memoria colectiva es continua y retiene del pasado sólo lo que está vivo sin exceder los límites del grupo. Ésta es el elemento constitutivo de una identidad y tiene sus fuentes en la experiencia de acontecimientos y en la tradición oral de éste. En este mismo sentido, Pierre Nora (2001, p. 20) propone la noción ‘lugar de memoria’ para referirse a los lugares donde se concreta o ancla la memoria colectiva de una comunidad. Dicha noción se extiende a “toda unidad significativa, de orden material o ideal, de la cual la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un elemento simbólico del patrimonio memorial de cualquier comunidad” (*op. cit.*).

Cuando hablamos de memoria e identidad, el patrimonio cultural adquiere un peso importante dentro del debate, donde el patrimonio arqueológico ocupa un lugar significativo. La arqueología contribuye a la construcción de una identidad cultural. Felipe Criado (2001, p. 36) ha denominado a la arqueología como ‘tecnología de la memoria’ o ‘tecnología de gestión del patrimonio cultural’, pues mediante una reconversión tecnológica y una reorientación aplicada, se trata de “un saber práctico que permite resolver los problemas y conflictos que la huella del ayer causa sobre el acontecer de hoy” (*ibidem*, p. 42).

La arqueología es una disciplina que ha sido tradicionalmente relacionada al tiempo; específicamente, con el pasado antiguo. Sin embargo, recientemente se ha desarrollado la propuesta de una arqueología enfocada en el periodo moderno o pasado contemporáneo, poniendo en tela de juicio la existencia de un límite temporal para la disciplina. Dicha perspectiva aborda cuestiones relevantes para la sociedad y que le concierne directamente al arqueólogo, en tanto éste es miembro de ella. Muestra que el pasado (lugares y objetos, tal es el caso de sitios y piezas arqueológicas) pueden ser resignificados por sociedades y generaciones del presente que van variando la forma de interpretarlo, bajo una conciencia histórica común. A este enfoque se le conoce como ‘arqueología del pasado reciente’ o ‘arqueología contemporánea’.

Arqueología del pasado reciente

Usualmente el concepto de pasado nos remite a un tiempo remoto, como el tiempo en el que se desarrollaron las civilizaciones antiguas; sin embargo, lo que sucedió el día de ayer, o incluso, lo que pasó hace un minuto, también es pasado y forma parte de nuestra historia. A este tiempo pretérito cercano, le llamamos historia reciente o pasado reciente que se relacio-

na íntimamente con el enfoque de la historia del tiempo presente, al que ya hemos aludido. Durante los últimos años, la arqueología ha desarrollado una perspectiva sobre el estudio del pasado reciente, que, hay que decir, requiere de discusiones de carácter conceptual, metodológico y ético por dos razones. La primera es que, si para los historiadores el estudio en el tiempo presente ha desencadenado conflictos de todo tipo; el estudio del presente para los arqueólogos no escapa de ello, pues debemos combatir la idea arraigada de que la arqueología únicamente se enfoca en el pasado antiguo. En segundo, y quizá más importante reto, es el de ser capaces de reconocer que los arqueólogos somos actores sociales de este pasado reciente, convirtiéndonos en protagonistas y testigos de la historia.

La historia de la arqueología del pasado reciente tiene sus orígenes en investigaciones de arqueólogos americanos que tuvieron interés por estudiar su propia sociedad durante la década de los setenta, denominándole ‘*Archaeology of us*’ (Arqueología de nosotros mismos) (Gould y Schiffer, 1981). Es durante los años noventa que se desarrolló una línea de investigación dinámica y de gran expansión que trata de los siglos XX y XXI, y sus objetivos van desde: la caracterización arqueológica de la era contemporánea (González Ruibal, 2008), hasta la intervención creativa en la materialidad de tiempo presente (Harrison, 2001). Ambas concepciones conciernen a los objetivos de este texto y al estudio de caso desarrollado en el sur de Veracruz. Hoy en día, esta perspectiva está ganando importancia con temas relacionados al patrimonio cultural y debates sobre periodo el Antropoceno.¹

Según Alfredo González y Xurxo Ayán Vila (2018, p. 27), “la arqueología debe ser multitemporal, pues todos los periodos han sedimentado en el paisaje y permiten comprender procesos culturales que llegan hasta la actualidad”. González (2012) propone que la arqueología del pasado reciente está íntimamente vinculada a un compromiso social y a la arqueología participativa y pública, respondiendo a necesidades locales, como bien lo puede ser la protección del patrimonio arqueológico.

Uno de los puntos significativos en el intento por definir a esta reciente perspectiva arqueológica ha sido las categorías ontológicas de ‘imagen material’ y ‘materialidad de la imagen’, como una vía fundamental de obtener conocimiento y expresar el comportamiento inconsciente de las sociedades.

1 Era geológica actual caracterizada por el impacto de los humanos sobre la Tierra.

Imagen visual y materialidad de la imagen

A raíz de la aparición de los paradigmas procesuales y posprocesuales que sostienen que la arqueología debe tener como objetivo de estudio a la sociedad y las personas que realizaron los objetos que estudiamos (cultura material), surge un rechazo por la materialidad. No obstante, como mencionan Olsen *et al.* (2012), las sociedades se conforman por personas y cosas, y ambas forman colectivos ontológicamente inseparables. Específicamente, los objetos juegan un papel fundamental porque nos cuentan otra parte de la historia, la del inconsciente. Entonces, la imagen mental de los objetos y su materialidad se vuelven clave para acceder a un conocimiento no verbal. De la misma manera, asumir que el patrimonio, en su materialidad, se constituye sólo de cosas, no es suficiente para mantener la atención sobre el proceso de patrimonialización. En este sentido, la arqueología tiene como labor reintegrar la materialidad a la sociedad comprendiendo el papel de lo material en la construcción de sujetos en cada contexto histórico y cultural (González Ruibal, 2008, p. 111). Dicho contexto histórico puede ser antiguo o reciente.

Partimos de las nociones de imagen visual y materialidad de la imagen. Entendiendo ‘imagen’ como la representación de alguna vivencia o contenido de sentido. Según Cassirer (1975, p. 165), los sujetos actúan sintetizando, organizando y ordenando las ideas que proyectan en una imagen, por lo que ésta se conforma desde adentro y subjetivamente. Este mismo autor señala cómo los sujetos elaboran un sentimiento o un sentido sobre la imagen por la experiencia de su pura materialidad, llegando a resignificarla. Por su parte, Fernando Zamora define las imágenes visuales como:

Las imágenes visuales son objetos a los que podemos tocar, mutilar, ampliar o transformar; las podemos mirar de lejos o en distintos grados de acercamiento; son reales o virtuales, fijas o en movimiento, bidimensionales o volumétricas, proyectadas u holográficas; con coloreadas o sin color, hechas a lápiz o a tinta, con acuarela o al óleo. En suma: son cosas como las nubes, las piedras o los libros. [...] Pero, a diferencia del lenguaje verbal, las imágenes tienen materialidad *evidente* (Zamora, 2003, pp. 90-91).

En este sentido, la materialidad de la imagen permite transmitir y comunicar significación intelectual. De esta forma la imagen será, por un lado, el medio material a través del cual se hace posible una representación, y por el otro, el vehículo para que los signos y significados se introduzcan en los sujetos. Es decir, la imagen juega un doble papel en la construcción de procesos socioculturales y en la memoria histórica y colectiva.

Analizar la materialidad visual en la arqueología es relevante a fin de transmitir conocimiento, valor y la idea de protección al patrimonio cultural debido a que lo ‘visual’ puede referirse a cualquier cualidad o característica de los objetos materiales (sitios, estruc-

turas arquitectónicas o artefactos) que se perciban a través de la vista: dimensiones, colores, formas, entre otros. También, porque cualquier objeto fue diseñado o hecho para ser visto y transmitir ideas conscientes e inconscientes. La materialidad de la imagen no remite a los objetos físicos *per se*, si no a las características materiales de los artefactos que tienen im-
prontas específicas generadas por quienes los produjeron y/o usaron y simultáneamente esas características ejercen efectos concretos sobre las personas que interactúan con su imagen (Jones, 2004; Fahlander 2008).

En este sentido, la materialidad se vincula directamente con los conceptos de memoria e identidad, así como con la perspectiva de la historia del tiempo presente y la arqueología del pasado reciente, en tanto los objetos arqueológicos continúan teniendo efectos y significados más allá del momento inicial de su uso y están orientados a acciones de personas que interactúen con ellos en el futuro (Gell, 1998).

Una vez establecido, el marco teórico-conceptual, dispondremos la relación de éste con el estudio de caso y con los objetivos de la investigación. Es decir, nos valdremos de las características que definen al enfoque de la ‘historia del pasado reciente’, así como de las propiedades de la ‘memoria’ e ‘identidad’, conceptos íntimamente relacionados. En este ejercicio también ocuparemos las cualidades de la ‘materialidad de la imagen’.

Planteamos que la reconstrucción el pasado reciente y la materialidad de la imagen, aplicadas a las esculturas prehispánicas de Antonio Plaza, Veracruz –halladas de manera fortuita y por lo tanto, carentes de contexto arqueológico- son opciones viables para provocar el establecimiento de un vínculo entre los pobladores actuales y el pasado, teniendo como consecuencia la valoración y protección del patrimonio arqueológico. Por un lado, los lugares, personajes involucrados en el hallazgo, posibles dueños, acontecimientos con lo que estuvieron involucradas las piezas, entre otros datos que constituyen la historia inmediata de las esculturas, son nociones que se encuentran en la memoria colectiva e identidad de la población de mayor edad. Por otro, la materialidad de la imagen de estas esculturas –junto con su historia reciente- ejercerán efectos concretos de arraigo hacia las piezas por parte de la población más joven que desconoce las características físicas de los monumentos que salieron del sitio desde hace varias décadas.

La unión de estas perspectivas le concede un nuevo valor a las piezas, que no recae en el papel o función inicial para las que fueron creadas (y que desconocemos), las resignifi-

can dentro del pasado reciente y su materialidad. Las piezas se vuelven el elemento conector del pasado, presente y futuro de la comunidad de Antonio Plaza y del sitio arqueológico en donde está asentada.

Historias, imágenes y materialidad de las esculturas prehispánicas de Antonio Plaza

En este apartado expondremos los planteamientos de una investigación en torno a la historia reciente y la materialidad de la imagen de las esculturas prehispánicas procedentes de Antonio Plaza, Veracruz, que pone a prueba las cualidades de los enfoques arriba descritos y tiene como finalidad la elaboración de una propuesta práctica que repercuta en la protección del patrimonio arqueológico por parte de la comunidad. El presente estudio, que forma parte de las investigaciones del PAAPC, se divide en dos ejes: el primero está enfocado en la famosa escultura conocida como El Luchador de Antonio Plaza de la cual Cyphers y López (2007 y 2008) reconstruyeron su historia reciente. Recurriremos a este antecedente, basado en el método etnográfico, que aporta información confiable del momento del hallazgo, en el año de 1933, hasta la llegada a su actual paradero. Dicha historia nos posibilita añadir un discurso identitario –aún arraigado en la memoria de los adultos mayores de la localidad- a la imagen de la escultura, bajo diversas estrategias de divulgación, a fin de que los jóvenes y niños interioricen la imagen de la pieza (materialidad visual) y la consideren parte de su patrimonio.

El segundo eje versa en torno a la reconstrucción de la historia reciente de un grupo de seis esculturas halladas en la misma localidad durante la década de los setenta. Dicha fase, aunque se encuentra en sus inicios, ha encontrado hasta el momento pistas claras en torno a la localización actual de algunas de las piezas, así como de sucesos específicos, actores, lugares y fotografías inéditas, involucrados en la semblanza histórica. Específicamente, las fotografías constituyen el componente fundamental hacia la imagen visual y materialidad por parte de la mayoría de los habitantes de Antonio Plaza, una tarea que actualmente está en curso.

Excavando la historia e imagen de El Luchador

Cuando Cyphers y López realizaron el estudio en torno a la historia reciente de la famosa pieza olmeca de El Luchador, tenían como objetivo el esclarecimiento de hechos en medio de un debate con opiniones divididas entre quienes piensan que la pieza es auténtica y

quienes sostienen que se trata de una falsificación moderna.² El trabajo mencionado, sustentado por el método etnográfico, junto con las investigaciones actuales del PAAPC (Arieta, 2018; 2019a; 2019b), han contribuido a comprobar sobre la originalidad de la pieza, su asignación a la cultura olmeca y procedente del sitio arqueológico de Antonio Plaza.

La historia reciente aportada por Cyphers y López (2007, 2008), ha tenido un sin número de repercusión positivas. En primer término, nos sirvió como proyecto arqueológico para establecer proximidad con la comunidad. Las autoridades locales (Comisariado ejidal, Agente municipal, pobladores de mayor edad que representan una autoridad moral), ejidatarios y la población adulta en general, reconocen lugares, personajes y acontecimientos que son parte de la historia de la pieza, y que por lo tanto se encuentran presentes en la memoria colectiva. La narración involucra a personajes como: Miguel Torres, habitante de Antonio Plaza, quien encontró la escultura a principios de la década de los treinta del siglo pasado; su esposa, Fortunata Alor, quien a la muerte de Torres vendió la pieza a Jesús Cabrera, segundo dueño de la escultura; Matilde Clemente Hernández, viuda de Cabrera, quien a la edad de 103 años se convirtió en informante clave para el estudio etnográfico; Luís Bernáldez, jefe de talleres de la refinería El Águila y tercer dueño del monumento; Carlos Godard, secretario ejecutivo del superintendente de la refinería, amigo Diego Rivera y el arqueólogo Matthew Stirling; Gustavo Corona, asesor del Presidente Lázaro Cárdenas durante la década de 1930 y último dueño de la pieza.

Por su parte, los espacios en la historia se convierten en ‘lugares de memoria’, aludiendo al término ya revisado y propuesto por Nora (2001, p. 20). En este sentido, el solar donde se localizó la pieza –ahora el terreno donde se ubica la Escuela Primaria de Antonio Plaza; la localidad vecina de El Cedral, donde la pieza pasó algunos años desde su hallazgo; la refinería El Águila (hoy propiedad de PEMEX), un espacio simbólico y representativo en la región de estudio; el Museo Nacional de Antropología (MNA) en la CDMX, donde está resguardada la escultura desde 1964, hasta hoy en día, se convierten en espacios donde se ancla la memoria colectiva de una comunidad.

De acuerdo a lo anterior, la historia reciente de la escultura de El Luchador de Antonio Plaza nos permitió establecer un valioso vínculo entre la labor arqueológica del proyecto y los pobladores de mayor edad. No obstante, durante nuestra estancia en el campo notamos que los niños de la comunidad no tenían la imagen mental de la pieza, o no era una imagen con las características físicas reales (tamaño, color, forma, material, entre otras). Es decir,

² Los investigadores que están a favor de que la pieza es auténtica son: Coe y Miller (2005) y Cyphers y López (2007, 2008), mientras Kelker (2003) y Kelker y Bruhns (2010) opinan que es una falsificación moderna.

no existían una construcción mental que permitiera la imagen visual de la representación. A partir de ello, nuestro objetivo se centró en estimular en los niños la construcción de una imagen fidedigna, en tanto son las generaciones más jóvenes quienes concebirán y protegerán el patrimonio en un futuro. De esta forma, la historia reciente y la imagen presentan congruencia dentro de la memoria colectiva y se establece la conexión entre pasado, presente y futuro (figura 1).



Figura 1. Vínculo del Proyecto Arqueológico Antonio Plaza-Capoacán y la comunidad de Antonio Plaza. Fotografía de Virginia Arieta Baizabal.

16

Las estrategias utilizadas para producir la imagen visual de la pieza se dirigieron a los niños de la escuela primaria de Antonio Plaza y El Cedral. Consistió en diversos métodos que fueron determinados a partir de la edad de los estudiantes. Para los niños de tercero, cuarto, quinto y sexto grado se consideraron las exposiciones “La cultura olmeca”, “Arqueología: conociendo nuestro pasado” y “El Luchador olmeca y el sitio arqueológico de Antonio Plaza”, para ello nos apoyamos de diapositivas con imágenes. Específicamente, respecto al tema centrado en la escultura y su historia reciente, se mostró la imagen de la pieza varias veces en diferentes ángulos, así como fotografías de los lugares y personas involucradas. Consideramos que, para los niños de Antonio Plaza, el hecho de que la pieza se hallara en el terreno donde actualmente se encuentra la escuela, representa la conexión más significativa (figura 2).



Figura 2. Estrategias para la imagen visual de El Luchador. Fotografía de Virginia Arieta Baizabal.

Por su parte, para los niños más pequeños, de primero y segundo grado de primaria, se impartió la charla “Los olmecas y yo”, que establece una relación entre los modos de vida relacionados al entorno, subsistencia, tipo de vivienda, materiales constructivos, entre otros tópicos sobre época antigua en la región que la arqueología ha logrado esclarecer. Al mismo tiempo, se proporcionó un dibujo de la escultura de El Luchador, para que fuera coloreado, mientras narrábamos su historia reciente, resaltado la importancia de Antonio Plaza, así como otros sitios olmecas localizados en la región.

Una segunda estrategia consistió en obsequiar a cada niño el libro de divulgación *Herencia y Futuro*, editado por Ann Cyphers (2014) y publicado por el Fondo para la Comunicación y la Educación Ambiental A.C. de PEMEX. Dicha obra consiste en una serie de ensayos sobre el patrimonio arqueológico y fue pensada como instrumento de enseñanza en escuelas de educación básica e intermedia. La realización de esta publicación tuvo como objetivo fomentar la protección sobre los recursos naturales y culturales del sur del estado de Veracruz. Es de suma importancia mencionar que, independiente al valor esencial del libro, en su interior figura la imagen de El Luchador, inmersa en el contexto general y mayúsculo de lo que hoy conocemos sobre los olmecas a través de investigaciones arqueológicas sistemáticas. La intención fue que los niños compartieran con sus padres la lectura del libro, la imagen y la historia reciente de la pieza.

Reconstruyendo la historia reciente de las otras esculturas de Antonio Plaza

Ya hemos mencionado algunas de las contribuciones del estudio antecedente sobre la escultura de El Luchador, realizada por Cyphers y López (2007, 2008). La historia reciente de la pieza *per se*, es la aportación más importante; el vínculo que como proyecto arqueológico pudimos establecer con la comunidad a través de la identificación con esta historia, es otra de gran transcendencia. Sin embargo, existe un tercer aporte que trata de la presentación de fotografías donde aparecen seis esculturas halladas en la misma localidad, y de las que se desconocía su existencia. Aunque los autores mencionan que hubo un acercamiento con el actor principal del hallazgo, no estaba dentro de los objetivos reconstruir la historia reciente de este grupo de piezas. Es por ello que una de las líneas de investigación del PAAPC está enfocada en investigar los sucesos en torno a ellas, desde el momento su encuentro, hasta la posibilidad de determinar su paradero.

La tarea, no ha sido fácil. Mucho ha tenido que ver la publicación de la Ley Federal sobre Monumento y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas en 1972 –que prohíbe y sanciona el saqueo y tráfico de bienes arqueológicos hasta con prisión y multas considerables-, un año antes del encuentro fortuito de las esculturas en Antonio Plaza (1973). No obstante, hemos logrado la reconstrucción de una parte de la historia que intentaremos desarrollar en las siguientes líneas. A principios de 2018 dio inicio la primera temporada de campo del PAAPC, teniendo como objetivo la realización de un estudio de patrón de asentamiento en la región de Capoacán, partiendo de la localidad de Antonio Plaza, precisamente por ser el lugar de hallazgo de El Luchador. En varias ocasiones, durante nuestra estancia y en las conversaciones con los ejidatarios, se mencionaba el nombre de José Castillo y su encuentro con un grupo de esculturas localizadas en un pequeño arroyo que pasa por el poblado. Algunos nos hablaban de seis esculturas, otros de once, incluso hubo quien nos dijo que se trataba de diecinueve piezas. Aunque sabíamos que hacían referencia a las piezas que Cyphers y López presentaron en su publicación de 2008, no quisimos ser insistentes con el tema para evitar que los pobladores pensaran que los arqueólogos nos dedicamos únicamente a la búsqueda de esculturas, o peor aún, que se confundiera nuestro interés con la asignación de un valor económico y esto, lejos de proteger el patrimonio, provocara el saqueo y tráfico de piezas. Aunado a lo anterior, notábamos que José Castillo mostraba cierta desconfianza hacia nosotros, evitando en varias ocasiones un acercamiento, lo que no es usual en las comunidades del sur de Veracruz caracterizadas por su amabilidad, calidez y apertura.

Concluyó la primera temporada de campo y como parte de un compromiso establecido desde nuestra llegada, el último día nos reunimos en una junta ejidal para mostrarles

lo que habíamos encontrado y lo que nos llevaríamos a la Universidad Veracruzana para analizar. Cuando terminó la asamblea, José Castillo nos esperaba con una invitación a su casa, ya que tenía que contarnos algo.

Acudimos puntualmente, dejamos que hablara y dirigiera la conversación. En esa ocasión nos platicó de las piezas y nos contó de manera muy breve su encuentro con ellas, cuando él era un joven de catorce años. También, nos enseñó las fotografías que ya conocíamos y un metate que detenía su puerta. Durante toda la conversación fue reservado y las respuestas a nuestras preguntas eran cortas, sin la mayor intención de ahondar. No mencionó ningún nombre, sólo nos habló de una promesa incumplida en la que claramente no quería profundizar y aludió a un libro verde donde aparecen imágenes de las piezas. No quisimos presionar por lo que dimos por concluida nuestra visita y la temporada de campo.

Al año siguiente regresamos y esta vez teníamos en mente la reconstrucción de la historia reciente de las piezas, a través de la aplicación del método etnográfico y la revisión de fuentes –pensando en el libro verde y las pistas que nos otorgaría el conocer su autor, año y país de publicación. Dejamos transcurrir el primer mes. José Castillo ya no era tan reservado y procuramos un trato cotidiano haciendo las compras en su tienda de abarrotes. Al paso de los días, solicitamos una reunión con el objetivo de que nos platicara más sobre las piezas y los acontecimientos sobre su hallazgo, tránsito y posible destino de las esculturas. En esta ocasión, el señor nos detalló lo sucedido:

El arroyo sonaba raro. Había llovido y quedó la corriente que formaba una cascada pequeña. Al caer hacía un ruido como si se estuviera haciendo una fosa, pero era porque el agua topaba con piedra. Me decía la finadita de mi mamá, “ve a derrumbar ese terremonte que está haciendo un ruido raro”. Al otro día, llevé mi cavador. Escarbé, pero me llevé la sorpresa porque no era tierra, le pegué con la cavadora y tronó a piedra. Y le seguí, y le seguí y seguí, pues eran varias... unos jaguarcitos y unos chanequitos (Comunicación personal, entrevista a José Castillo, 2019).

El rumor se propagó por todo el pueblo y en cuestión de días, uno de los vecinos le platicó al padre de José que personas desde Coatzacoalcos estaban interesadas en las piezas. Apareció en la narración el nombre de Roberto Bencomo, quien, según Castillo, se llevó las piezas. Bencomo es un personaje conocido en el sur de Veracruz. Nacido en Jesús Carranza en 1923, pasó su infancia en Cosoleacaque y Minatitlán, y en su juventud cursó la carrera de Derecho y algunos años de la licenciatura en Antropología en Xalapa. Al paso del tiempo fue jefe del Departamento Jurídico de PEMEX y durante los años ochenta, la

presidencia municipal de Coatzacoalcos, a cargo del Lic. Carlos Brito, lo nombró cronista de Coatzacoalcos. Durante décadas compró piezas arqueológicas y conformó una colección de la que se sabe poco.

Un personaje relacionado y allegado a Bencomo, fue el doctor Luis González Calderón, también conocido por su afición al coleccionismo de piezas arqueológicas y fundador del Museo arqueológico olmeca ubicado en el malecón de Coatzacoalcos. González publicó varios libros, entre los que destaca para fines de esta investigación, *Los señores de jade* (1991), vestido por una pasta de color verde. Al concluir la segunda temporada de campo, fuimos en busca del libro al Museo antes mencionado y constituido por cientos de figurillas sin información. Al centro de la sala se encuentran dos pequeñas esculturas pétreas con características muy similares en postura, tamaño, forma y manufactura a las de aparecen en la fotografía de José Castillo. Pensamos que éstas pueden pertenecer al grupo de piezas localizadas en Antonio Plaza, aunque no es ninguna de las que se muestran en la imagen. También encontramos el libro que incluye un catálogo de piezas concernientes a las colecciones privadas de González Calderón y Roberto Bencomo, y donde aparecen cinco de las seis esculturas de Antonio Plaza. En la publicación se señala el sitio de San Lorenzo como su lugar de procedencia; sin embargo, pensamos que, aunque sabían que las piezas se localizaron en Antonio Plaza, atribuirles a la primera capital olmeca fue la forma de legitimarlas. Recientemente hemos establecido contacto con los familiares de Roberto Bencomo y González Calderón –ambos fallecidos-, a fin de llenar huecos en la historia reciente de las esculturas. Por ahora, contamos con la narración de José Castillo, actor importante en la historia y poblador de Antonio Plaza; asimismo, el catálogo publicado proporciona fotografías de las piezas en varios ángulos, lo que nos posibilita implementar estrategias en busca de la imagen visual y materialidad de la imagen por parte de los habitantes de Antonio Plaza. Finalmente, José Castillo nos llevó al lugar donde encontró las piezas hace casi treinta años –a escasos quinientos metros de donde se encontró El Luchador-, por lo tanto, también contamos el ‘lugar de memoria’.

Comentarios preliminares

Conocer, valorar y proteger el patrimonio arqueológico requiere interiorizar un discurso, arraigado en la memoria e identidad, a partir de materiales del pasado. En este sentido, la arqueología es una disciplina que ha contribuido en la construcción de representaciones sociales y en el fortalecimiento de la cohesión social. Según Héctor Cardona (2016, p. 57), el origen social y cultural de lo que hoy es patrimonio, considerando la multitud de

miradas y actores, así como las posibilidades de estudiarlo críticamente como fenómeno contemporáneo, que se presenta en diferentes escalas de la organización social, se articula irremediamente con la antropología, la arqueología y la historia. Es decir, los trabajos de corte interdisciplinario, en donde se involucran enfoques y metodologías que ayudan a la construcción de un discurso común en torno al patrimonio constituyen un instrumento útil para su cuidado y proyección.

En este texto partimos de la idea de que ningún elemento cultural, donde se incluye a la cultura material, es estático; todo lo contrario, el significado, simbolismo y función cambiará de acuerdo con la sociedad que lo concibe como patrimonio. Asimismo, reflexionamos sobre la perspectiva teórica sobre historia reciente, incluyendo el enfoque arqueológico y los conceptos de memoria e identidad como elementos que entrelazan el pasado, presente y futuro. Mostramos, a través de un estudio de caso, enfocado a la reconstrucción de la historia reciente de esculturas prehispánicas halladas de manera fortuita en la localidad de Antonio Plaza, una vía real para que la comunidad las reconozca como parte de su memoria colectiva, imaginario e identidad. Dicho estudio, presentado en calidad de piloto, expone las estrategias utilizadas para promover la imagen visual y materialidad visual de las esculturas en las generaciones jóvenes que carecían de una imagen mental, a fin de establecer un vínculo que procure su interés y cuidado por su patrimonio, en este caso, el sitio arqueológico en donde está asentada la comunidad. Nuestra intención principal mira hacia una arqueología multitemporal, pública y participativa.

Referencias

Allier Montaña, E. (2018). Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un capo historiográfico. *Revista de estudios sociales*, n. 65, pp. 100-112. Universidad de los Andes, Colombia. Consultado el 1 de abril de 2021. URL: <https://journals.openedition.org/revestudsoc/10356>

Arieta Baizabal, V. (2018) Dinámica poblacional e interacciones sociopolíticas en la región de Capoacan, Veracruz – Reconocimiento Antonio Plaza. Instituto de Antropología, Universidad Veracruz. Informe Técnico de Investigación, Temporada 2018.

Arieta Baizabal, V. (2019a) Asentamiento y dinámica poblacional olmeca, en la región de Capoacan, Veracruz. *Clio Arqueología*. v. 34, n. 2, pp. 222-234.

- Arieta Baizabal, V. (2019b) Dinámica poblacional e interacciones sociopolíticas en la región de Capoacan, Veracruz – Reconocimiento Antonio Plaza. Instituto de Antropología, Universidad Veracruzana. Informe Técnico de Investigación, Temporada 2019.
- Cardona Machado, H. (2016). De la materialidad del pasado a la legitimación del presente: arqueología y patrimonio. *Relaciones estudios de historia y sociedad*, n. 148, pp. 41-61.
- Cassirer, E. (1975), *Esencia y efecto del concepto de símbolo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Coe, M. y Mary E. Miller (2005). The olmec wrestler: a masterpiece of the ancient Gulf coast, *Minerva. The international review of ancient art and archaeology*, vol. 16, n. 1.
- Cuesta Bustillo, J. (1993). *Historia del presente*. Salamanca, Ediciones de la Universidad Complutense.
- Criado Boado, F. (2001). La memoria y su huella, *Claves de razón práctica*. n. 115, pp. 36-43.
- Cyphers, Ann y Artemio López Cisneros (2007). El Luchador; historia antigua y reciente, *Arqueología mexicana*, vol. XV, n. 88, pp. 66-70.
- Cyphers, Ann y Artemio López Cisneros (2008). La historia de El Luchador. En María Teresa Uriarte y Rebecca González Lauck (eds.), *Olmeca: balance y perspectiva. Memoria de la Primera Mesa Redonda*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo, pp. 411-423.
- De Zan, J. (2008) Memoria e Identidad. *Tópicos*, n. 16, pp.1 -16. [Consultado: 1 de Abril de 2021]. ISSN: 1666-485X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28815531003>
- Fahlander, F. (2008). Differences that matter. Materialities, material culture and social practice. En H. Glorstand y L. Hedeager, (Eds.), *On the materiality of society and culture*, Lindome: Bricoleur Press, pp. 127-154.
- Fazio, H. (2010). *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos*. Bogotá, Universidad de los Andes.
- Gell, A. (1998). *Art and agency. An anthropological theory*. Oxford, Clarendon Press.
- González Calderon, O.L. (1991). *The Jade Lords*. Coatzacoalcos, Veracruz, México.

González Ruibal, A. (2008). Time to Destroy: Towards an Archaeology of Supermodernity. *Current Anthropology*, n. 49, pp. 247-279.

González, Ruibal A. (2012). Hacia otra arqueología: diez propuestas. *Complutum*, vol. 23, n. 2, pp. 103-116.

González, Ruibal A. y Xurxo Ayán Vila (2018). *Arqueología. Una introducción al estudio de la materialidad del pasado*. España, Alianza Editorial.

Gould, Richard A. y Michael B. Schiffer (1981). *Modern material culture: the archaeology of us*, New York, Academic Press.

Halbwachs, M. (1950) *La memoria colectiva*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.

Harrison R. (2011). Surface assemblages: towards an archaeology in and of the present. *Archaeological dialogues*, n. 18, pp. 141-196.

Jones, A. (2004). Archaeometry and materiality: materials-based analysis in theory and practice. *Archaeometry*, vol. 46, n. 3, pp. 327-338.

Kelker, Nancy L. (2003). The olmec wrestler: pre-columbian art or modern fake?, *Minerva, the international review of ancient art and archaeology*, Londres, vol. 14, n. 5, pp. 30-31.

Kelker N. y Karen B. (2010). *Faking ancient mesoamerica*. Walnut Creek, California, Left Coast Press.

Koselleck, R. (1993). *Futuros pasados. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona/México, Paidós.

Olsen, B. M. Shanks; Webmoor, T.; Witmore, C. (2012): *Archaeology: the discipline of things*. The university of California Press, Berkeley.

Koselleck, R. (2009). Un texto fundamental de Reinhart Koselleck: la introducción al Diccionario Histórico de Conceptos Político-Sociales Básicos en Lengua Alemana, seguida del prólogo de dicha obra (traducido por Luis Fernández Torres), Barcelona, *Anthropos*, n. 223.

Olsen, B.; M. Shanks; Webmoor, T.; Witmore, C. (2012). *Archaeology: the discipline of things*. Berkeley, The university of California Press.

Nora, P. (2001). Entre mémoire et histoire, en Pierre Nora (ed.), *Les lieux de mémoire*, tomo 1. (pp. 23-43) *La république*, 2a ed., París, Gallimard.

Zamora Águila, V. (2003). *Filosofía de la imagen. Indagaciones sobre el lenguaje, imagen y representación*. Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

dose todos alojado antes que comencassen a combatir, espezauan, a que los satrapas hiziesen señal, sacando fuego nuevo, y que tocassen las bocinas: aujendo hecho esta señal los satrapas: luego començaua a dar guerra todos: y luego començauan a pelear essa misma noche de su llegada.



inquintlauhtiz in tlatoanij: In quijchtin tlatoque, ioam in pipiltli, ioam in tiacahoam, in oquijchtin in auteoatoque, in iuhquij o celo tenanti, quauh tenanti mochiuh toque: ioam in tlatoanij, achto quij notza in tlatoanij tezcuco, ioam tlacopan: ioam in mixquijch chinampancatl in tlatoque, quincacuatia, in jc iau tlatoa, in jc posiusj ce altepetl: quintlauhtia, in mixquijch lacotilmathli, ioam quinnacamal mixquijch lacotlanquij lacotilmathli. Niman noic quinnacamal: in mixquijch in maceoal, in jc iau quijcathuh: in pam hiecatli in tiacahoam, in oquijchtin, in tlacochcaltl tecutli: ioam lacateccatl, to

El modelo independiente: el caso del yacimiento de El Paredón y la región de Tlaxcala en el Formativo

Alonso Gabriel Vicencio Castellano
Mari Carmen Serra Puche
Alejandro Mitrani

Resumen. La teoría arqueológica en ocasiones ha buscado relacionar el aprovechamiento de la obsidiana con el control por parte de una entidad política. Este pensamiento puede trazarse en una línea marxista relacionada al control de un recurso por parte de la élite gobernante. La realidad es que las economías independientes, asociadas a economías domésticas, formaron la base para el manejo de la obsidiana y fueron las responsables de la mayor parte del abastecimiento en la región central mesoamericana. Recientes trabajos han demostrado la existencia de este modelo independiente para las fases desde el Formativo hasta el Posclásico, incluyendo sociedades “clasistas” como Teotihuacán, Cantona y los mexicas. El presente trabajo busca aportar más datos acerca del abastecimiento independiente de obsidiana, específicamente para épocas más tempranas en el centro de México. Para ello, se compararon piezas arqueológicas de cinco sitios del Formativo (Amomoloc, La Laguna, Las Mesitas, Tetel y Xochitécatl-Cacaxtla), con muestras geológicas extraídas originalmente del yacimiento de El Paredón. La presencia de obsidianas de esta fuente en la región de Tlaxcala permitió aportar uno de los ejemplos más tempranos donde economías independientes fueron responsables de su distribución, dejando fuera la teoría centralista.

Palabras Clave: Obsidiana, yacimientos, FRXp, economía-política, Tlaxcala.

Abstract. Archaeologists favoring top-down political economy have proposed how political elites controlled the exploitation, production, and distribution of obsidian in different ways. This framework can be traced to a Marxist Asiatic mode of production model, related to the control of a

Alonso Gabriel Vicencio Castellano
Universidad de Boston
gabrielv@bu.edu

Mari Carmen Serra Puche
IIA-UNAM
mserra@unam.mx

Alejandro Mitrani
Instituto de Física-UNAM
mitrani@fisica.unam.mx

resource by the ruling elite. The reality is that independent-domestic economies represented the basis for the management of obsidian and were responsible for most of the supply in the central Mesoamerican region. Recent investigations have demonstrated the existence of this independent model from the Formative to the Postclassic phases, even in top-down societies such as Teotihuacan, Cantona and the Mexicas. The following research seeks to provide more evidence surrounding the independent supply system in Central Mexico, specifically for earlier phases. The comparison of archaeological pieces from five Formative sites in Tlaxcala (Amomoloc, La Laguna, Las Mesitas, Tetel, and Xochitécatl-Cacaxtla), and geological samples originally from the El Paredon quarry, resulted in one of the earliest examples where independent economies were responsible for obsidian distribution, discarding the top-down theory.

Keywords: Obsidian, quarries, pXRF, political-economy, Tlaxcala.

Introducción

El análisis de la obsidiana le ha ofrecido a la arqueología un sin número de información que ha sido altamente aprovechada de diferentes formas. Los estudios acerca de las tecnologías derivadas del trabajo con esta materia prima han producido un entendimiento más profundo de cómo es que los artesanos trabajaban con la piedra volcánica y sus implicaciones comerciales. Adicionalmente, desde finales del siglo XIX las caracterizaciones fisicoquímicas han proveído la capacidad de identificar de manera más certera el origen de la obsidiana recuperada de los sitios arqueológicos (Ordoñez, 1892). El alcance de estos análisis elementales no sólo provee la capacidad de identificar el origen de esta piedra volcánica, sino que ahora existe la posibilidad de localizar sub-flujos dentro de estas extensas regiones volcánicas (Cann *et al.*, 1969; Knight *et al.*, 2017; Millhauser *et al.*, 2017). Este trabajo busca utilizar la información proveída de la identificación de sub-flujos del yacimiento de El Paredón para entender los patrones de abastecimiento de cinco sitios localizados en el ahora estado de Tlaxcala durante el Formativo Medio y Formativo Tardío. El resultado de este trabajo permite establecer la presencia de economías independientes capaces de abastecerse de obsidiana de manera abierta y constante.

El análisis de la obsidiana por mucho tiempo ha estado relacionado con la búsqueda de un control de esta materia prima por alguna institución política. Esta noción allegada a la visión clasista, trazada en la línea marxista del modo de producción asiático (Marx,

2013 [1857]), establece que la explotación de un recurso es la evidencia de un grupo de control capaz de organizar a la sociedad de manera sistemática para desarrollar el correcto aprovechamiento de la materia prima (Offner, 1981; Bate, 1984). Esta línea teórica muchas veces se usa para explicar el uso de la obsidiana, pensando que este material pudo haber sido una fuente de poder y control por ciertos grupos estatales (Clark, 1987). El presente trabajo pone en duda esta idea clasista, identificando modelos tempranos donde la distribución de la obsidiana era efectuada por economías domésticas-independientes en una región de alta oferta material. El control de los yacimientos de obsidiana, al menos en la región central mexicana, no pudo haber sido una labor fructífera ni viable por parte de alguna entidad política debido a la alta cantidad de opciones para explotar (D. M. Carballo *et al.*, 2011; Hirth *et al.*, 2019; Hirth, 2020; Hirth y Cyphers, 2020).

Si bien existen ejemplos donde una entidad política mantuvo una intensificación comercial con ciertos yacimientos de obsidiana, recientes trabajos evidencian que la mayor explotación de las fuentes de esta materia prima se realizó a través de economías independientes. Sitios tempranos como San Lorenzo contaban con una importante participación de actividades económicas a niveles domésticos que trabajaban a la par de las economías institucionales para abastecer a la región de obsidiana (Hirth y Cyphers, 2020). El caso del yacimiento de El Paredón, un yacimiento localizado entre los estados de Puebla e Hidalgo y su relación comercial con cinco asentamientos en la región de Tlaxcala durante el Formativo Medio (950 a.C. al 500 a.C.) y el Formativo Tardío (500 a.C. al 150 d.C.) es otro ejemplo temprano de estas economías independientes distribuyendo materias primas a regiones sin el control de un poder regional. Los sitios tlaxcaltecos del Formativo representan diferentes jerarquías sociales, y cada uno mantuvo una relación económica y comercial estrecha con la fuente de El Paredón, proveyéndoles alrededor del 69% del total de la obsidiana.

La obsidiana de cinco sitios ubicados en el ahora estado de Tlaxcala: Amomoloc, La Laguna, Las Mesitas, Tetel y Xochitécatl-Cacaxtla fue comparada con obsidianas geológicas para entender sus patrones de abastecimiento y cómo cambió entre la transición del Formativo Medio al Formativo Tardío. El análisis por medio de fluorescencia de rayos-X portátil (FRXp) con un equipo Bruker Tracer III, y posterior análisis estadístico de las obsidianas arqueológicas y geológicas, más el uso de sistemas de información geográfica (SIG), permitió identificar la relación entre el yacimiento y los sitios de consumo. Adicionalmente, el análisis tecnológico de las piezas rescatadas de los asentamientos arqueológicos evidenció las estrategias de cada sitio para hacerse de obsidiana de El Paredón. Este modelo forma las bases para establecer cómo es que sociedades independientes eran suficientemente

organizadas para abastecerse, sin la coordinación de grupos de poder que administraran su explotación y mayor distribución.

La obsidiana y las sociedades clasistas

La obsidiana fue un material indispensable para la vida prehispánica mesoamericana. Este material era utilizado tanto en las labores domésticas, para las actividades artesanales, militares y rituales. La obsidiana es un vidrio volcánico que se forma cuando la lava se enfría rápidamente y el contenido de silicio rebasa el 59% de su conformación, hecho que hace que se cristalice la materia (Cann *et al.*, 1969; Ericson *et al.*, 1975; Francaviglia, 1984; Pastrana *et al.*, 2018). La propiedad de fractura tipo conchoidea de la obsidiana le permite al artesano producir formas específicas con filo agudos y cortantes, por lo que se convirtió en un utensilio altamente trabajado en contextos domésticos, pero también para la manufactura de objetos mágico-religiosos (Esparza *et al.*, 2000, pp. 98–99; Pastrana *et al.*, 2018, p. 93). Es así como todo asentamiento mesoamericano hacía uso de artefactos de obsidiana para llevar a cabo un sinnúmero de labores domésticas y rituales. En la arqueología, esto permite que el estudio de la obsidiana resulte uno de los mecanismos más eficientes para identificar relaciones político-económicas.

Los trabajos con análisis geoquímicos en obsidianas han proporcionado información relevante sobre estructuras económicas y redes comerciales. El análisis de FRXp ha resultado ser un procedimiento muy utilizado en la rama arqueológica dada su accesibilidad, su uniformidad en las metodologías empleadas y su aplicación no destructiva (Tykot, 2017), así como la rapidez de los análisis y el desarrollo de equipos portátiles. Diferentes investigaciones han creado protocolos para determinar la procedencia de las obsidianas con respecto a su yacimiento y se han enfocado en caracterizar los componentes principales de esta piedra volcánica.

Mientras que toda obsidiana está compuesta principalmente de óxido de silicio, existen elementos traza (elementos en baja concentración) cuya presencia y concentración dentro del material es característico de cada fuente geológica (White, 2013). Gracias a estudios exhaustivos realizados en diferentes yacimientos, ahora se cuenta con amplias bases de datos con las composiciones elementales características de diferentes fuentes. Los objetos arqueológicos pueden ser comparados con estas bases de datos para así identificar su lugar de origen.

Se ha probado que cada yacimiento tiene una composición química diferente, pero también existe una variación cuantitativa menor dentro de una misma fuente de obsidiana. Trabajos previos han comprobado que la variación dentro de un mismo yacimiento puede alcanzar hasta un 40% dentro de la caracterización química (Cann *et al.*, 1969, p. 582; Sayre, 1972). Esto ha sido un factor determinante para profundizar en la variabilidad dentro de los yacimientos de obsidiana. La variación en la composición dentro de una misma fuente viene acompañada de una diversificación en la concentración de los elementos traza, concentraciones fenocrísticas, moda mineralógica, química mineral, y en ciertos casos, en radioisótopos (Ferriz, 1984, p. 47; White, 2013).

La identificación de sub-flujos provee un paso más hacia las relaciones entre la gente que explotaba el yacimiento y los lugares donde se consumía el material. La función de identificar el origen de obsidiana provino del deseo de reconocer los distintos modelos económicos regionales y extra-regionales (Knight *et al.*, 2017; Esparza *et al.*, 2000). Si la fuente se encontraba controlada por alguna entidad política, entonces las evidencias de los sub-flujo y la mayor concentración de procesos tecnológicos estarían relacionadas con el aparato regente. De haber una distribución individual, entonces habría evidencias de diferentes sub-flujos en una región específica, con evidencias tecnológicas completas de la obsidiana en cada uno de los sitios de consumo.

Las sociedades “clasistas”

La visión del materialismo histórico en la arqueología tuvo un auge importante que sigue contribuyendo mucho a la teoría histórica del momento. La línea de pensamiento clasista está basada en el concepto del “modo de producción asiático” (Marx, 2013 [1857]) que comprende una visión referente a la economía política que antecede al modo de producción antiguo, determinada por el desarrollo tecnológico y su correlación entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción (Offner, 1981; Bate, 1984). Esta línea busca explicar las características fundamentales de las primeras formaciones socioeconómicas pre-capitalistas a través de la noción del control de los recursos naturales. El caso del modelo de la tecnología hidráulica supone que el surgimiento de una sociedad clasista requería de una organización y fuerzas de trabajo a gran escala como condición para el desarrollo de las labores agrícolas (Carrasco, 1900; Bate, 1984, pp. 47–48; Sanders y Price, 1968). Esta organización y el uso de la fuerza de trabajo a gran escala era reflejo del aglutinamiento laboral bajo la dirección de un grupo social que buscaba restringir el acceso a un recurso vital para la sociedad.

Del mismo modo, el control de la obsidiana en Mesoamérica en reiteradas ocasiones ha tratado de ser estudiado bajo la noción de que, en su desarrollo inicial, un grupo político estuvo a cargo de su explotación, producción y distribución. El supuesto de que la aglomeración del excedente por los grupos de control resultó en una herramienta para la jerarquía social, ha estado permanentemente en el ideal arqueológico mesoamericano. El mayor representante de este modelo clasista es John Clark (1987) con su trabajo en el Formativo al sur de la República Mexicana. La propuesta de Clark establece que el primer desarrollo de la de navaja prismática se dio gracias al patrocinio e inversión de la clase política. Únicamente con un abastecimiento constante de materia prima, el tiempo necesario para aprender la habilidad, así como el acceso a los utensilios necesarios y el espacio de trabajo adecuados, fue posible que los mesoamericanos desarrollaran y dominaran la técnica de la producción de navajas prismáticas en sus fases iniciales (Clark, 1987). Estos atributos, según Clark, sólo pudieron haberse obtenido a través de una restricción de la materia prima y que, a falta de economías mercantiles, les permitió a las primeras entidades políticas consolidar un poder y prestigio singular que ayudó a asegurar su autoridad. Este empoderamiento de ciertos grupos, supuestamente les permitió representar a comunidades y regiones, así como de controlar los mismos yacimientos.

Siguiendo la idea de control, la alta representatividad de un cierto yacimiento en un asentamiento o en una región política, también ha servido como evidencia para asumir que el flujo estaba bajo el control de una entidad política. Los casos más representativos relacionados con una estrategia centralista de la explotación, producción y distribución de obsidiana en el centro de México se hallan en las fuentes de Sierra de las Navajas, Hidalgo, durante su ocupación teotihuacana y mexicana (Charlton, 1978; Spence, 1987; Nelson, 2000; Pastrana y Domínguez, 2009b; D. M. Carballo *et al.*, 2011; Hirth, 2020) y el yacimiento de Zaragoza-Oyameles, Puebla, relacionado con el sitio de Cantona (García Cook y Merino, 1998; García Cook *et al.*, 2010, p. 201; Knight, 2016; Knight *et al.*, 2017). Pero como se verá más adelante, en cada uno de los casos existió un importante número de economías domésticas e independientes adyacentes a los grupos gubernamentales que estuvieron involucrados en la distribución de la obsidiana.

Sierra de las Navajas

El caso del yacimiento de Sierra de las Navajas, en el estado de Hidalgo, es uno de los más estudiados. Su larga historia de explotación, desde el Formativo Temprano (1200 a.C.) hasta la Colonia Temprana está presente en las diferentes ocupaciones del yacimiento (Cobean,

2002, p. 42; Pastrana y Domínguez, 2009a). Durante su ocupación teotihuacana en el Clásico (100 a.C.-700 d.C.) el yacimiento parece haber sido parte integral del territorio ligado a este Estado político. A pesar de ello, el gobierno teotihuacano no centralizó la producción de toda su variedad utilitaria en este yacimiento, sino que aprovechó la materia prima de otras fuentes como las de Otumba, Paredón, Tulancingo y Zaragoza (D. M. Carballo *et al.*, 2011). Las evidencias establecen que la obsidiana de Sierra de las Navajas también se distribuyó a regiones como Veracruz, Puebla y Oaxaca, sin una relación clara del control político teotihuacano (Pastrana y Domínguez, 2009a, p. 137) (figura 1).

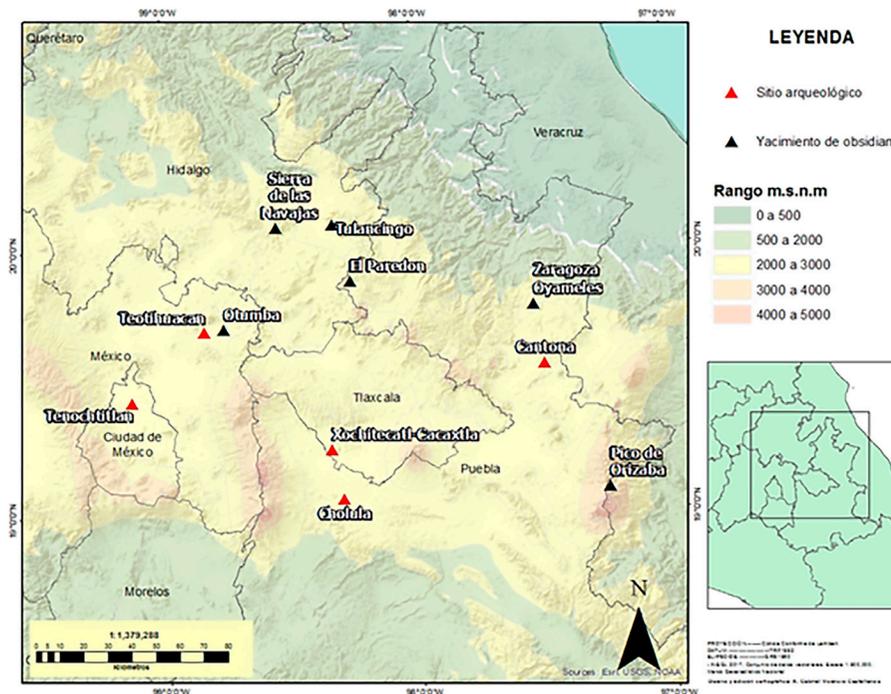


Figura 1. Mapa de la región central mexicana, con la ubicación de los sitios de Teotihuacán, Cantona y Tenochtitlán y los principales yacimientos de obsidiana. Mapa realizado por Gabriel Vicencio.

Los estudios de David M. Carballo (2011) y Hirth (2020) sobre la producción lítica en el Estado teotihuacano del Clásico son uno de los mejores ejemplos para entender los trabajos artesanales relacionados con las clases gobernantes. Carballo (2011) identificó una producción de artefactos de obsidiana administradas por el Estado teotihuacano en talleres ubicados en la Pirámide de la Luna (Spence *et al.*, 1984). La conclusión de la relación entre el Estado y la producción de ciertos objetos como puntas de proyectil y los llamados excéntricos o siluetas, estuvo determinada por las tecnologías para su elaboración y la

alta acumulación de artefactos en la zona de talla, más no por su relación con una fuente en específico. Si bien, la gran mayoría de obsidiana suministrada al Estado teotihuacano provenía del yacimiento de Sierra de las Navajas, la identificación de grandes cantidades de material del yacimiento de Tulancingo, Hidalgo, también habla de una diversificación en la adquisición de materia prima de diferentes fuentes (D. M. Carballo *et al.*, 2011). Hirth (2020) establece que además del comercio efectuado por la clase gubernamental teotihuacana, también existía una importante relación comercial entre productor-vendedor que secundaba la distribución de bienes en una sociedad comercialmente compleja. La relación directa entre la administración estatal y el aprovisionamiento de la obsidiana se encontraba en la producción de ciertos artefactos de calidad y en las estrategias derrochadoras dentro de talleres administrados por el Estado, y no por el control de la materia prima (Spence, 1981, D. M. Charlton *et al.*, 1991; Carballo *et al.*, 2011, p. 170; Hirth, 2020).

En el caso del Posclásico, bajo el dominio del Estado mexica, la explotación de esta fuente se desarrolló de manera más coordinada, evidenciando talleres con procesos sistematizados de extracción y producción de piezas líticas (Pastrana y Domínguez, 2009a). Los ideales de Trigger (2003, pp. 373–374) y Pastrana (2007; Pastrana y Domínguez, 2009a) consideran que la economía mexica buscaba un mayor control de los recursos que otras entidades políticas en la sociedad mesoamericana. Esto pudo haber implicado que el proceso de obtención, transformación, distribución de la obsidiana proveniente del yacimiento de Sierra de las Navajas haya estado bajo el control de los gobernantes de las sociedades estatales y no en forma de tributo (Pastrana y Domínguez, 2009a, pp. 140–141). La explotación de este yacimiento para esta fase se basó de comunidades agrícolas asentadas en las cercanías de esta fuente que suministraban al Estado de materia prima. Según la visión centralista, la participación de los artesanos que formalizaban las economías domésticas estuvo organizada en forma de trabajo hacia la explotación de los yacimientos bajo el control del Estado, siendo la obsidiana un producto del trabajo tributado (Pastrana, 2007; Pastrana y Domínguez, 2009a).

Contrariamente a lo antes establecido, recientes trabajos de López Corral *et al.* (2021) y Gentil *et al.* (en prensa) en los territorios de la federación Tlaxcalteca establecen otra perspectiva al bloqueo mexica. El asedio por parte de Moctezuma alrededor de 1446 d.C. buscó limitar el acceso de ciertas materias primas como sal, algodón, cacao, oro y otros bienes (Muñoz, 1982; Aguilera, 1984; Isaac, 1986; Durán, 1994; Hirth *et al.*, 2019; D. M. Carballo, 2020). Si bien, la obsidiana no se menciona, es probable que el gobierno mexica haya buscado incluir esta materia prima de uso militar a las restricciones económicas previstas a los tlaxcaltecas. La entidad de Tlaxcala, acérrima enemiga de los mexicas, según los datos

arqueológicos sí recibía obsidiana de Sierra de las Navajas. Aunque esta importación era poco abundante, el ingreso de la obsidiana verde a esta entidad se mantuvo constante desde el Epiclásico (600-900 d.C.) hasta entrada la Colonia (1519- 1560 d.C.), incluyendo la etapa dentro del supuesto bloqueo (Gentil *et al.* en prensa). Esta evidencia revela que no existió un control completo en la explotación y distribución de la obsidiana del yacimiento de Sierra de las Navajas (Millhauser *et al.*, 2015; López Corral *et al.*, 2021; López Corral *et al.*, en prensa).

Zaragoza-Oyameles

El yacimiento de Zaragoza-Oyameles en el estado de Puebla fue uno de los más importantes flujos volcánicos de la región oriente de México. Si bien no tuvo el historial de explotación como su contraparte hidalguense, es posible recuperar importantes cantidades de esta materia prima tanto en la región central mesoamericana como en la costa del golfo, con periodos desde el Formativo Temprano hasta el Clásico Tardío (1200 a.C.-1000 d.C.). La fuente de Zaragoza-Oyameles tuvo un papel más relevante alcanzando a abastecer entre el 80% y el 90% del total de obsidiana para los sitios cercanos al yacimiento (Knight *et al.*, 2017, p. 5). Más importante aún fue su relación político-comercial con el sitio de Cantona, localizado a tan solo 10 km del yacimiento (García Cook y Merino, 1998; García Cook *et al.*, 2010; Knight, 2016) (figura 1).

Los estudios efectuados en el sitio de Cantona le han dado un especial enfoque al control de la obsidiana como poder político de la entidad. Los trabajos de García Cook y sus colegas (2010) en este asentamiento establecen que gran parte del poderío político del sitio se dio gracias a su control de la obsidiana de la fuente de Zaragoza-Oyameles. Sin embargo, las recientes publicaciones de Knight (2016; Knight *et al.*, 2017) establecen que conjuntamente a la elaborada explotación de este flujo por el Estado de Cantona, existió una diversificación de escenarios entre las interacciones de Cantona y las poblaciones adyacentes al área volcánica.

Siguiendo el modelo de identificación de sub-flujos para conocer relaciones político-comerciales, Knight y sus colegas (2017) establecen la existencia de tres sub-fuentes: Z-O1, Potreros Caldera y Gómez Sur. Con la identificación de los sub-flujos y los desechos de talla descritos en los diferentes talleres en la región, los autores establecen la existencia de grupos domésticos independientes asentados en el área que explotaban la fuente a la par de las estrategias estatales de Cantona. Estas economías persistieron aún durante el florecimiento

y auge de la entidad política evidenciando que las dos instituciones, tanto las estatales como las independientes, estuvieron activas al mismo tiempo, distribuyendo la obsidiana a lo largo del territorio mesoamericano.

El yacimiento de El Paredón y su estudio geoquímico-espacial

El Paredón fue uno de los yacimientos más representativos para la región central mesoamericana, en especial en la zona de Puebla-Tlaxcala (D. M. Carballo *et al.*, 2007) (figura 2). Este flujo ubicado entre los estados de Puebla e Hidalgo ha sido poco estudiado y lo que se sabe de su explotación es escaso, debido en gran parte a que no se ha hallado ningún espacio que pueda considerarse como un taller o un área ocupacional prehispánica. Los primeros trabajos en la región se desarrollaron por Charlton (1978) y sus colegas, donde lograron identificar una extensión total del flujo de aproximadamente 2 km², mientras que no les fue posible encontrar una clara huella química del yacimiento. Posteriormente, Millhauser (2017) y sus colegas recorrieron un área de 30km² recuperando un total de 16 muestras para su análisis composicional. Su trabajo resultó con la identificación geoquímica de al menos dos conglomerados, Paredón A y Paredón B. A pesar de ello, la baja representatividad del muestreo y la falta de un análisis geoespacial claro no permite una identificación de estos afloramientos en lo que ahora sabemos es la extensión de la fuente. El trabajo más reciente en esta fuente fue aquel desarrollado por Vicencio (2019). Los recorridos efectuados en la región volcánica contemplaron aproximadamente 120km² de donde fue posible registrar un total de 25 afloramientos de obsidiana, los cuales proporcionaron 334 muestras geológicas para su posterior análisis geoquímico realizado por FRXp (Vicencio, 2019, pp. 6) (figura 3).

36

A partir del análisis geoquímico y espacial fue posible identificar al menos dos sub-flujos diferentes que pudieron ser corroborados de manera espacial. Es probable que estos conglomerados estén asociados con lo que Millhauser (2017) y sus colegas identificaron geoquímicamente en su estudio, ahora contando con un análisis geoespacial más desarrollado. El análisis geoquímico con FRXp, junto con el análisis estadístico como el análisis de componentes principales (PCA), de tipo conglomerados de k medias, y análisis discriminante, identificaron dos grupos que conformaron sub-flujos independientes: Paredón A y Paredón B. Por medio de sistemas de información geográfica (SIG) y la identificación geoespacial de los afloramientos, se buscó establecer si estos conglomerados semi-cuantitativos estaban presentes de manera espacial en la región. Ahora sabemos que El Paredón A se focaliza en

la región cercana a la población homónima de El Paredón, mientras que el Paredón B se centra en la región poniente del yacimiento relacionada con la población de Tres Cabezas (Vicencio, 2019, pp. 137) (figura 3).

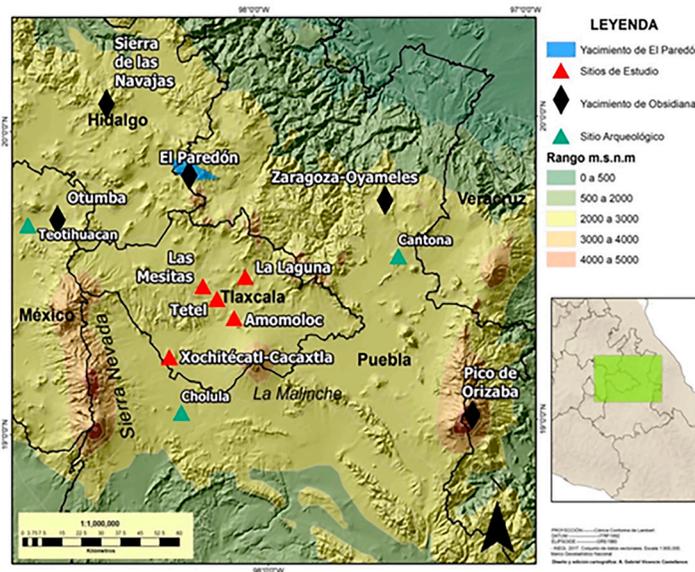


Figura 2. Mapa de los sitios formativos de Tlaxcala y el yacimiento de El Paredón. Mapa realizado por Gabriel Vicencio.

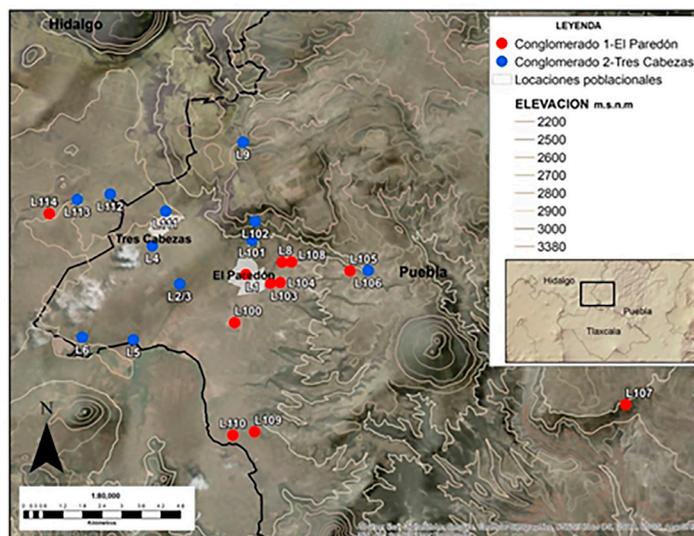


Figura 3. Distribución de los afloramientos identificados en el yacimiento de El Paredón y el sub-flujo de El Paredón (al este del yacimiento) y el sub-flujo de Tres Cabezas (al poniente de la región). Mapa realizado por Gabriel Vicencio.

Los sitios de estudio en la región de Tlaxcala para el Formativo

Una vez identificada la existencia de sub-flujos con su correcta caracterización, se buscó determinar los patrones de abastecimiento de la región de Tlaxcala durante el Formativo. Para ello se aprovecharon los materiales previamente excavados de cinco sitios arqueológicos con diferentes contextos y jerarquías sociales. Amomoloc (J. Carballo y Lesure, 2014), Tetel (Lesure y Carballo, 2014), La Laguna (D. M. Carballo, 2006; D. M. Carballo y Barba, 2012; Borejsza y Carballo, 2014), Las Mesitas (J. Carballo y D. M. Carballo, 2014) y Xochitécatl-Cacaxtla (Serra y Palavicini, 1996 Serra, 1998; Serra y Lazcano, 2008, 2009, 2011; Gómez, 2016) son asentamientos que se encuentran en el ahora estado de Tlaxcala y que estuvieron activos entre el Formativo Medio y el Formativo Tardío (Vicencio, 2019). Tanto el análisis de procedencia, como el análisis tecnológico de las obsidias rescatadas de los diferentes sitios pudieron aportar información acerca de cómo es que los sitios se abastecieron de obsidiana. Para esto se utilizaron 548 obsidias, de las cuales 432 fueron utilizadas para el análisis de FRXp (Vicencio, 2019, pp. 50).

Todas las muestras dentro del subgrupo de El Paredón fueron identificadas como procedentes únicamente del sub-flujo de Tres Cabezas. Si bien el 30% del total de las muestras analizadas provinieron de otras fuentes como de Zaragoza-Oyameles (7.5%), Otumba (13.8%), Sierra de las Navajas (5.4%), Tulancingo (0.6%), entre otras menores (2.7%), la mayor fuente fue aquella de El Paredón y el sub-flujo de Tres Cabezas, con cerca del 70% de la obsidiana analizada geoquímicamente (Vicencio, 2019, tabla 42). El área de Tres Cabezas mostró las mejores condiciones de explotación del flujo, siendo aquí donde se hallaron las materias primas más puras (sin tanto contenido de inclusiones de tipo esferulitas y arcillas), mientras que fue en este espacio donde se halló la mayor y única gran concentración de desecho de talla (*ibidem*, p. 123). Esta evidencia resulta razonable, tomando en cuenta que los artesanos buscaban la mejor materia prima disponible para elaborar la alta gama de artefactos como los bifaciales y las navajas prismáticas que eran las que más requerían de un cierto grado de pureza para desarrollar apropiadamente la talla de las piezas. La explotación de este sector del yacimiento se dio de manera constante e ininterrumpidamente desde el Formativo Medio hasta el Formativo Tardío (*ibidem*, p. 182).

Los cambios en el abastecimiento de obsidiana del Formativo Medio al Formativo Tardío mostraron una mayor preferencia al yacimiento de El Paredón. Los tres sitios fundados en el Formativo Medio como Amomoloc, Tetel y Xochitécatl-Cacaxtla ya presentaban un alto grado de importación de obsidiana de El Paredón, específicamente del sub-flujo de Tres Cabezas, con cerca del 61% del total de la obsidiana analizada para esta fase. La entrada de

nuevas entidades políticas como Las Mesitas y La Laguna resultó en una mayor dependencia de esta fuente, acercándose más a un 75.5% del material analizado, e inclusive contemplando más del 95% de las obsidias en estos dos últimos asentamientos. El cambio a una mayor dependencia de esta fuente en la región tlaxcalteca formó una de las mayores interrogantes para realizar la investigación que dio como resultado la tesis de maestría titulada *El Paredón y Tlaxcala: Un estudio regional de un yacimiento de obsidiana durante el Formativo Medio y el Formativo Tardío en Tlaxcala* (*ibidem*, p. 169).

Con ayuda del análisis tecnológico del material arqueológico procedente de El Paredón y su distribución diacrónica fue posible identificar que cada uno de los sitios produjo sus artefactos líticos de manera independiente. Los resultados del análisis tecnológico revelaron, no sólo la existencia de evidencias de producción en cada sitio, sino también una cantidad similar de material de desecho y la presencia de procesos iniciales, como lascas de descortezamiento, navajas y lascas de percusión. Todos los sitios activos en la fase tardía como Las Mesitas, La Laguna, e inclusive Tetel, asentamiento fundado durante el Formativo Medio, presentaron porcentajes similares en cuanto a la presencia de desecho, ubicado entre casi el 12% de piezas para Tetel y Las Mesitas, y un 14.30% en el caso de La Laguna. El porcentaje de navajas en estos sitios también muestra porcentajes similares rondando entre el 61% para La Laguna y el 81% para Las Mesitas (Vicencio, 2019, pp. 175-179). En el caso de Xochitécatl-Cacaxtla, los trabajos anteriormente realizados en el área también revelaron una producción local durante el Formativo Tardío (Blanco, 1998; Gómez, 2016; Hirth, 2005; Vicencio, 2019, p. 178). La evidencia de esta producción local, donde en cada uno de los asentamientos se elaboraban navajas únicamente para satisfacer una demanda a baja escala, excluye la opción de un asentamiento o entidad política con un cierto control de la materia prima proveniente de El Paredón.

Conclusiones

La mayoría de las innovaciones tecnológicas o inclusive el desarrollo humano en ciertas regiones sólo son evidentes después de largos cambios sociales y ambientales que pueden apreciarse a macro-escalas. Lo que este trabajo busca señalar es que la mayoría de los desarrollos comerciales, tecnológicos y sociales aparecieron en escalas pequeñas que en ocasiones parecen invisibles en los contextos arqueológicos. Es hasta que se desarrollan modelos comparativos, y en ocasiones a baja escala, cuando las instituciones independientes son visibles en el registro arqueológico, generalmente apareciendo en épocas más tempranas que aquellas políticamente desarrolladas.

Un tema constante en la arqueología y en la modelación de los sistemas de explotación, producción y distribución de artefactos de obsidiana ha sido el control de la materia prima por alguna entidad política (Santley, 1984; Clark, 1987; Pastrana y Domínguez, 2009a). Esta teoría se relaciona con un modelo clasista proveniente de la escuela marxista donde un grupo de poder funcionaba como coordinador para organizar el correcto aprovechamiento de un recurso vital para la población. Si bien existen evidencias de la participación de entidades políticas en la explotación, producción y comercialización de obsidianas de ciertas fuentes, éstas se presentan en el registro arqueológico siempre a la par de economías independientes. La visión clasista en el desarrollo de la agricultura ha sido refutada de diferentes formas (Offner, 1981; Baker, 1998; Kirchner, 2009; Glick, 2014). En cuanto a la obsidiana, esta teoría marxista de igual manera presenta dificultades, evidenciando que, para el centro de México, la posibilidad de tener control de un yacimiento era una labor poco fructífera. Los casos de estudio descritos en este trabajo referentes a sociedades “clasistas” como aquellas de Teotihuacán, Cantona y los mexicas, que de alguna forma mantuvieron una relación estrecha con algún yacimiento, también revelan economías independientes que formaron parte de la explotación y distribución de la obsidiana a la par del Estado. Si existió un control de la obsidiana por alguna entidad política como lo establece Clark (1987), éste posiblemente estuvo relacionado con la producción de ciertos artefactos en talleres especializados, más no de la explotación de las fuentes (D. M. Carballo *et al.*, 2011; Cyphers, 2014; Knight *et al.*, 2017).

El caso específico del yacimiento de El Paredón y su relación con la región de Tlaxcala para el Formativo Medio y Tardío representa una de las evidencias tempranas de este tipo de interacción de economías independientes. Los datos arrojados por el estudio presentado en la tesis de maestría de Vicencio (2019) muestran que los sitios del Formativo como Amomoloc, La Laguna, Las Mesitas, Tetel y el sitio de Xochitécatl-Cacaxtla, mantuvieron un abastecimiento importante y constante de obsidiana proveniente del yacimiento de El Paredón, que fue aún más consolidado durante el Formativo Tardío. Con la información geoquímica y tecnológica obtenida de los sitios arqueológicos, se identificó que cada asentamiento se abasteció de manera independiente. Cada asentamiento tuvo acceso a la región de Tres Cabezas, donde se hallaba la mejor obsidiana dentro del yacimiento de El Paredón, y las evidencias de desecho y etapas tempranas en cada uno de los sitios son evidencias de su abastecimiento autónomo. Esto resulta una prueba más en cuanto a la refutación de un control de la obsidiana por parte de una entidad política durante el Formativo, y forma las bases para que las sociedades posteriores fundadas durante el Clásico y el Postclásico hayan mantenido un sistema independiente de distribución de esta

materia prima. Así como lo estipula Hirth (2019, p. 5), “los conjuntos domésticos siempre fueron agentes económicos activos innovando e intensificando la producción con los medios que tenían a su disposición”.

Agradecimientos

Este trabajo fue posible gracias a la Universidad Nacional Autónoma de México, junto con el Instituto de Investigaciones Antropológicas, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, el Instituto Nacional de Antropología e Historia de Tlaxcala y el Dr. Aurelio López Corral. Este trabajo fue apoyado por el Laboratorio Nacional de Ciencias para la Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, Instituto de Física, UNAM (LANCIC-IFUNAM) a través de los proyectos CONACyT: LN 315853, LN 299076, LN 314846, y PAPIIT UNAM: IN112018 y IN108521, y por el laboratorio CODICE de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, con apoyo de la Dra. Nora Pérez y el Mtro. Armando Arciniega.

Referencias

- Aguilera, C. (1984). *Códice de Huamantla manuscrito de los siglos XVI y XVII*. Tlaxcala, México. Instituto Tlaxcalteca de la Cultura.
- Baker, J. L. (1998). The State and Wetland Agriculture in Mesoamerica. *Culture y Agriculture*, vol. 20, n. 2–3, pp. 78–86.
- Bate, L. F. (1984). Hipótesis sobre la sociedad clasista inicial. *Boletín de Antropología Americana*, n. 9, pp. 47–86.
- Blanco, M. (1998). Lítica. En M. C. Serra (Ed.), *Xochitécatl*. Tlaxcala, México. Gobierno del Estado de Tlaxcala, pp. 93-102.
- Borejsza, A., y Carballo, D. M. (2014). La Laguna: Overview of Site. En R. G. Lesure (Ed.), *Formative Lifeways in Central Tlaxcala*. Los Angeles. Cotsen Institute of Archaeology Press, pp. 83-84.
- Cann, J. R., Dixon, J. E., y Renfrew, C. (1969). Obsidian Analysis and the Obsidian Trade. En D. R. Brothwell y E. Higgs (Eds.), *Science in Archaeology*. New York. Praeger, pp. 578-591.
- Carballo, D. M. (2006). Proto-Urban Social Transformations and Community Organization at La Laguna, Tlaxcala, During the Late Pre-Classic. *FAMSI*.
- Carballo, D. M. (2020). *COLLISION OF WORLDS: A deep history of the fall of Aztec Mexico and the forging of New Spain*. Oxford. Oxford University Press.

- Carballo, D. M., y Barba, L. (2012). *Informe Global Proyecto Arqueológico La Laguna, Tlaxcala, 2005-2012*. México. Documento en el Archivo Técnico del INAH.
- Carballo, D. M., Carballo, J., y Neff, H. (2007). Formative and Classic Period Obsidian Procurement in Central Mexico: A Compositional Study Using Laser Ablation-Inductively Coupled Plasma-Mass Spectrometry. *Latin American Antiquity*, vol. 18, n. 1, pp. 23–43.
- Carballo, D. M., Paredes Cetino, R. N., y Martin, A. J. (2011). *Obsidian and the Teotihuacan state: Weaponry and ritual production at the moon pyramid*. Pittsburgh/ México. University of Pittsburgh Center for Comparative Archaeology; Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Carballo, J., y Carballo, D. M. (2014). Las Mesitas. En R. G. Lesure (Ed.), *Formative Lifeways in Central Tlaxcala*. Los Angeles. Cotsen Institute of Archaeology Press, pp. 71–83.
- Carballo, J., y Lesure, R. G. (2014). Amomoloc. En R. G. Lesure (Ed.), *Formative Lifeways in Central Tlaxcala* (13–50). Los Angeles. Cotsen Institute of Archaeology Press, pp. 13–50.
- Carrasco, P. (1900). *Social organization of ancient Mexico*. Austin. University of Texas Press.
- Charlton, T. H. (1978). Teotihuacan, Tepeapulco, and Obsidian Exploitation. *Science*, vol. 200, n. 4347, pp. 1227–1236.
- Charlton, T. H., Nichols, D. L., y Otis Charlton, C. (1991). Aztec Craft Production and Specialization: Archaeological Evidence from the City-State of Otumba, Mexico. *World Archaeology*, vol. 23, n. 1, pp. 98–114.
- Clark, J. E. (1987). Politics, Prismatic Blades, and Mesoamerican Civilization. En J. Johnson (Ed.), *The Organization of Core Technology*. Boulder, Colorado. Westview Press, pp. 259–285.
- Cobean, R. H. (2002). *Un Mundo de Obsidiana: Minería y comercio de un vidrio volcánico en el México antiguo*. México/ Pittsburgh. Instituto Nacional de Antropología e Historia/ University of Pittsburgh.
- Cyphers, A. (2014). The Olmec, 1800-400 BCE. En C. Renfrew y P. Bahn (Eds.), *The Cambridge world prehistory; vol. 2*. Cambridge, Inglaterra. Cambridge University Press.
- Duran, F. D. (1994). *The History of the Indies of New Spain*. Norman, Oklahoma. The University of Oklahoma Press.
- Esparza, R., Tenorio, D., Jiménez-Reyes, M., & Darras, V. (2000). *Análisis por activación neutrónica de los yacimientos de obsidiana en el Occidente de México*. HAL; /z-wcorg/. <http://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00366189/en/>
- Ferriz, H. (1984). Los Humeros Volcanic Center, Puebla, Mexico: Geology, Petrology, Geothermal System, and Geo-Archaeology [tesis de doctorado]. Stanford, CA. Department of Applied Earth Sciences.
- García Cook, Á., y Merino, B. L. (1998). Cantona: Urbe prehispánica en el altiplano central de México. *Latin American Antiquity*, vol. 9, pp. 191–216.

García Cook, A., Tenorio, D., Jiménez-Reyes, M., Monroy-Guzmán, F., y López-Reyes, C. (2010). Estudio de procedencia de obsidiana arqueológica de Cantona, Puebla. *Arqueología*, vol. 2, pp. 217–229.

Gentil, B. L., Vicencio, A. G., y Hirth, K. G. (en prensa). Aztec and Tlaxcallan economic interaction: Blockade or interregional exchange. *Latin American Antiquity*.

Glick, T. F. (2014). *Irrigation and Society in Medieval Valencia*. Massachusetts. Harvard University Press.

Gómez, Y. M. (2016). Producción alfarera en el sitio Xochitécatl-Cacaxtla durante el periodo Formativo [tesis de maestría]. México. Universidad Nacional Autónoma de México.

Hirth, K. G. (2005). *Obsidian craft production at Cacaxtla-Xochitecatl, Tlaxcala*. FAMSI.

Hirth, K. G. (2020). Teotihuacan Economy from the Inside Out. En K. G. Hirth, D. M. Carballo, y B. Arroyo (Eds.), *Teotihuacan: The World Beyond the City*. Washington D. C. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 97- 138.

Hirth, K. G., Carballo, D. M., Dennison, M., Carr, S., Imfeld, S., y Dyrdaahl, E. (2019). Excavation of an obsidian craft workshop at Teotihuacan, Mexico. *Ancient Mesoamerica*, vol. 30, no. 1, pp. 163–179.

Hirth, K. G., y Cyphers, A. (2020). *Olmec Lithic Economy at San Lorenzo*. Boulder, Colorado. University of Colorado Press.

Isaac, B. L. (1986). Notes on Obsidian, the Pochteca, and the Position of Tlatelolco in the Aztec Empire. En B. L. Isaac (Ed.), *Economic Aspects of Prehispanic Highland Mexico*. Greenwich, Conn. JAI Press, pp. 319- 343.

Kirchner, H. (2009). Original design, tribal management and modifications in medieval hydraulic systems in the Balearic Islands, Spain. *World Archaeology*, vol. 41, pp. 151–168.

Knight, C. L. F. (2016). Extraction, Exchange and Intra-regional Interaction at the Zaragoza-Oyameles Obsidian Source, Puebla, Mexico. En M. Patton y J. Manion (Eds.), *Proceedings of the 46th Annual Chacmool Archaeology Conference*. Calgary, Alberta, CA. Chacmool Archaeology Association, University of Calgary, pp. 152-166.

Knight, C. L. F., Hu, H., Glascock, M. D., y Nelson, S. A. (2017). Obsidian Sub-Sources at the Zaragoza-Oyameles Quarry in Puebla, Mexico: Similarities with Altotonga and their Distribution throughout Mesoamerica. *Latin American Antiquity*, vol. 28, pp. 46–65.

Lesure, R. G., y Carballo, D. M. (2014). Tetel. En R. G. Lesure (Ed.), *Formative Lifeways in Central Tlaxcala* (51–70). Los Angeles. Cotsen Institute of Archaeology Press.

López-Corral, A., Vicencio, A. G., Santacruz, R., Gentil, B. L., y Arciniega, A. (en prensa). Obsidian Craft Production in Two Late Postclassic (A.D. 1250/1300-1519) Settlements from Tlaxcallan, Mexico. *Journal of Field Archaeology*.

Marx, K. (2013) [1857]. *Contribución a la crítica de la economía política: Introducción y prólogo* (Mario. Espinoza Pino, Trans.). México. Siglo Veintiuno Editores.

Millhauser, J. K., Bloch, L., Golitko, M., Fargher, L. F., Heredia, V., Xiuhtecutli, N., y Glascock, M. D. (2017). Geochemical Variability in the Paredón Obsidian Source, Puebla

and Hidalgo, Mexico: A Preliminary Assessment and Inter-Laboratory Comparison. *Archaeometry*, vol. 60, n. 3. <https://doi.org/10.1111/arcm.12330>

Millhauser, J. K., Fargher, L. F., Heredia Espinoza, V. Y., y Blanton, R. E. (2015). The Geopolitics of Obsidian Supply in Postclassic Tlaxcallan: A Portable X-Ray Fluorescence Study. *Journal of Archaeological Science*, vol. 58, n. 4358, pp. 133–146.

Muñoz, D. (1892). *La Historia de Tlaxcala* (A. Chavero, Ed.). México. Bibliotecas de Facsímiles Mexicanos.

Nelson, Z. N. (2000). Analysis of an obsidian workshop at hacienda Metepec, Teotihuacan, Mexico, A.D. 700-800 (tesis de maestría). Provo, Utah. Department of Anthropology, Brigham Young University.

Offner, J. A. (1981). On the Inapplicability of Oriental Despotism and the Asiatic Mode of Production to the Aztecs of Texcoco. *American Antiquity*, vol. 46, n. 1, pp. 43–61.

Ordoñez, E. (1892). Algunas obsidias de México. *Memorias de La Sociedad Científica Antonio Alzate*, tomo VI, pp. 33–46.

Pastrana, A. (2007). *La distribución de la obsidiana de la Triple Alianza en la Cuenca de México*. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Pastrana, A., y Domínguez, S. (2009a). Cambios en la estrategia de la explotación de la obsidiana de Pachuca: Teotihuacán, Tula y la Triple Alianza. *Ancient Mesoamerica.*, vol. 20, n. 1, pp. 129–148.

Pastrana, A., y Domínguez, S. (2009b). La explotación de Teotihuacán en La Sierra de Las Navajas. *Ancient Mesoamerica*, vol. 20, pp. 129–148.

Pastrana, A., García Vallés, M., y Morelos, L. (2018). La obsidiana: Un vidrio precioso milenario. En A. Camprubí i Cano y C. Canet Miquel (Eds.), *Guía de campo del geoparque de la comarca minera*. México. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 93- 106.

Sanders, W. T., y Price, B. J. (1968). *Mesoamerica: The Evolution of a Civilization*. New York. Random House.

Santley, R. S. (1984). Obsidian exchange, economic stratification, and the evolution of complex society in the Basin of Mexico. En K. G. Hirth (Ed.), *Trade and Exchange in Early Mesoamerica*. Albuquerque, Nuevo Mexico. University of New Mexico Press, pp. 43-86.

Sayre, E. V. (1972). Activation Analyses Applications in Art and Archaeology. En J. M. Lenihan, S. J. Thomson, y V. P. Guinn (Eds.), *Advances in Activation Analysis II*. Upton, New York. Brookhaven National Laboratory, pp. 151-184.

Serra, M. C. (1998). *Xochitécatl*. Tlaxcala, México. Gobierno de Estado de Tlaxcala.

Serra, M. C., y Lazcano, J. C. (2008). La configuración urbana en el sitio de Cacaxtla-Xochitécatl. En A. G. Mastache, R. H. Cobean, A. García Cook, y K. G. Hirth (Eds.), *El urbanismo en Mesoamérica*. México/ Pennsylvania. Instituto Nacional de Antropología e Historia y The Pennsylvania State University, vol. 2, pp. 134-165.

Serra, M. C., y Lazcano, J. C. (2009). “*El hombre y sus recursos en el Valle Puebla-Tlaxcala durante el Formativo y el Epiclásico*”: *Informe Técnico de Excavación 7a. Temporada*.

- Diciembre-Marzo*. México. Documento en el Archivo Técnico del INAH.
- Serra, M. C., y Lazcano, J. C. (2011). *Vida Cotidiana Xochitecatl-Cacaxtla: Días, Años, Milenios*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Serra, M. C., y Palavicini, B. (1996). Xochitécatl, Tlaxcala, en el periodo Formativo (800 a.C. - 100 d.C.). *Arqueología*, vol. 16, pp. 43–57.
- Spence, M. W. (1981). Obsidian Production and the State in Teotihuacan. *American Antiquity*, vol. 46, n. 4.
- Spence, M. W. (1987). The scale and structure of obsidian production in Teotihuacan. En E. McClung y E. Rattray (Eds.), *Teotihuacán: Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*. México. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 429-450.
- Spence, M. W., Kimberlin, J., Harbottle, G., Ericson, J. E., y Purdy, B. A. (1984). *State-controlled procurement and the obsidian workshops of Teotihuacán, Mexico*, pp. 97–106.
- Trigger, B. G. (2003). *Understanding Early Civilizations: A Comparative Study*. Cambridge, Inglaterra. Cambridge University Press.
- Tykot, R. H. (2017). A Decade of Portable (Hand-Held) X-Ray Fluorescence Spectrometer Analysis of Obsidian in the Mediterranean: Many Advantages and Few Limitations. *MRS Advances*, vol. 2, n. 33–34, pp. 1769–1784.
- Vicencio, A. G. (2019). El Paredón y Tlaxcala: Un estudio regional de un yacimiento de obsidiana durante el Formativo Medio y el Formativo Tardío en Tlaxcala [tesis de maestría]. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- White, W. M. (2013). *Geochemistry*. Oxford. Wiley-Blackwell.

Los atributos de protección y de poder de los huesos. El caso de un fémur humano en la *Ofrenda 153* del Templo Mayor de Tenochtitlán¹

Perla del Carmen Ruíz Albarrán

Resumen. En este artículo damos cuenta de las propiedades rituales de los huesos en contextos ceremoniales, específicamente de un depósito ritual en un depósito mexicano en donde una mujer anciana fue enterrada con más de 1,700 restos óseos humanos secundarios, destacando un fémur con características fenotípicas particulares, así como evidencias de manipulaciones póstumas. Con base en preceptos arqueoanatológicos y bioarqueológicos, así como del auxilio de datos etnohistóricos, discutiremos el significado, valor o intención ritual de colocar un fémur humano al centro de un depósito ritual en el periodo Posclásico, dentro del recinto sagrado del Templo Mayor de Tenochtitlan.

Palabras clave: depósito ritual, entierros secundarios múltiples.

Abstract. In this article we give an account of the ritual properties of bones in ceremonial contexts, specifically we discussed about a mexican deposit, here an elderly woman was buried with more than 1,700 secondary human skeletal remains, evidencing a femur with particular phenotypic characteristics, as well as evidence of posthumous manipulations. Based on archaeological and bioarchaeological precepts, as well as the use of ethnohistorical data, we will discuss the meaning, value or ritual intention of placing a human femur in the center of a ritual deposit in the Postclassic period, within the sacred precinct of the Templo Mayor of Tenochtitlan.

Keywords: ritual deposit, multiple secondary burials.

¹ Este artículo es resultado de la investigación de tesis de maestría titulada *La Ofrenda 153 del Templo Mayor de Tenochtitlan. Análisis interpretativo en torno al espacio desde la Antropología Biológica de Campo*, la cual se realizó en el Posgrado de Estudios Mesoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (Ruíz Albarrán, 2019).

El depósito ritual: Ofrenda 153

Cuantiosas ofrendas fueron dispuestas en época prehispánica debajo de pisos, esculturas y estructuras del recinto sagrado del Templo Mayor de Tenochtitlan, al presente se han excavado más de dos centenares de ellas (López Luján, 2020). Estas exploraciones son realizadas por el Proyecto Templo Mayor (PTM) y el Programa de Arqueología Urbana (PAU) quienes indagan y dan luz a los depósitos rituales que siglos atrás los sacerdotes u oficiantes, solemnemente elaboraron persiguiendo diversos fines rituales.

Sin lugar a dudas un estudio fundamental para abordar este tipo de contextos es el de *Las Ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlán*, donde López Luján (1993) sistematiza y organiza estadísticamente los materiales arqueológicos manufacturados con diversas materias primas, así como vestigios de minerales, flora, fauna o humanos que conforman a una ofrenda, entendida como la expresión material de un acto de oblación, “el acto ritual de presentar o dar algo a un ser sobrenatural” (*ibidem*, p. 56).

Tanto el sacrificio como la ofrenda constituyen un depósito ritual, definido como “un ritual figurativo, basado en representaciones materiales y miniaturizadas” (Dehouve, 2013, p. 607). Es así, que el conjunto de elementos, acomodados y combinaciones de materiales dentro de un depósito ritual, manifiestan complejas liturgias que el investigador intentará develar. En este caso, el depósito ritual que se analizará se compone por restos óseos y un enterramiento humano.

El hallazgo

En mayo de 2012 comenzaron las obras para construir un nuevo acceso al Museo del Templo Mayor, en esta área se levantaría una escalinata situada al extremo suroeste de la zona arqueológica y en la parte sur de Plaza Gamio (figura 1). Dichas labores se llevaron a cabo en el marco de la tercera temporada de campo del PAU. La superficie inspeccionada abarcó una amplia cronología a partir del periodo prehispánico, colonial, independiente y siglos XIX y XX (Morales Sánchez, 2012).

En el nivel prehispánico se localizó un piso hecho de lajas grises, fechado en la etapa IVa del Templo Mayor, es decir del reinado de Moctezuma Ilhuicamina que comprende el periodo de 1440 a 1469 d.C. (López Austin y López Luján, 2009). También fue descubierta una caja cuadrangular confeccionada con andesita rosa, cuyo interior contenía arena mezclada con fragmentos de carbón y madera. El piso de lajas fue desmantelado desde época

prehispánica y de forma premeditada con la finalidad de construir el espacio ritual demarcado por piedras de tezontle y lajas, en donde sería enterrada una mujer mayor de 60 años de edad (individuo primario), acompañada por más de 1,700 restos óseos humanos que fueron traídos desde otro lugar en estado esquelético o en avanzado estado de descomposición (individuos secundarios) (figura 2). Este complejo contexto fue nombrado como *Ofrenda 153*, siguiendo el número de inventario del PTM.



Figura 1. Ubicación espacial de la *Ofrenda 153*. Elaboración propia con imagen de Google Earth Pro, consultada en febrero de 2021.



Figura 2. Organización espacial de la *Ofrenda 153*. Elaboración propia con imagen de Morales Sánchez (2012).

El registro

Al sondear la sección de piso dismantelado de lajas grises de la etapa IVa, fueron hallados algunos restos óseos humanos en donde sobresalía la articulación del codo de un individuo, el cual supimos después de meses de exploración que pertenecía a la mujer adulta mayor que referimos atrás. Así, se comenzó con el proceso de delimitación y excavación de este espacio, dando paso al primer nivel métrico del depósito ritual (figura 3). Es importante señalar que la elección metodológica de examinación por niveles métricos, mismos que estuvieron determinados por el descubrimiento total del mayor número de huesos visibles para su registro, corresponde a observaciones meticulosas sobre cada elemento dentro del contexto, anotando para 1,789 huesos, ubicados en 6 niveles métricos, sus valores tridimensionales (x,y,z) y específicos como son: fecha de registro, identificación anatómica, cara de aparición, lado y orientación, sexo, edad y algunas acotaciones para casos particulares.



Figura 3. *Ofrenda 153*. Nivel 1. Fotografía retomada del Proyecto de Arqueología Urbana.

Este tipo de registro corresponde con los fundamentos arqueotanatólogicos (Duday *et al.*, 2014) o antes definidos como de la “antropología biológica de campo” (Duday, 1997) que priorizan los análisis detallados para una eficaz interpretación mortuoria. Dicho entendimiento no puede dejar de lado el aporte bioarqueológico que adicionará la información referente a la vida de los individuos. Por tanto, tenemos que la arqueotanatología departirá de la forma en que los sujetos se enfrentan al fenómeno de la muerte, mientras que la bioarqueología entenderá como era la vida de estas personas a través de sus restos óseos.

Características principales del depósito ritual

La *Ofrenda 153* se encontraba dentro de un sustrato húmedo arcilloso con grado medio de compactación y textura suave, había fragmentos de argamasa y algunas piedras de tezontle gris y rojo (Morales Sánchez, 2012). Se trata de un depósito múltiple mixto en donde se colocó un individuo primario en posición decúbito ventral flexionado acompañado de elementos óseos dispuestos de manera intencional en un mismo espacio y al mismo tiempo. Luego, entonces, estamos frente a un solo evento, por consiguiente, los 6 niveles métricos se establecieron con fines de control y entendimiento del contexto.

Al tratarse de un contexto arqueológico donde predomina una gran cantidad de restos óseos humanos de varios individuos (múltiple), la generalidad de los mismos queda reducida a un conjunto de huesos mezclados, que sólo puede ser develada sumando metodologías bioarqueológicas y análisis de laboratorio.

La individualización

El estudio de osarios o contextos múltiples es distinto para cada caso y responde a las condiciones de la muestra. Existen variedades metodológicas para abordar uno de fragmentos a uno de elementos completos; uno de adultos a otro correspondiente con sólo no adultos; un hallazgo en buenas condiciones a otro con procesos de deterioro importantes; o de sólo individuos masculinos o femeninos, con otro de ambos sexos. En fin, las peculiaridades indicarán el más correcto o viable. Cabe señalar además la complejidad de contextos múltiples a abordar: primarios simultáneos, primarios sucesivos, secundarios y mixtos (Pereira, 2007), reiteramos que la *Ofrenda 153* es del último tipo.

Para nuestro contexto en cuestión tenemos un individuo primario, además y a partir del número mínimo de individuos (en adelante NMI) por medio del conteo de cráneos, ob-

tenemos por resultado la existencia de 5 adultos y 6 no adultos, es decir 12 individuos (suma de individuo primario más secundarios). El caso del NMI de extremidades superiores e inferiores correspondía proporcionalmente con estas cifras, exceptuando un fémur derecho que sobrepasaba el número, es decir teníamos por fémur 6 individuos adultos, otorgando el número 13 al que sólo es representado por dicho fémur.

Durante el proceso de individualización también fue evidente la representación de huesos de la mano y pie, hecho trascendente para la investigación ya que, en escenarios secundarios es difícil encontrar huesos pequeños, por el contrario, concurre mayor porción de huesos grandes que son fáciles de transportar. La presencia y el acomodo disperso dentro del contexto, en proporciones altas de estos segmentos pequeños tanto de individuos adultos como no adultos para la *Ofrenda 153*, hace pensar que fueron traídos en algún contenedor para su traslado (*op. cit.*)

Además del conteo de NMI, las características osteobiográficas particulares de cada sujeto permitió comprobar, de forma impresionante y detallada, la representación de individuos secundarios completos: 6 de ellos son no adultos con edades de 18 meses a 9 años de edad a la muerte (Brothwell, 1987; Schaefer *et al.*, 2009), mientras que para el caso de los adultos son individuos jóvenes con edades de 16 a 25 años (Lovejoy *et al.*, 1985), se trata de 3 mujeres y 2 hombres (Phenice, 1969; Walker, 2008).

Un descubrimiento excepcional. Individuo 13: el fémur de la *Ofrenda 153*

Como bien se demostró, contamos con sujetos de distinta edad, condición que separo el proceso de individualización en dos partes, además de facilitar las observaciones, pues supimos que se trataba de 5 adultos (número de inventario 2 – 6) y seis no adultos (número de inventario 7 – 12). Reducir el número a 5 individuos adultos en un osario es favorable, siempre y cuando existan diferencias intergrupales. Imaginemos un contexto de huesos mezclados de sólo 5 individuos femeninos, 5 individuos seniles, 5 masculinos robustos, o 5 adultos con iguales procesos tafonómicos, que en cualquier caso, la similitud de su morfología reducirá las opciones de asignación de huesos a cada sujeto. Por el contrario, la *Ofrenda 153* consta de 5 individuos adultos masculinos y femeninos, adultos jóvenes con distintos estadios de osificación, robustos y gráciles, además con huellas diagenéticas que los matizan de diversas tonalidades. Estas características permitieron reconocer con relativa facilidad las correspondencias individuales de 5 pares de piernas adultas, cometido que evidenció el fémur

derecho que no guardaba correspondencia en ningún grupo (figura 4), incluso sobresalía del patrón al ser muy grande y robusto.

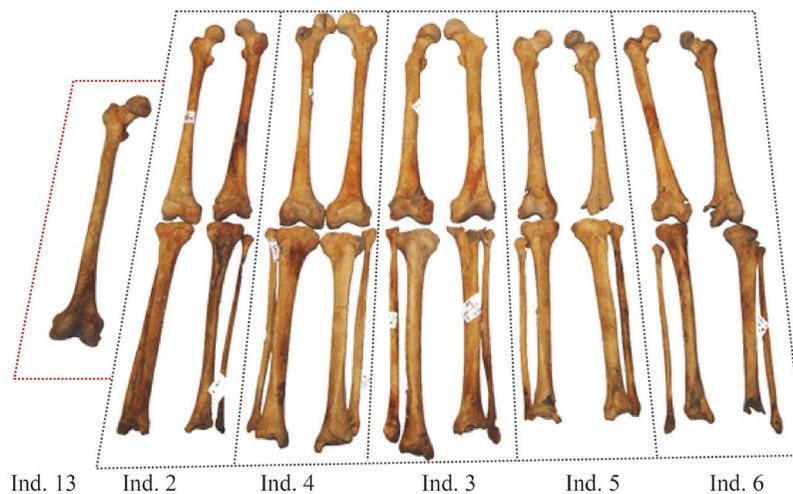


Figura 4. Proceso de individualización de cinco pares de piernas asignadas a los adultos 2 – 6. El individuo 13 corresponde a un individuo que es representado solamente por un fémur derecho. Fotografía de Perla Ruíz.

Al dar cuenta de este elemento único nombrado como Individuo 13, notamos que sumado a su gran estatura (Genovés Tarazaga, 1967),² con respecto al resto de los adultos, es decir 165 cm. contra 143 – 151 cm., exhibía huellas de corte en hueso fresco correspondientes con desarticulación, pues están ubicadas en ambas epífisis (figura 5). En la superior el corte se sitúa en el ligamento isquifemoral, es decir, en la porción posterior y medial del cuello. Existe también evidencia de descarne por debajo del trocánter mayor para eliminar la masa muscular del vasto lateral y del trocánter menor para el músculo psoas-ilíaco. En la epífisis inferior el patrón de corte circunda completamente la sección, a modo de eliminar toda la masa muscular (figura 6).



Figura 5. Individuo 13. a) Huellas de corte en epífisis superior. b) Inferolateral. c) Inferoanterior (c). Fotografías de Perla Ruíz.

² A partir del programa Ecuantro APK 1.2.1 https://apkcombo.com/es/ecuantro/appinventor.ai_pablorov.Ecuantro/

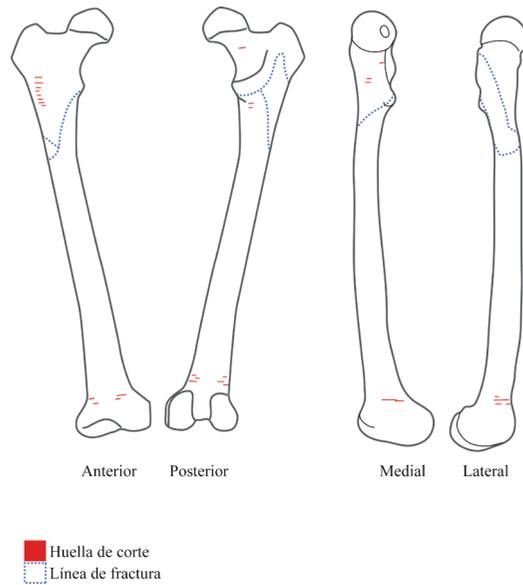


Figura 6. Individuo 13. Huellas de corte y líneas de fractura. Dibujó de Perla Ruíz.

Párrafos atrás señalamos las problemáticas que conlleva analizar un depósito múltiple, en este caso además de ser mixto, ostenta huellas de corte en hueso fresco que bien podría arrojar hipótesis sobre descarné o desarticulación con fines sacrificiales, o incluso de antropofagia. Sin embargo, postular conjeturas sin sustentos adecuados (como la arqueotanatología) lanza ideas simplistas y carentes de rigor científico.

La tarea siempre es difícil, pues por ejemplo el depósito ritual, *Ofrenda 153*, presenta 3 individuos adultos con huellas de corte en hueso fresco, 2 de ellos llevan marca de corte en una costilla izquierda y otro en el húmero. Además, existe un esternón no adulto con este tipo de lesiones. No es objetivo de este escrito abordar cada uno de ellos, pero hemos clasificado, con base en el análisis arqueotanatómico, 3 componentes del depósito ritual: 1) el entierro de una anciana, 2) restos óseos secundarios dispersos y 3) un fémur con huellas de corte. Es decir, el individuo 13 es extraordinario dentro de este excepcional depósito ritual.

Ubicación espacial del individuo 13 en el depósito ritual

El fémur fue dispuesto en la región central de la ofrenda y además tiene una relación significativa con la anciana, en las figuras 7 y 8 se advierte esta asociación, que se descartó como azarosa al develar la secuencia del depósito ritual (figuras 7 y 8). Es preciso reflexionar en principio la presencia del receptáculo cuadrado de lajas de andesita rosa colocado directamente sobre el piso de la etapa IVa y en el cual se hallaron restos de ceniza y madera

quemada, evidencia de que en ese lugar hubo lumbre (figura 8a). En la cosmovisión mesoamericana, el fuego es un elemento transformador de todo lo existente, puede romper la barrera entre el mundo habitado por el hombre y los sitios en los que moran los dioses (López Austin, 1996). En este contexto, muy probablemente el fuego tuvo como fin sacralizar el espacio en donde se ejecutó el ritual.

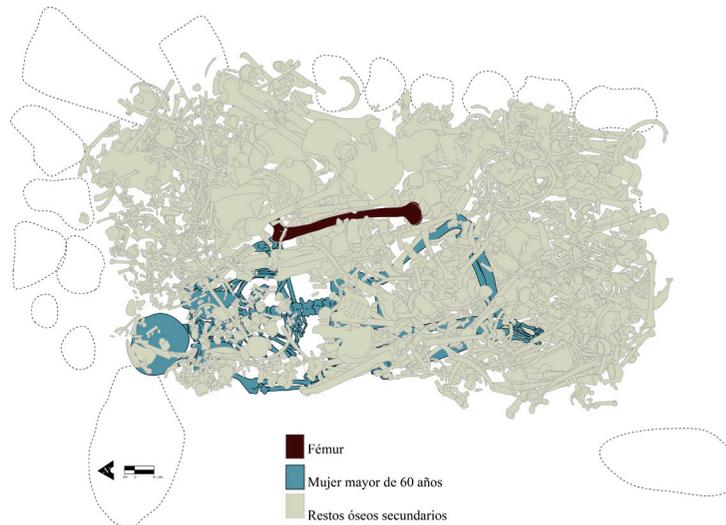


Figura 7. Los componentes de la *Ofrenda 153*. Dibujo realizado por Perla Ruíz.

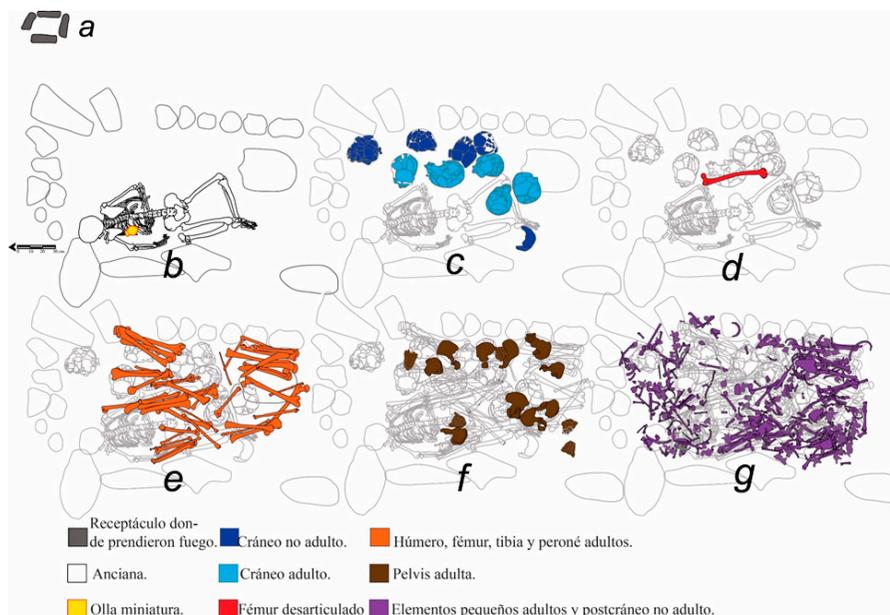


Figura 8. *Ofrenda 153*. Reconstrucción de la secuencia del depósito ritual. a) Caja de lajas. b) Anciana. c) Cráneos. d) Individuo 13. e) Huesos largos. f) Huesos de la pelvis. g) Restos óseos pequeños -adultos y no adultos-. Dibujo realizado por Perla Ruíz.

Podríamos pensar que justamente desde allí, a medio metro del depósito ritual, fue el sitio donde los oficiantes o sacerdotes principales encabezaron el ritual y ellos mismos recibirían los huesos que depositaron unos pasos más adelante. Entonces, cabe la posibilidad que como en muchas fiestas calendarizadas o extraordinarias hubo una procesión, a través de ella trajeron los huesos desde un punto de origen desconocido. Esta es una de las preguntas fundamentales: ¿de dónde fueron traídos los restos óseos hasta este sitio? Proponemos dos lugares: un espacio funerario destinado para enterrar a miembros de la comunidad, o bien, alguna estancia designada para resguardar los cuerpos de las víctimas sacrificiales.

Respecto al primer lugar, podemos reflexionar sobre la práctica de enterrar a los muertos envueltos en mantas o similares. Un caso reportado para la cuenca de México en el periodo Preclásico lo encontramos en el sitio de Zacatenco (Ciudad de México). En el año 2016, y con base en la metodología de antropología biológica de campo, pudo definirse un sistema funerario en el cual los individuos eran enterrados envueltos en algún material perecedero como son las mantas (Ruíz Albarrán *et al.*, 2017), en el mismo sitio de excavación fueron registrados 5 neonatos dentro de un conjunto habitacional correspondiente al periodo Posclásico; 4 de ellos enterrados dentro de jarras u ollas de cerámica, otro más con indicio de haber sido dispuesto en un contenedor circular de material perecedero (*op. cit.*).

Si retrocedemos a la época prehispánica, es muy probable que cuando las personas desenterraban a sus muertos aun los encontraran en buenas condiciones, tanto que es factible que encontraran restos de los envoltorios, o mejor aún, el contenedor de cerámica para el caso de los neonatos, para transportar fácilmente el esqueleto del individuo. También, podemos imaginar que una persona transportaba los restos óseos de un individuo en su mismo bulto mortuario o receptáculo funerario.

56

Sobre la segunda propuesta, es decir, una estancia designada para resguardar ahí los cuerpos de las víctimas sacrificiales, existen evidencias etnohistóricas de almacenamiento de cuerpos de sacrificados en el manuscrito: costumbres, fiestas, enterramientos (1945: 45), en donde podemos leer para la veintena de *Hueitecuhilhuítl* que el cuerpo de la sacrificada poníanle en una caja y la guardaban como las demás. Graulich (2016: 396) también anotó menciones repetitivas provenientes del *Códice Tudela* sobre cuerpos de sacrificados en una caja.

Para el caso de los integrantes del depósito ritual nombrado como *Ofrenda 153*, es interesante encontrar huellas de manipulación de los cadáveres en más de la mitad de los adultos y al menos un individuo no adulto, lo que podría indicarnos un contexto sacrificial. Además de transportar esqueletos, debemos pensar en el traslado de una mujer importante

por su avanzada edad que ha fallecido hace muy poco, o bien el acompañamiento de una anciana que habría de morir en el lugar. El proceder del treceavo individuo ya mencionamos que factiblemente corresponde o está relacionado con la anciana. Aunque también, y debido a su ubicación al centro del depósito, puede simbolizar otro atributo en la configuración del depósito ritual. El orden de colocación de los tres componentes lo sintetizamos a continuación.

Se aventó el cadáver de la anciana hacia el extremo oeste de la fosa (figura 8b), después se constriñó el cuerpo empujándolo hacia la orilla, por eso observamos una hiperflexión en la extremidad inferior izquierda de la mujer. La intención de este acomodo fue para obtener mayor espacio en la disposición de los restos óseos dispersos. Se colocó una olla miniatura en su costado izquierdo, o bien, dicho artefacto era portado por la anciana a través de una especie de asa larga hecha de material perecedero, ya que la olla presenta orificios en ambas agarraderas.

Posteriormente se dispusieron los cráneos, 5 de adultos cercanos al cuerpo de la anciana y 5 de no adultos con la misma configuración, pero en la orilla más externa a ella (figura 8c). Sobre 2 cráneos adultos se dispone el fémur con huellas de desarticulación (figura 8d). Después siguen los huesos largos más grandes y adultos, es decir, húmero, fémur, tibia y peroné con dirección este-oeste al centro y sur del depósito (figura 8e). Suponemos que, por su tamaño los huesos de pelvis de adulto fueron los subsiguientes en colocación (figura 8f).

Recordemos que son 6 los cráneos de individuos no adultos y el acomodo sólo contempla 5; el sexto se encuentra disperso alrededor de la mujer. El dato es trascendente pues los huesos pequeños, a decir, vértebras, costillas, cintura escapular, antebrazo, manos y pies adultos más todos los segmentos postcraneales no adultos, rodean en su mayoría el cuerpo de la anciana (figura 8g).

La intención del fémur en el depósito ritual

La pregunta clave es saber qué papel representa el fémur, pues ya entendimos que no es el mismo que el resto de los elementos secundarios. Podría tratarse de una reliquia, ya que además cabe señalar que no existe alguna huella de uso que permita interpretarlo con algún aspecto funcional. A este respecto, y aunque es arriesgado mencionarlo, podríamos pensar en una remota posibilidad, pues no hay fuentes etnohistóricas que lo avalen, de su uso como un bastón para la mujer quien además presentaba una fractura en proceso de sanación (anatemem) en la rama superior del pubis izquierdo, afectando también el borde inferolateral

del acetábulo del mismo lado, lo cual dificultaba la marcha de la mujer. La corta estatura de la anciana (142.723+/-3.816 cm) sobre la talla del individuo del fémur (164.915 +/- 3,4117 cm) son sugerentes, sin embargo, hay que reiterar que no existen huellas de uso en el fémur y además para que éstas dejen rastro, debe de ser usado por mucho tiempo.

Cabe también la posibilidad de ser un referente central del depósito, sin que exista necesariamente una relación estrecha con la anciana. En cuanto a los usos rituales que podemos determinar para el fémur en época prehispánica evocaremos un relato del final de la fiesta de *Tlacaxipehualiztli* (figura 9):

[...] tomaban el hueso del muslo del cautivo, cuya carne ya había comido, y componíanle con papeles y con una soga le colgaban de aquel madero que había hincando en el patio; y para el día que le colgaba convidaba a sus parientes y amigos, y a los de su barrio, y en presencia de ellos lo colgaba y les daban de comer y beber aquel día [...] (Sahagún, 1975, libro II, capítulo XXII: 102).

También, en el folio 64r del *Códice Tudela*, en medio de una escena de cuerpos cortados depositados en vasijas, así como personajes descarnados y ofrendados ante la deidad Mictlantecuhtli, se leen las glosas “aquí comen carne humana”. En la sección inferior de esta imagen se observa a una mujer anciana con un instrumento cortante en la mano derecha, mientras que en la izquierda toma la sección inferior de la pierna (tibia-peroné-pie), enfrente se ve un hueso en proceso de descomposición que bien podría ser el fémur de la misma sección anatómica (figura 10).



Figura 9. Fémur de cautivo y convite con principales. Modificado de: *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Libro 2. folio 26v. World Digital Library.

Ambos relatos muestran gráficamente el hueso desarticulado con fines de antropofagia, sin embargo, el primero menciona el uso posterior del fémur que será colgado y adornado con papel. Entonces, el dueño del cautivo conservaba los cabellos, el fémur u otros huesos, volviéndolo un objeto de culto (Graulich, 2016, p. 402).

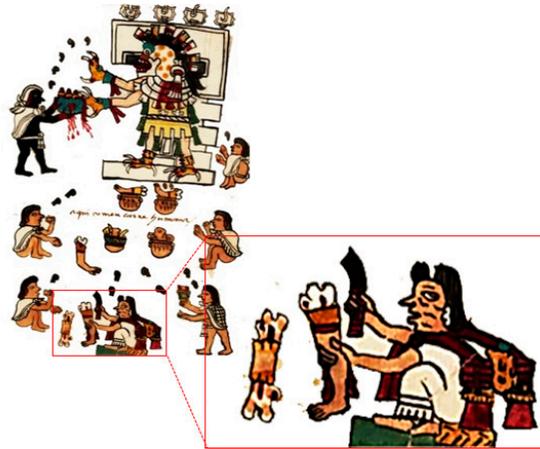


Figura 10. Descarne de pierna en festín dedicado a Mictlantecuhtli. Modificado de: *Códice Tudela*, folio 64r. Imagen retomada de Cid (2010, p. 29).

Luego, entonces, el fémur puede responder a dos propósitos: el primero es ser parte de los objetos rituales asociados a la anciana, sin embargo, es muy difícil deducir el significado del mismo. En primer lugar, sabemos que la intención fue desarticular el fémur y no descarnarlo, pues no encontramos cortes en la diáfisis que nos haga sospechar que se utilizó la carne para otro fin, es decir, el músculo estuvo pegado a la diáfisis y así pudo ser colocado al centro del depósito. Al estar mezclado entre huesos en proceso de esquelización avanzado que fueron traídos desde otro lugar, es factible pensar también que este fémur pudo haber sido trasladado en estado esquelético.

Es osado de nuestra parte reducir al fémur a un componente utilitario, como es adjudicarlo a un bastón o apoyo para la marcha de la anciana convaleciente, pero es sólo una hipótesis. Lo que podemos dilucidar con respecto a su relación con la anciana es que ya fuera reliquia, trofeo, amuleto o artefacto podría: 1) formar parte de la cotidianidad de la mujer en algún momento de su vida, o bien 2) ser un atributo otorgado a la posible divinidad representada.

En caso de que el fémur desarticulado no tuviese correspondencia con la mujer vieja, y este es el segundo propósito, la ubicación al centro del depósito le conferiría un papel igual de importante pero aún más difícil de descifrar. Al respecto (Klein, 2002, p. 33), apunta que la costumbre de conservar el fémur de otra persona se relaciona con la creencia común en

toda Mesoamérica de que en las piernas se concentraban los poderes especiales –tanto los buenos como los malos– de una persona. Mencionamos párrafos atrás también el relato del final de la fiesta de *Tlacaxipehualiztli* (figura 9) en donde se toma el hueso del muslo de un cautivo, cuya carne previamente se había comido.

Los antiguos nahuas creían que en los huesos quedaba parte de las fuerzas vitales del individuo. El fémur del sacrificado se guardaba en la casa del guerrero que había capturado al enemigo en combate. Cuando el cautivador iba de nuevo a la guerra, su esposa colgaba del techo la reliquia, la cubría de papel y le ofrendaba copal, al tiempo que pedía que su marido regresara con vida. El nombre del fémur del sacrificado puede dar idea de su naturaleza sagrada: era el *maltéutl*, “el dios cautivo” (López Austin, 1996, p. 177).

Más información tiene que ver con mitos que cuentan el valor y propósitos belicosos de una pierna. Corresponde a dos diosas: Itzpapalotl y Chantico (Yoneda, 2002, p. 107). La primera es representada en el *Mapa de Cuauhtinchan no. 2* (figura 11) como guía de los pueblos chichimecas a la salida de *Chicomoztoc*, se trata de la diosa tomando con su mano derecha una pierna humana que bajo la interpretación de Olivier (2010, p. 294) puede corresponder con el hueso de la pierna de Tezcatlipoca.

60

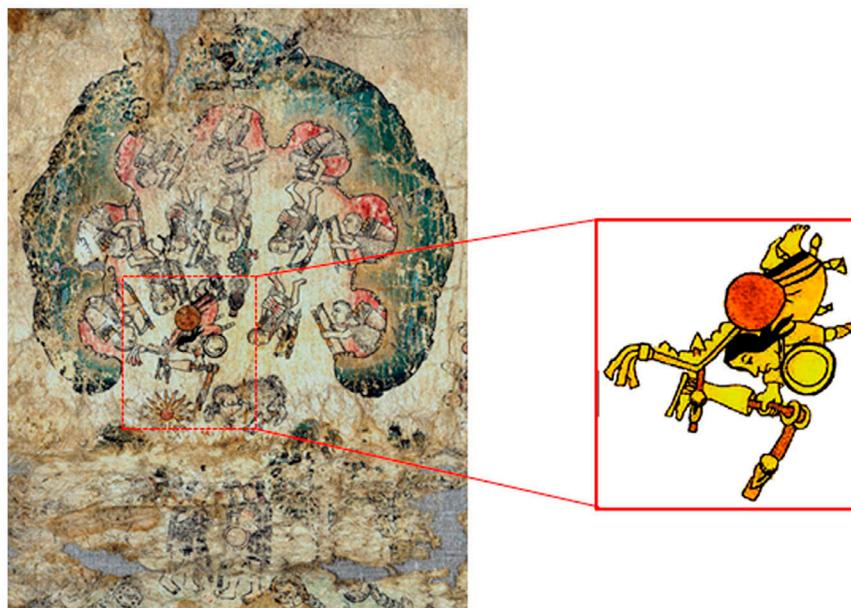


Figura 11. Itzpapalotl saliendo de Chicomoztoc. Detalle del *Mapa de Cuauhtinchan no. 2*, Colección Amparo Yglesias.

Con respecto a *Chantico*, un documento da testimonio de la utilización de la pierna de la divinidad. Se trata de un proceso de inquisición fechado en 1539:

[...] de este diablo ó ídolo, dizque tenía tal figura, que le podían quitar un muslo con la pierna, y cuando iban á la guerra, en la tierra que habían de conquistar, tomaban aquel muslo ó pierna del ídolo y con ella herían la tierra, y con aquello dizque vencían, é conquistaban y sujetaban á los enemigos [...] (Procesos de indios e idolatrías y hechiceros González Obregón, 1912:179 – 183, En: Olivier, 2004:146).

El fémur, componente central de protección y/o poder del depósito ritual

No hay un hallazgo similar a la *Ofrenda 153*, al menos en el centro de México. Sabemos hasta ahora que el diseño del depósito ritual fue la muerte de lo viejo, estéril o seco depositado directamente en la tierra (individuo primario), pero al mismo tiempo su inmediato renacimiento o florecimiento favorecido por la naturaleza equiparada a semillas que ofrecen los huesos (individuos secundarios) y los cuales tuvieron que ser regados sobre y alrededor de una anciana. El fémur dispuesto al centro de esta representación muy probablemente fungió como un elemento de protección y poder, propio de los atributos bélicos en el pensamiento mesoamericano.

Referencias

Brothwell, D. R. (1987). *Digging Up Bones. The excavation, treatment, and study of human skeletal remains*. Estados Unidos, Cornell University Press.

Códice Tudela. (1980). Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericano.

Dehouve, D. (2013). El depósito ritual: Un ritual figurativo. In J. Broda (Ed.), *Convocar a los dioses: Ofrendas Mesoamericanas*, México, Instituto de Investigaciones Históricas/ Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 605–638.

Duday, H. (1997). Antropología biológica ‘de campo’, tafonomía y arqueología de la muerte. In E. Malvido, G. Pereira, & V. Tiesler (Eds.), *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, I, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, pp. 91–126.

Duday, Henri, Le Mort, F., & Tillier, A.-M. (2014). Archaeoethanatology and funeral archae-

ology. Application to the study of primary single burials. *Anthropologie*, vol. 52, núm. 3, pp. 235–246.

Genovés Tarazaga, S. (1967). Proportionality of the Long Bones and Their Relation to Stature Among Mesoamericans. *American Journal of Physical Anthropology*, n. 26, pp. 67–77.

Gidwitz, T. (2009). Follow a pre-Hispanic manuscript into the world of the Chichimecs. *Archaeology. A Publication of the Archaeological Institute of America*, vol. 62, n. 2. <https://archive.archaeology.org/0903/abstracts/cuauhtinchan.html>

Gómez de Orozco, F. (Ed.). (1945). Costumbres, fiestas, enterramientos y diversas formas de proceder de los Indios de Nueva España. In *Costumbres, fiestas enterramientos* (pp. 37–36). Tlalocan.

Graulich, M. (2016). *El sacrificio humano entre los aztecas*. Fondo de Cultura Económica.

Klein, C. F. (2002). La iconografía y el arte mesoamericano. *Arqueología Mexicana*, n. 55, pp. 28–35.

López Austin, A. (1996). *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas/ Universidad Nacional Autónoma de México IIA-UNAM.

López Austin, A., & López Luján, L. (2009). *Monte Sagrado - Templo Mayor: el cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Instituto de Investigaciones Antropológicas/ Universidad Nacional Autónoma de México.

López Luján, L. (1993). *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

López Luján, L. (2020). Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan. *Arqueología Mexicana*, n. 28, pp. 15–23.

Morales Sánchez, R. (2012). *Informe de excavación extensiva en el área de acceso al museo de Templo Mayor*. Informe Técnico, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Olivier, G. (2010). Bultos sagrados, flechas y Fuego Nuevo: Fundación y poder en el Mapa de Cuauhtinchan núm. 2. en *Cueva, ciudad, y nido de águila: Una travesía interpretativa por el Mapa de Cuauhtinchan No. 2*, China, Universidad de Nuevo México, pp. 281–313.

Pereira, G. (2007). Problemas relativos al estudio tafonómico de los entierros múltiples.

In C. Serrano Sánchez & A. Terrazas Mata (Eds.), *Tafonomía, medio ambiente y cultura. Aportaciones a la antropología de la muerte*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas/ Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 91–122.

Phenice, T. W. (1969). A newly developed visual method of sexing the os pubis. *American Journal of Physical Anthropology*, n. 30, pp. 297–302.

Ruiz Albarrán, P. del C. (2019). *La Ofrenda 153 del Templo Mayor de Tenochtitlan. Análisis interpretativo en torno a un espacio ceremonial desde la Antropología Biológica de Campo*. Tesis de maestría. Posgrado en Estudios Mesoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México.

Ruiz Albarrán, P. del C., Rodríguez Martínez, S., & López Mejía, L. (2017). *Informe Bioarqueológico. Acueducto de Guadalupe 650. Tomos I y II. Campo – Laboratorio*.

Sahagún, B. de. (1975). *Historia General de las cosas de Nueva España*. México, Editorial Porrúa.

Schaefer, M., Black, S., & Scheuer, L. (2009). *Juvenile Osteology A Laboratory and Field Manual*, Estados Unidos, Academic Press.

Walker, P. L. (2008). Sexing skulls using discriminant function analysis of visually assessed traits. *American Journal of Physical Anthropology*, no. 136, pp. 39–50.

Yoneda, K. (2002). *Cultura y cosmovisión chichimecas en el Mapa de Cuauhtinchan no. 2*. Tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México.

Las vocales nasales en el mixteco de Pinotepa Nacional: comparación dialectal, pérdida de la nasalidad y consonantización¹

Braulio Becerra Roldán

Resumen. Una característica de las lenguas mixtecas es el contraste fonológico entre vocales orales y nasales. Por lo regular, la distribución de este contraste cae en el dominio de la palabra mínima, conformada por un pie moraico-trocaico, de tal manera que ocurre entre palabras CVCV vs. CVC \tilde{V} y CV: vs. C \tilde{V} :.² No obstante, en el mixteco de Pinotepa Nacional solo contrastan formas CV: vs. C \tilde{V} :. Dada la observación anterior sobre esta variedad de mixteco, cabe preguntarse cuál es la causa que originó la pérdida del contraste V vs. \tilde{V} en formas CVCV vs. CVC \tilde{V} . Por dicha cuestión, el presente artículo explora, en primer lugar, las características tipológicas del contraste V vs. \tilde{V} en los sistemas vocálicos de las lenguas mixtecas. En segundo lugar, un par de fenómenos relacionados con el contraste V vs. \tilde{V} , uno es la desnasalización de las vocales en formas bisilábicas, mientras que el otro es la consonantización de las vocales nasales en formas monosilábicas que no participan de la desnasalización, sino que refuerzan su calidad nasal al “desdoblarse” y pronunciarse junto con una consonante nasal al término de una vocal. En consecuencia, las principales aportaciones de esta contribución son: a) señalar que el contraste vocálico V vs. \tilde{V} de distintas variedades de mixteco cumple con ciertas características tipológicas esperadas, b) describir y explicar los procesos de desnasalización y consonantización, c) recalcar que en el mixteco de Pinotepa los fenómenos de desnasalización y consonantización corren en direcciones opuestas, ya que el primero elimina del nivel segmental elementos

1 El presente trabajo es resultado del programa UNAM-PAPIIT IN404019, titulado “La complejidad paradigmática y tonal de las lenguas otomangués”. Gracias al apoyo de dicho programa se obtuvieron los datos empleados en este trabajo.

2 Las sílabas pesadas se representan CV:, sin embargo, los ejemplos de las palabras monosilábicas se transcriben con doble vocal para facilitar el empleo de diacríticos tonales, como en / $\text{p}\tilde{\text{u}}\tilde{\text{u}}$ / ‘pueblo’. También, se usa \tilde{V} para referirse a las vocales fonológicamente nasales y se reserva el término “vocales nasalizadas” para vocales que se nasalizan por contexto.

fonológicamente más marcados, a favor de aquellos menos marcados, o sea V por Ñ y, en cambio, el segundo introduce, en el nivel segmental, una coda consonántica. Es decir, una sílaba cerrada y marcada que no se ajusta al patrón silábico CV de la lengua.

Palabras clave: Mixteco de Pinotepa, contraste V vs. Ñ, desnasalización, consonantización, lenguas mixtecas.

Abstract. A characteristic of the Mixtec languages is the phonological contrast between oral and nasal vowels. Usually, the distribution of this contrast falls in the domain of the minimal word, made up of a moraic-trochaic foot, in such a way that this contrast occurs between CVCV vs. CVCÑ and CV: vs. CÑ: words; however, Pinotepa Nacional Mixtec only contrast CV: vs. CÑ: words. Given the previous observation about this variety of Mixtec, it is worth wondering what is the cause that originated the loss of contrast V vs. Ñ in CVCV vs. CVCÑ words. Due to this issue, this article explores, firstly, the typological characteristics of the V vs. Ñ in the vowel systems of Mixtec languages and, secondly, a couple of phenomena related to the contrast V vs. Ñ, one, already mentioned, is the denasalization of the vowels in disyllabic forms, the other is the consonantization of the nasal vowels in monosyllabic forms that do not participate in the denasalization process, but rather reinforce their nasal quality by “unfolding” and be pronouncing together with a nasal consonant at the end of the vowel. The main contributions of this contribution are a) to point out that the vowel contrast V vs. Ñ different varieties of Mixtec meet certain expected typological characteristics, b) describe and explain the processes of denasalization and consonantization, c) conclude that in the Mixtec of Pinotepa the phenomena of denasalization and consonantization run opposite directions, since the first eliminates segmental elements that are phonologically more marked, in favor of those less marked, that is V by Ñ and, instead, the second introduces a consonant coda, that is, a marked closed syllable that does not conform to the syllabic pattern CV of the language.

Key words: Pinotepa Mixtec, oral-nasal contrast, denasalization, consonantization, mixtec languages.

Introducción

Una característica fonológica propia de la familia lingüística Otomangué, a la que pertenecen las Lenguas Mixtecas (en adelante LM), es el contraste V vs. \tilde{V} . De hecho, Chávez-Peón (2014) reporta que la mayoría de las lenguas otomangués, con excepción de la rama zapotecana, y las lenguas matlatzinca y ocuilteco, en la rama otopameana, presentan dicho contraste. A su vez, Rueda (2021) considera que esta propiedad es un rasgo definitorio, entre otros, del conjunto de las lenguas mixtecas.

Por lo anterior, resulta llamativo describir dos fenómenos relacionados con las \tilde{V} en el mixteco de Pinotepa (en adelante MP), variedad que se ubica en el área dialectal del oeste de la Costa (Josserand, 1983) en el estado de Oaxaca. El primero es la pérdida de la nasalidad vocálica en la última sílaba de palabras CVCV, el segundo es la consonantización de las vocales nasales en palabras monosilábicas pesadas CV:. En este trabajo, cada uno de estos fenómenos se explica desde ejes diferentes. La desnasalización se entiende como un proceso diacrónico $V < * \tilde{V}$ que implicó, en algún momento de la historia de la lengua, la disociación del rasgo [+nasal] en las vocales nasales de palabras bisilábicas. Por el contrario, se interpreta la consonantización de las \tilde{V} como un proceso fonológico $/\tilde{V}/ \rightarrow [\tilde{V}N]$ de corte sincrónico, motivado por factores coarticulatorios, que suscita cambios en la estructura silábica y se relaciona con algunos procesos segmentales y tonales de la lengua.

Así las cosas, en el primer apartado se describe el inventario tonal y segmental del MP, sección en la que también se especifica la fonotáctica del contraste V vs. \tilde{V} y se discute la pertinencia del análisis segmental de la nasalidad, es decir, aquel que postula vocales y consonantes fonológicamente nasales, a diferencia del análisis suprasegmental de la nasalidad (Marlett, 1992) que coloca el rasgo [+nasal] a nivel de morfema.

En el segundo apartado presenta una comparación dialectal de los sistemas vocálicos de las LM con la intención de identificar dos criterios tipológicos concernientes a los sistemas vocálicos que contrastan V vs. \tilde{V} . El primero de los dos criterios trata la cantidad de segmentos vocálicos en el sistema oral (Maddieson, 2013), el segundo analiza el número de segmentos V vs. \tilde{V} (Ferguson, 1966; Ruhle, 1978; Hajek, 2013).

En el tercer apartado se explora la desnasalización de \tilde{V} entre distintas variedades de LM y se llega a la conclusión de que este fenómeno se trata de un desarrollo diacrónico que afectó a palabras bisilábicas, motivado, por un lado, por aspectos de incompatibilidad articulatoria entre las \tilde{V} y el segmento precedente y, por el otro, por la posición que solían ocupar \tilde{V} en la palabra CVCV.

El cuarto apartado expone el tema de la consonantización de las \tilde{V} y tres aspectos relacionados con este proceso: a) la diferencia en el comportamiento fonético de las vocales subyacentemente nasales y las vocales nasalizadas; b) la presunción de que la coda nasal es moraica y c) la asimilación del punto de articulación de la coda nasal a la siguiente consonante. Por último, el quinto apartado cierra con las consideraciones finales del trabajo.

La orientación teórica del artículo utiliza el principio de la fonología generativa, el cual postula una división estratal en el componente fonológico de la gramática, de manera que existe el nivel de representación subyacente (fonológico) que se manifiesta en el nivel de representación superficial (fonético). También, se sigue la teoría de geometría de rasgos (Clements, 1985; Clements y Hume, 1995), con la que se da cuenta de la estructura interna de los segmentos y el marco de la fonología autosegmental (Goldsmith, 1976; 1990), con el que se representan procesos fonológicos en términos de la interacción entre diferentes niveles autónomos con propiedades fonológicas específicas.

Los datos en los que se basa el trabajo provienen de un corpus alzado desde finales de 2019 a la fecha, por medio de la elicitación directa de las listas de palabra de Josserand (1983), Dürr (1986) y Haspelmath y Tadmor (2009), así como baterías de datos elaboradas por el autor para explorar aspectos fonológicos del MP, como el sandhi tonal, y morfofonológicos, tales como la marcación de persona y de las categorías modo aspectuales del verbo. En el levantamiento del corpus, han participado cinco colaboradores, dos hombres y tres mujeres, tanto en la ciudad de Pinotepa Nacional, como en la Ciudad de México. Dicha compilación de datos forma parte del proyecto de investigación doctoral titulado “Fonología segmental y tonal del mixteco de Pinotepa Nacional” que actualmente lleva a cabo el autor en el Posgrado en Lingüística de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Inventario tonal y segmental del mixteco de Pinotepa Nacional

En esta sección, se muestra la composición general del inventario tonal y segmental del MP, con base en Becerra Roldán (en prep.). Para comenzar, se debe considerar que la palabra fonológica mínima en las LM es un pie prosódico moraico-trocaico (Kager, 2007) que se forma por dos sílabas ligeras CVCV o por una sola sílaba pesada CV: (McKendry, 2013; Carrol, 2015; Penner, 2019; Rueda, 2019). Los ejemplos de abajo, en su mayoría, tienen dicha estructura; en el inciso a) se presenta el inventario tonal y las melodías que conforma en la palabra mínima y en b) se prosigue con la composición del inventario consonántico y vocálico.

a) *Inventario tonal*

El MP cuenta con tres tonos léxicos de nivel, alto H, medio M y bajo L, cuyas combinaciones al interior de la palabra mínima son las que se presentan en (1):³

(1)		CVCV		CV:	
a.	HH	kʷíʔná	‘demonio’	túʔú	‘palabra’
b.	HM	mínū	‘epazote’	ʔdíř	‘difunto’
c.	MM	tūtā	‘atole’	kī	‘cántaro’
d.	LM	lūnī	‘lunes’		

La unidad portadora de tono (UTP) es la mora porque las sílabas ligeras solo portan un tono, mientras que las sílabas pesadas portan dos (Yip, 2002). En (2) se presentan algunos tripletes tonales que apoyan la proposición del MP, el cual cuenta con tres tonos de nivel.

(2)		CVCV		CV:	
a.	HH vs. MM vs. LL				
		júkú	‘hierba’	íi	‘sagrado’
		jūkū	‘surco’	ĩr	‘tejon’
		jùkù	‘cerro’	ìi	‘uno’
b.	HH vs. HM vs. MM				
		úni	‘tres’	ʔdíʔi	‘tipo de planta’
		túmī	‘pluma’	ʔdíř	‘grano’
		tūnī	‘hierra’	ʔdiʔi	‘todo’
c.	LL vs. LM vs. MM				
		kòkò	‘grueso’	Jàà	‘lengua’
		kòtò	‘cotón’		
		kòlò	‘guajolote’	Jāā	‘canción’

En (2) no se incluye el contraste entre las melodías HH vs. HH^L y LL vs. LL^L porque solo es apreciable por la ausencia o presencia del sandhi tonal que provoca el tono bajo flotante ^L. Este proceso ocurre al concatenar palabras y consiste en el anclaje progresivo de ^L a la palabra siguiente, si esta comienza con H, a diferencia de las melodías tonales LL y HH que no provocan un proceso de este tipo.

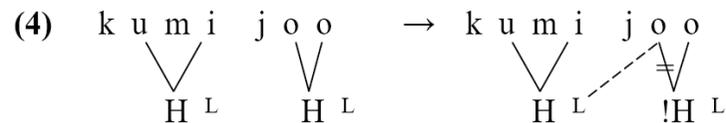
Abajo, en los datos de (3a), se observa que el numeral /kúmí^L/ ‘cuatro’ perturba el tono H del nominal /jóó^L/ ‘luna’, lo que no ocurre con el numeral /úni/ porque no tiene ^L en su representación subyacente. De igual manera, en (3b), el nominal /ʔdùtā^L/ ‘agua’ modifica

3 Para la representación de los tonos se usan las letras H, M, L, F y R para tono alto, medio, bajo, descendente y ascendente, respectivamente. En la transcripción de los datos, se emplea la tilde aguda para el tono H (ŷ), la grave para el L (ŷ), el macrón para el M (v̄), el carón para R (ŷ) y el circunflejo para F (ŷ). También se recurre a la notación en superíndice ^L para señalar un tono bajo flotante.

el tono H de /ní^L/ ‘sal’; en contraste, el numeral /ñ/ no altera los tonos de /jóó^L/ porque carece de tono ^L.

(3)			a. H vs. H^L			
	Kúmi	‘cuatro’	kúmi ^L jóó ^L	→	kúmi zòò	‘cuatro meses’
	úni	‘tres’	úni jóó ^L	→	?úni zóó	‘tres meses’
	b. L vs. L ^L					
	ⁿdùtá ^L	‘agua’	ⁿdùtá ^L ní ^L	→	ⁿdùtá níñ	‘agua con sal’
	ñ	‘uno’	ñ jóó ^L	→	?ññ dzóó	‘un mes’

El proceso de sandhi tonal mostrado en (3) se representa en (4). Como se observa, el tono ^L del numeral /kúmi^L/ ‘cuatro’ se ancla en la primera mora de la palabra a la derecha, la primera línea de asociación que une el tono H a la primera mora de /jóó^L/ ‘luna’ se disocia y el tono H que permanece asociado en la segunda mora se realiza !H.



Además de los tonos léxicos, existen dos contornos tonales, uno descendente F y otro ascendente R que, sobre todo, han sido registrados en palabras en aislamiento. En este contexto, los ítems alternan entre pronunciarse con y sin contorno y en contextos mediales nunca se realizan con contornos. Los datos de (5) ejemplifican la alternancia mencionada:

(5)	jóó ^L	→	ⁿdzóó ~ ⁿdzóò	‘luna’
	Úni	→	?úni ~ ?úniñ	‘tres’
	ʃàⁿdù	→	ʃàⁿdù ~ ʃàⁿdũ	‘ombligo’
	ⁿdiʔβi	→	ⁿdiʔβi ~ ⁿdiʔβiñ	‘liso’

Además, estos contornos se realizan en secuencia FR en formas que portan la melodía tonal HH, de tal suerte que /jóó^L/ ‘luna’ y /núni/ ‘maíz’ también se realizan [ⁿdzóóò] y [núniñ], con melodía HFR; en consecuencia, ocurre que la vocal se alarga por la asociación de los contornos tonales a la palabra. Como evidencia fonética del alargamiento vocálico, se comparan en las figuras 1 y 2 la duración total de /jóó^L/ ‘luna’ y /núni/ ‘maíz’ cuando se pronuncian sin contornos y con contornos.

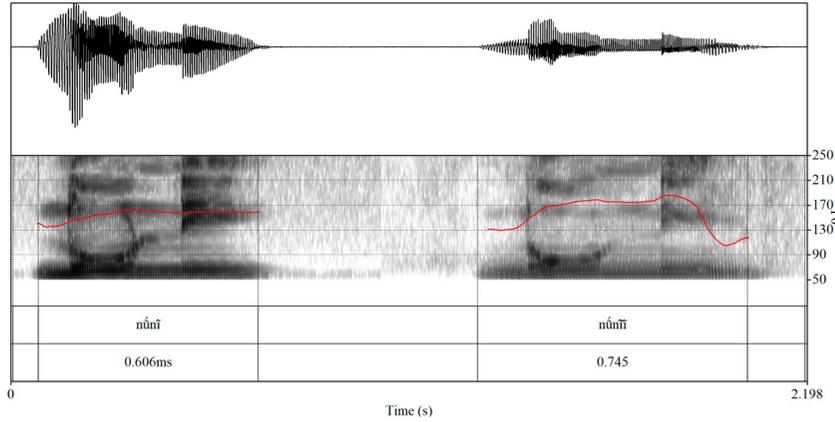


Figura 1. Diferencia de duración total entre [núñí] y [núñî] ‘maíz’. Imagen elaborada por el autor en el software Praat (Boersman y Weenink 2021).

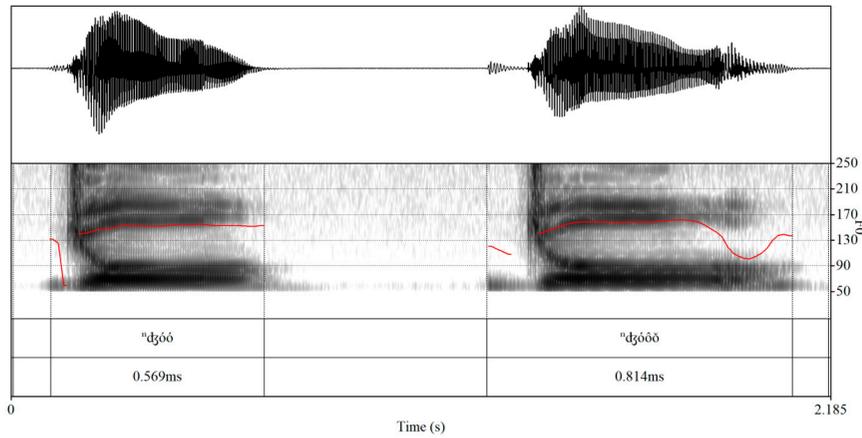
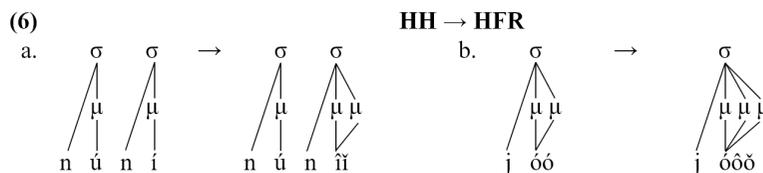


Figura 2. Diferencia de duración total entre [ⁿdʒóó] y [ⁿdʒóóð] ‘luna’. Imagen elaborada por el autor en el software Praat (Boersman y Weenink 2021).

Con respecto a lo anterior, Becerra Roldán (en prep.) propone que, si los contornos tonales se realizan juntos, se inserta una mora para que la palabra pueda sostener la melodía tonal HFR. Así, la inserción de la mora crea una sílaba pesada final CVCV: en las estructuras bisilábicas y una sílaba extrapesada CV:: en las monosilábicas. En (6), se representa el proceso de inserción moraic en formas CVCV y CV:



La inserción moraic es relevante en este trabajo porque se relaciona, como se verá más adelante, con la consonantización $\tilde{V} \rightarrow \tilde{V}N$.⁴ En esa sección, se verá que no hay un alargamiento vocálico cuando la melodía tonal HFR se realiza en palabras con \tilde{V} , esto porque el contorno aprovecha la consonantización para realizarse sobre la coda nasal que produce, de tal suerte que se propondrá que estas codas nasales deben ser moraic.

b) Inventario consonántico

En lo referente a la fonología segmental, se introducen en la tabla 1 los 16 segmentos que conforman el inventario consonántico del MP (las unidades entre paréntesis son poco frecuentes en el lexicón).

Tabla 1. Sistema consonántico.

	[labial]	[coronal]		[dorsal]
		[+anterior]	[-anterior]	
[-resonante]	(p)	t		k k ^w
	(^m b)	ⁿ d		
			tʃ	
		s	ʃ	
[+resonante]	m	n	ɲ	
		(r)		
	β̞	l	j	

En la tabla 1 se reportan cuatro oclusivas sordas, 2 oclusivas sonoras prenasalizadas, una africada, 2 fricativas, 3 nasales, una vibrante simple y 3 aproximantes. En (7), se ofrecen algunos datos que ejemplifican la distribución de los segmentos consonánticos en la palabra mínima y algunos contrastes fonológicos que se establecen por punto de articulación (PA). Los espacios con ** indican que el segmento en cuestión no ocurre en determinada posición.⁵

4 N se emplea para representa a las consonantes nasales, de manera análoga en que representa a las consonantes.

5 Las abreviaturas empleadas en datos glosados son 1 = primera persona, 2 = segunda persona, 3 = tercera persona, AN = animado, DET.DIST = determinante distal, DIM = diminutivo, ENF = morfema enfático, F = femenino, INCL = inclusivo, IPFV = aspecto imperfectivo, IRR = modo irrealis, M = masculino, PFV = aspecto perfectivo, REA = modo realis, PL = plural, POSS = posesivo y SG = singular.

(7)	<u>CVCV</u>		<u>CVCV</u>		<u>CV:</u>	
a.	/p/ vs. /t/ vs. /f/ vs. /k/					
	páli	‘murciélago’	**		páʔá	‘asentaderas’
	tátí	‘viento’	tītā	‘plátano’	tāʔā	‘parentela’
	fâfî	IPFV.comer.IRR	fîfâ	IPFV.macizar.IRR	fâʔá	
	kátí ^L	‘algodón’	tíkā	‘canasta’	káʔá	hablar.IRR
b.	/k/ vs. /kʷ/					
	kítí ^L	‘caballo’	síkí	‘collar’	kʷèʔè	‘enfermo’
	kʷitì	‘derecho’	síkʷī	‘leche’	kʷèè	‘espacio’
c.	/ᵐb/ vs. /ᵐd/					
	lìᵐbì	‘úvula’	**		**	
	lùᵐdù	‘manco’	**		**	
d.	/s/ vs. /ʃ/					
	síʔḃā	‘cacao’	kísí	‘olla’	síí ^L	‘alegre’
	fɪᵐdà	‘tenazas’	ɪfɪ ^L	‘pelo’	fɪī	‘duro’
e.	/m/ vs. /m/ vs. /ɲ/					
	mínī	‘lago’	túmī	‘pluma’	màà ^L	ENF
	níɲí ^L	‘sangre’	tūnī	‘yerra’	nàà	‘oscuro’
	ɲíβí ^L	‘gente’	tɪɲì	‘uña’	ɲàà	IPFV.dejar.REA
f.	/β/ vs. /l/ vs. /j/					
	βáʔlā	‘encia’	sāʔḃā	‘rana’	βáʔá	‘bueno’
	láʔᵐdā	‘paladar’	βáʔlā	‘encia’	lùʔù	‘pequeño’
	játá	‘coa’	táʔjù	‘podrido’	jàʔá ^L	‘chile’
g.	/t/ vs. /l/					
	ràᵐdà	‘tapir’	tí kùrù	‘caracol’	**	
	láʔᵐdā	‘paladar’	kàlù	‘caldo’	**	

c) Inventario vocálico

Con respecto al inventario vocálico, se introducen en la tabla 2 los segmentos que lo conforman.

Tabla 2. Sistema vocálico oral y nasal						
[+alta, -baja, -nasal]	i		u	[+alta, +nasal]	ĩ	ũ
[-alta, -baja]	e		o			
[-alta, +baja, -nasal]		a		[-alta, +nasal]	ã	

Como se aprecia arriba, existen cinco timbres orales que distinguen tres alturas y dos posiciones de anterioridad en las vocales medias y altas. También existen tres \tilde{V} que distinguen dos alturas y dos posiciones de anterioridad en las vocales altas. En (8) se muestran datos en los que se aprecian los segmentos vocálicos y el contraste fonológico que se establecen entre ellos.

(8)	<u>CVCV</u>	<u>CV</u> :		<u>CVCV</u>	<u>CV</u> :
a.	/i/ vs. /u/			/e/ vs. /o/	
	títí ‘iguana’	jíí ^L ‘sal’		lé ² lé ‘mocos’	kèè IPFV.salir.REA
	tūtū ‘papel’	jūū ‘pueblo’		kōlō ‘guajolote’	kóó ^L ‘culebra’
	/e/ vs. /i/			/o/ vs. /u/	
b.	lé ² lé ‘mocos’	sé ² é ‘hijo’		sòkò ‘pozo’	kó ² ó ‘plato’
	lilí ^L ‘insectos’	sí ² ī ‘madre’		súkú ^L ‘cuello’	kú ² ú ‘monte’
c.	/a/ vs. /i/			/a/ vs. /u/	
	tàŋā ‘trueno’	Tāā IPFV.temblar.REA		játá ‘coa’	tāā IPFV.escribir.REA
	tífī ‘abdomen’	Tīī IPFV.sujetar.REA		jùtù ‘árbol’	túú ‘estrecho’
d.	/a/ vs. /e/			/a/ vs. /o/	
	lá ²ⁿ dā ‘paladar’	βá ² á ‘mocos’		jākā ‘granero’	jāā ‘canción’
	lé ² lé ‘mocos’	βé ² è ‘casa’		jòkò ‘espiga’	jóó ^L ‘luna’
e.	V vs. Ñ				
	**	sí ² ī ‘hembra’			
	**	sí ² ī ‘horcón’			
	jútá ‘mañana’	Tāā IPFV.escribir.REA			
	jútá ‘río’	Tāā IPFV.temblar.REA			
		kú ² ú ‘monte’			
	**	tú ² ú ‘palabra’			

Respecto al contraste V vs. Ñ mostrado en (8e), nótese que en palabras CVCV solo contrasta /a/ vs. /ã/ y, de hecho, el ejemplo dado, junto con /tíkã/ ‘canasta’ vs. /ikã/ ‘allí’, son los únicos contrastes registrados en formas CVCV en el MP y, entre hablantes, existe variación al pronunciar /jútã/ o /jútá/ ‘río’. La casi inexistencia de formas CVCÑ es consecuencia de la desnasalización de Ñ en los bisílabos, tema que se abordará en el tercer apartado. Mientras tanto, en (9) se presentan otras formas CVCÑ excepcionales, originadas por un proceso de formación de palabra en el que dos clíticos se integraron para formar un pie.

(9)	/nà/ + /kã/	→	[nàkã]	‘aquella mujer’
	3SG.F + DET.DIST			
	/rá/ + /kã/	→	[rákã]	‘aquel hombre’
	3SG.M + DET.DIST			
	/rì/ + /kã/	→	[rikã]	‘aquel animal’
	3SG.AN + DET.DIST			
	/jí/ + /kã/	→	[jíkã]	‘aquellas mujeres’
	3PL.F + DET.DIST			

Otro par de palabras bisilábicas con vocales nasales, pero sin consonante media, /tʃãʔú/ ‘quince’ y /kãʔù/ ‘tecolote’ y se pueden explicar desde una perspectiva diacrónica. El numeral es el resultado de la contracción de la forma compuesta *ùʃɪ+òʔè ‘diez + cinco’ (Swanton, s/f), el nominal, por su parte, probablemente proviene de una forma CVCV, pues la forma cognada en el mixteco de Chayuco (Pensinger, 1974) es <cahmu>, cuya reconstrucción podría ser *kaʔwĩ si se sigue la evolución del protomixteco que propone Josserand (1983). Por lo demás, no se han registrado más palabras bisilábicas y morfológicamente simples que porten una Ñ.

¿Nasalidad segmental o suprasegmental?

A propósito de las Ñ en las LM, existen en la literatura dos posturas analíticas distintas que colocan a la nasalidad en diferentes niveles de representación. La primera, y más extendida entre diferentes descripciones de las LM, es aquella que coloca un inventario de vocales nasales que se opone al de vocales orales, en ese sentido, el rasgo [+nasal] forma parte de la representación subyacente de los segmentos vocálicos y, por supuesto, de los consonánticos. A este enfoque se le denomina, en este trabajo, análisis segmental. La segunda es aquella que propone Marlett (1992), quien coloca el rasgo [+nasal] como flotante y a nivel de morfema, es decir, un autosegmento que se especifica desde el léxico, de manera que existen morfemas nasales que se oponen a morfemas orales y los segmentos nasales, de tipo vocálico y consonántico, se derivan por la asociación y propagación de dicho rasgo. En este enfoque, el rasgo [+nasal] se coloca en la representación superficial de los segmentos, a esta perspectiva se le llama, aquí, análisis autosegmental.

Si bien, el análisis autosegmental ha sido acogido por trabajos como McKendry (2013), Erickson (2013), Becerra Roldán (2015), Mendoza (2016) y Méndez-Hord (2017); otros han optado por el análisis segmental, como Gerfen (1999), Paster y Beam (2004), Castillo (2007), García (2012), Herrera, (2014), Carrol (2015), Penner (2019) y, más recientemente, Becerra Roldán (2019). Dada esta divergencia en los trabajos más recientes, es pertinente sentar la razón por la que se sigue el análisis segmental de la nasalidad para el MP.

Como ya se mencionó, el análisis autosegmental consiste en asumir que la representación léxica de los morfemas en las LM se divide entre morfemas orales y nasales. Los segundos poseen un rasgo flotante [+nasal] que se asocia al linde derecho de la palabra mínima y se propaga a la izquierda a segmentos resonantes, de tal forma que el proceso de

asociación y propagación genera alternancias fonológicas entre segmentos orales y nasales, usualmente, entre los pares [β̣]~[m], [n^d]~[n], [ʒ]~[ɲ] y [V]~[Ṽ]. En (10), se ejemplifican dichas alternancias con datos de Becerra Roldán (2015),⁶ quien adopta el análisis suprasegmental para el mixteco de Santo Domingo Huendío.

(10)	/w/	[β̣]	/wa ^ʔ a/	[β̣a ^ʔ a]	‘bueno’
		[m]	/tiwa ^ʔ a/ ⁿ	[timã ^ʔ ã]	‘mapache’
	/n/	[n ^d]	/niki/	[n ^d iki]	‘cuerno’
		[n]	/nuni/ ⁿ	[nũnĩ]	‘maíz’
	/j/	[ʒ]	/ja ^ʔ a/	[ʒa ^ʔ a]	‘chile’
		[ɲ]	/ja ^ʔ a/ ⁿ	[ɲã ^ʔ ã]	‘mujer’

Bajo este análisis, no se proponen vocales nasales, y los segmentos [m], [n^d] (usualmente transcrito ⁿd) y [ɲ] alternan con [β̣], [n] y [ʒ]. Ahora bien, en el MP los pares de segmentos consonánticos equivalentes son /β̣/, /m/, /n^d/, /n/, /j/ y /ɲ/ y el argumento para considerar que entre ellos no existe una relación de distribución complementaria se basa en consideraciones fonotácticas. En efecto, cada segmento exhibe diferentes restricciones fonotácticas que no deberían esperarse si se analiza cada par como dos realizaciones superficiales de un solo segmento subyacente. En seguida, se desarrollan dichas diferencias fonotácticas entre los pares /β̣/-/m/, /n^d/-/n/ y /j/-/ɲ/ que apoyan el análisis segmental de la nasalidad.

76

a) /β̣/ y /m/

El primer par /β̣/ y /m/ comparte limitaciones fonotácticas que podrían apuntar a que se tratan de varinates fonéticas de una sola unidad subyacente. En concreto, la fonotáctica de la lengua prohíbe que /β̣/ y /m/ formen una sílaba CV con las vocales labiales /o/ y /u/. En ese sentido, /β̣/ y /m/ se comportan de la misma manera. Sin embargo, si de secuencias heterosilábicas se trata, el comportamiento de /β̣/ y /m/ es diferente; sucede que /β̣/ no puede conformar una secuencias heterosilábicas *[u.β̣], en contraste con /m/ que sí conforma secuencias [u.m]. Observense los datos de (11):

⁶ Se emplea el superíndice ⁿ para señalar que un morfema es nasal.

(11) a.	jùβ̣ᵀ → jùᵀ	‘petate’	b.	túmī	‘pluma’
	úβ̣ᵀ → Úᵀ	‘dos’		kúᵀᵀ	‘cuatro’
	sùβ̣ᵀ → Sùᵀ	‘tamal’		júᵀᵀ	‘cera’
	kù²β̣ᵀ → kù²ᵀ	‘enfermar’		nùmà	‘arbusto’
	jù²β̣ᵀ → jù²ᵀ	‘temer’		súkᵂā	‘ceja’
	úβ̣á → Úá	‘amargo’		tùkᵂá²á	‘árbol de caraca’

Arriba, lo relevante de (11a) es que /β̣/ se elide si precede la vocal /u/ al interior de la palabra mínima, en cambio, /m/ no se elide en el mismo contexto (11b), lo que apunta a que /β̣/ y /m/ forman entidades fonológicas separadas, en congruencia con el análisis segmental de la nasalidad que se adopta para el MP.

b) /n/ y /ᵂd/

Para el siguiente par /n/ y /ᵂd/, el argumento que descarta la presuposición de que se tratan de dos varinates fonéticas de una sola unidad fonológica, también es fonotáctico. En el MP no concurren dos instancias de /ᵂd/ en nivel melódico C delimitado por la palabra mínima, o sea, se prohíben en la lengua pies prosódicos $*(n^dVn^dV)_{FT}$. No obstante, no ocurre una restricción semejante con el segmento /n/ y palabras como /núᵀᵀ/ ‘maíz’ son frecuentes. Por esta razón, /n/ y /ᵂd/ se analizan entidades fonológicas separadas, pues no se comportan fonotácticamente de la misma manera y, por ello, no es adecuado una análisis suprasegmental de la nasalidad, pues ello requiere que /n/ y /ᵂd/ se consideren una misma unidad subyacente.

c) /j/ y /ɲ/

En el caso del par de segmento palatales /j/ y /ɲ/, también existen patrones fonotácticos diferentes que apoyan la propuesta de que se trata de dos unidades fonológicas diferenciadas, son semejante a los descritos para el caso /β̣/ y /m/. En el MP se prohíbe que /j/ forme una sílaba CV con la vocal coronal /i/, pero /ɲ/ no participa de esta restricción; asimismo, /j/ no forma secuencias heterosilábicas $*[i.j]$, mas las secuencias $[i.ɲ]$ sí son permitidas. Para ejemplificar lo anterior, se muestran los datos de (12):

(12) a.	k ^w íjǎ	→	k ^w íá	‘año’	b.	nìjì	‘mazorca’
	Íjā	→	íā	‘agrio’		níjì ^L	‘sangre’
	ʃíʔjō	→	ʃíʔō	‘capulín’		k ^w íjì	‘jaguar’
	ʃíjól	→	ʃíó	‘comal’		k ^w íjì	‘delgado’
	Tìjò	→	tiò	‘teja’		íjù	‘seis’
	íjól	→	íó	‘sorprendente’		tíjù	‘estrella’

Arriba, así como sucede con β / y /m/, ocurre que /j/ se elide en (12a) si precede la vocal /i/ al interior de la palabra mínima, /ɲ/ no se elide en un contexto semejante. Con base en lo anterior, se sostiene que /j/ y /ɲ/ forman entidades fonológicas separadas, en línea con el análisis segmental de la nasalidad que se adopta para el MP.

Aparte, /j/ no se nasaliza cuando aparece en palabras que se presumen morfemas nasales en variedades en las que se adopta el análisis suprasegmental de la nasalidad, comparense los siguientes cognados:

(13)	a. Pinotepa Nacional		b. Santo Domingo Huendío	
	jānī	→	ⁿ dʒānī	jani ⁿ → jānī ‘hermano’
	jámá	→	ⁿ dʒámá	jawa ⁿ → jāmā ‘totomoxtle’
	jā ^ʔ mī	→	ⁿ dʒā ^ʔ mī	ja ^ʔ wi ⁿ → jā ^ʔ mī ‘camote’
	júmá	→	ⁿ dʒúmá	juwa ⁿ → jūmā ‘cera’
	jú ^ʔ má	→	ⁿ dʒú ^ʔ má	ju ^ʔ wa ⁿ → jū ^ʔ mā ‘humo’
	jùnù	→	ⁿ dʒùnù	junu ⁿ → jūnū ‘red’

De lo anterior, se concluye que en el MP los segmentos /j/ y /ɲ/ deben ser analizados como entidades fonológicas separadas, por lo cual, se descarta para el MP el análisis suprasegmental de la nasalidad.

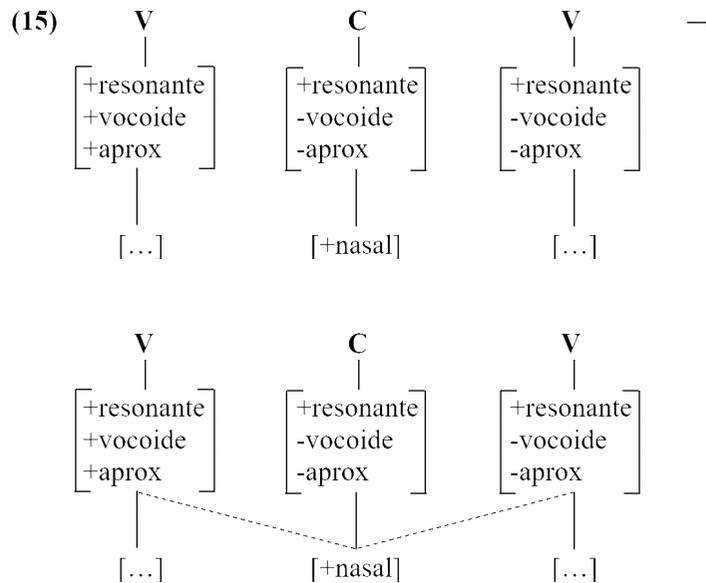
Distribución prototípica de las vocales nasales en las lenguas mixtecas

En la palabra mínima, el locus prototípico del contraste V vs. \tilde{V} en las LM es la última sílaba de las palabras bisilábicas, CVCV vs. CVC \tilde{V} , y la única sílaba de las palabras monosilábicas pesadas, CV: vs. C \tilde{V} :. La fonotáctica de la lengua excluye contrastes CVCV vs. *C \tilde{V} .CV y tampoco hay contraste V vs. \tilde{V} después de las consonantes nasales, motivo por el cual no

contrastan formas CVNV vs. *CVNÑ o NV: vs. *NÑ:, al menos en formas monomorfémicas. Asimismo, se observa que las vocales orales se nasalizan, regresiva y progresivamente, en adyacencia a una consonante nasal o prenasal, como se muestra en los datos de (14).

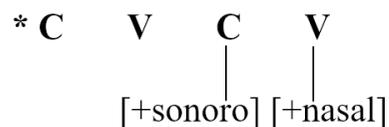
(14)	nùmà	→	Nùmâ	‘arbusto’
	ìjù	→	ʔìjù	‘espina’
	ní ká ⁿ dì	→	ní ká ⁿ dì	‘sol’
	nàà	→	Nââ	‘oscuridad’
	tùnù	→	Tùnù	‘pochota’

Esta nasalización es un proceso de asimilación que se explica como la propagación del rasgo [+nasal], especificado para las consonantes nasales y la prenasal /ⁿd/, hacia las vocales adyacentes, como se representa en (15).



A parte de que las vocales nasales tienen una distribución restringida en la palabra mínima, solo se permiten después de consonantes obstruyentes sordas, lo que restringe aún más su fonotáctica. Numerosas descripciones, como las que se citarán en la tabla 3, reportan este hecho y Herrera (2014, p. 56) lo formaliza como la restricción presentada en (16).

(16) Restricción que prohíbe la adyacencia de consonante sonoras y vocales nasales.



En este trabajo se presume que las secuencias prohibidas por (16) se evitan dada la posibilidad que la \tilde{V} nasalice regresivamente a las obstruyentes sonoras por efecto de la nasalización anticipatoria y la propensión a la filtración de la nasalidad en secuencias segmentales de obstruyentes sonoras más \tilde{V} . Dicha proposición se basa, por un lado, en los hallazgos de Sole (2017), quien reporta que la nasalidad de las \tilde{V} es capaz de filtrarse a las consonantes obstruyentes sonoras precedentes, lo que abre la posibilidad a que dichos segmentos consonánticos se nasalicen. De hecho, los descubrimientos de Sole (2017) se respaldan en las lenguas tucanas de la amazonia, como el desano (Silva, 2016) que presenta alófonos nasales [m], [n], [ŋ], de los respectivos fonemas /b/, /d/, /g/, en el contexto de vocales nasalizadas. Por otro lado, se mencionó que la nasalización en mixteco es anticipatoria, como se representó en (15), y en la variedad de Huendío (Becerra Roldán, 2015) esto es más evidente porque los segmentos obstruyentes /t/ y /k/ se nasalizan cuando preceden a vocales nasalizadas, de manera que se realizan [tⁿ]~[n] y [kⁿ], lo que sugiere que, efectivamente, la nasalización se extendería a segmentos sonoros si la restricción de (16) no existiese en las LM.

Ahora que se ha presentado el sistema segmental y tonal del MP, y que se han dado los argumentos para justificar que en esta variedad de mixteco es pertinente el análisis segmental de la nasalidad, junto con mostrar las características fonológicas de las \tilde{V} . A continuación, se ofrece una breve descripción de la composición de los inventarios vocálicos en distintas variedades de las LM.

Comparación dialectal del contraste V vs. \tilde{V} en los sistemas vocálicos de las LM

80

En general, se pueden agrupar los sistemas vocálicos de las LM en dos tipos. El primero lo conforman variedades cuyo inventario de vocales modales está compuesto por cinco timbres orales /i e a u o/, mientras que el segundo reúne aquellas cuyo sistema es de seis timbres /i e i a u o/. Ambos representan los inventarios modales básicos más frecuentes en las LM, aunque algunas variedades poseen un inventario modal ligeramente diferente, como el mixteco de Yucuquimi (León Vázquez, 2017) y Cacaloxtepec (Pike E. y Cowan, 1967), en el área dialectal de Tezoatlán (Josserand, 1983), cuyas vocales son /i y e a o/ y de las cuales /y/ constituye una característica peculiar de esta área dialectal.

Así las cosas, existen sistemas vocálicos quintetos y sextetos que, tipológicamente, son el tipo de sistema vocálico promedio en las lenguas del mundo, bajo el criterio del

número de vocales que componen al sistema (Maddieson, 2013). Ahora bien, en ambos tipos de sistema existe el contraste V vs. \tilde{V} si se asume el análisis segmental de la nasalidad y, además, según la manera de entender longitud vocálica y la glotalización, se puede plantear la existencia de vocales largas V: en las LM, rearticuladas V²V y glotalizadas V[?], junto con sus contrapartes nasales \tilde{V} :, $\tilde{V}^2\tilde{V}$, y $\tilde{V}^?$; características prosódicas que se pasan por alto en este trabajo porque están fuera de los objetivos de esta investigación.

Respecto al contraste V vs. \tilde{V} , en la tabla 3 se muestran 37 sistemas vocálicos de diversas variedades de las LM que fueron consultadas en la literatura; lo que se pretende ilustrar en la tabla son las diferencias entre el número de vocales orales y nasales en cada variedad de mixteco y, con ello, identificar algunas características tipológicas esperadas.

Tabla 3. Sistemas vocálicos

	Sistemas quinteto	V	\tilde{V}	Fuente
1	Nochixtlán	i e a o u	ĩ ã ù	McKendry (2013)
2	Molinos	i e a o u	ĩ ê ã õ ù	Merrifield y Stoudt (1967), citado en Josserand (1983, p. 193)
3	Ocotepec	i e a o u	ĩ ê ã õ ù	Mak (1958)
4	Huendío	i e a o u	ĩ ê ã ù	Becerra Roldán (2015)
5	Magdalena Peñasco	i e a o u	ĩ ê ã ù	Erickson (2013)
6	Acatlán	i e a o u	ĩ ê ã õ ù	Pike, E. y Wistrand (1974), citado en Josserand (1983, p.189)
7	Xayacatlán	i e a o u	ĩ ã ù	Mendez-Hord (2020) y Rueda (2019)
8	Ixpantepec	i e a o u	ĩ ê ã õ ù	Carrol (2015)
9	Silacayoapan	i e a o u	ĩ ê ã ù	North y Shield (1977)
10	Ayutla	i e a o u	ĩ ê ã ù	Pankratz y E. Pike (1967)
11	Coscatlán	i e a o u	ĩ ã ù	Herrera (2014)
12	Cacaloxtepec	i e a o y	ĩ ê ã õ	Pike, E. y Cowan (1967)
13	Yucuquimi	i e a o y	ĩ ã õ	León Vázquez (2017)
14	Yutatío	i e a o u	ĩ ê ã õ	Ferguson (2007)
15	Yoloxochitil	i e a o u	ĩ ê ã õ ù	Castillo (2007)
16	Alacatlazala	i e a o u	ĩ ê ã õ ù	Zylstra (1980)
17	Alcozauca	i e a o u	ĩ ã ù	Mendoza Ruiz (2016)
18	Xochapa	i e a o u	ĩ ã õ ù	Stark, Johnson y González (2003)
19	Mixtepec	i e a o u	ĩ ê ã õ ù	Pike, E. e Ibach (1978)
20	Yucunany	i e a o u	ĩ ê ã õ ù	Paster y Beam (2004)
21	Abasolo del Valle	i e a o u	ĩ ê ã ù	Galindo y Becerra Roldán (2019)
22	Jicaltepec	i e a o u	ĩ ê ã õ ù	Bradley (1970)
23	San Pedro Jicayán	i e a o u	ĩ ê ã õ ù	García (2012)
24	Tulixtlahuaca	i e a o u	ĩ ê ã ù	Becerra Roldán (2019)
25	Pinotepa Nacional	i e a o u	ĩ ã ù	Becerra Roldán (en preparación)
26	Zacatepec	i e a o u	ĩ ã õ ù	Towne (2011)
	Sistemas sexteto			
27	Coatzacoapan	i e i a o u	ĩ ê ï ã ù	Gerfen (1999)
28	San Miguel	i e i a o u	ĩ ï ã õ ù	Mak (1950)
29	Chalcatongo	i e i a o u	ĩ ê ï ã õ ù	Macaulay (1996)
30	Yosondúa	i e i a o u	ĩ ï ã õ ù	de Farris (2012)
31	Atatlahuca	i e i a o u	ĩ ê ï ã õ ù	Mak (1953)
32	Peñoles	i e i a o u	ĩ ê ï ã õ ù	Daly y H. de Daly (1977)
33	Diuxi	i e i a o u	ĩ ê ï ã õ ù	Pike, E. y Oram (1976), citado en Josserand (1983, p. 198)
34	Chayuco	i e i a o u	ĩ ê ï ã õ ù	Pensinger y Lyman (1975), citado en Josserand (1983, p.217)
35	Colorado	i e i a o u	ĩ ï ã ù	Stark, Johnson y Filiberto (1986)
36	Ixtayutla	i e i a o u	ĩ ê ï ã õ ù	Penner (2019)
37	Jamiltepec	i e i a o u	ĩ ê ï ã õ ù	Jonhson (1988)

Arriba, en la primera columna, se aprecia la numeración de las 37 variedades; en la segunda columna, el nombre de la localidad donde se hablan; en la tercera, el sistema vocálico oral y en la cuarta, el nasal; en la quinta la referencia. Nótese que de 1 a 26 se trata de sistemas quintetos y de 27 a 37 de sistemas sextetos. Estas variedades comprenden algunas áreas dialectales de las propuestas por Josserand (1983) en la mixteca Alta, donde 1 pertenece al área Noreste, de 2 a 5 y de 28 a 31 al área Oeste, 27 pertenece al área Norte y 32 y 33 al área Este; en la mixteca Baja, 6 y 7 se encuentran en el área Norte y de 8 a 11 al área Sur. Las variedades de 12 a 13 pertenecen al área de Tezoatlán, las de 15 a 18 se ubican en el área de la mixteca de Guerrero, las de 19 a 21 al área de Mixtepec (Abasolo del Valle se encuentra en Veracruz, pero se agrupa dentro de esta área porque los pobladores de la comunidad son descendientes de habitantes de Mixtepec (Galindo, 2014). Por último, en la mixteca de la Costa, las variedades de 22 a 26 pertenecen al área Oeste y de 34 a 37 al área Este.

De la revisión de los sistemas vocálicos de la tabla 3, es notable que todos ellos cumplen el principio tipológico sobre el contraste V vs. Ñ que enuncia que el número de vocales nasales, en las lenguas del mundo, no sobrepasa el número de vocales orales (Ferguson, 1966; Hajek, 2013). Por lo que respecta a la simetría entre sistemas orales y nasales, es necesario resaltar que la existencia de sistemas simétricos, es decir, aquellos que presentan el mismo número de vocales orales y nasales, es casi equivalente a la existencia de sistemas asimétricos, pues se observa que 17 variedades son simétricas (2, 3, 6, 8, 15, 16, 19, 20, 22, 23 en los sistemas quinteto y 29, 31, 32, 33, 34, 36, 37 en los sistemas sexteto), casi la mitad del total, y las 20 variedades restantes son asimétricas (1, 4, 5, 7, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 17, 18, 21, 24, 25, 26 en los sistemas quinteto y 27, 28, 30, 35 en los sistemas sexteto).

82

La asimetría en el contraste V vs. Ñ se describe en Ruhlen (1978), quien emplea el término *nasal vowel loss* para explicarla y, por un lado, de las 20 variedades asimétricas, 18 pueden no contar con la contraparte nasal de alguna de las vocales medias /e/ y /o/, y solo tres (12, 13, 14) no tienen la contraparte nasal de las vocales altas /y/ y /u/. Según lo anterior, la carencia de vocales nasales medias tiende a ser la norma en los sistemas asimétricos. Por otro lado, de las 18 variedades asimétricas, 6 (1, 7, 11, 17, 25, 35) no cuentan con ninguna vocal nasal media, 5 carecen de [ẽ] (13, 18, 26, 28, 30) y 7 de [õ] (4, 5, 9, 10, 21, 24, 27); de ello resulta que la asimetría de las vocales medias sea que falte una de ellas o ambas, es casi equivalente entre estas 18 variedades.

Las observaciones mencionadas en los dos párrafos anteriores son tipológicamente esperadas. En primer lugar, la casi equivalencia entre sistemas simétricos y asimétricos es congruente con lo que señala Ruhlen (1978, p. 229) sobre la preferencia en las lenguas por sistemas vocálicos simétricos en los que todas las vocales participan del contraste oral-nasal. Este tipo de simetría también suele manifestarse, por ejemplo, en el contraste de sonoridad entre las oclusivas, pues tiende a ocurrir de manera paralela entre distintos puntos de articulación, de tal manera que /p t k/ suelen contrastar con /b d g/. En segundo lugar, la falta de vocales nasales medias en las LM es natural si se relaciona con otra observación de Ruhlen (*op. cit.*) sobre la pérdida de contrastes de altura vocálica debido a la nasalización fonética o nasalidad fonológica. Este fenómeno es frecuente en las lenguas y va en consonancia con el principio de máxima diferenciación fónica que requiere que las vocales se mantengan suficientemente separadas en el espacio fonético-fonológico.

Para cerrar esta sección, cabe resaltar que la comparación realizada dejó en claro que las LM poseen el tipo de sistema vocálico promedio en las lenguas del mundo y que el contraste V vs. \tilde{V} se apega a la tendencia tipológica que señala que las vocales nasales no exceden el número de vocales orales presentes en el inventario. También, se resaltó que son más numerosas, aunque por poco, las variedades asimétricas que las simétricas, y que dicha asimetría se manifiesta en la carencia de vocales medias en todos los sistemas revisados, incluyendo el MP que es una variedad de tipo quinteto y asimétrica en lo que refiere al contraste V vs. \tilde{V} .

Pérdida de \tilde{V} en palabras bisilábicas

La identificación de la desnasalización de \tilde{V} en palabras bisilábicas surgió con la elicitación de la lista de 188 proto-formas reconstruidas por Josserand (1983) en su trabajo sobre la reconstrucción del proto-mixteco. Dicha lista cuenta con 58 protoformas, en su mayoría bisilábicas, que se reconstruyen con una \tilde{V} en el locus prototípico del contraste V vs. \tilde{V} descrito en líneas anteriores. Es importante señalar que 26 de las reconstrucciones contienen las secuencias segmentales $*w\tilde{V}$ y $*j\tilde{V}$, cuyo desarrollo diacrónico dio $m\tilde{V}$ y $n\tilde{V}$, o sea que la vocal nasalizó a los segmentos $*w$ y $*j$ (Josserand, 1983, p. 458) y junto a ello se originó la pérdida del contraste V vs. \tilde{V} , pues las \tilde{V} no contrastan en adyacencia a las consonantes nasales.

El resto de 32 reconstrucciones contiene secuencias de obstruyente sorda y \tilde{V} , contexto en el que el contraste V vs. \tilde{V} se retuvo y razón por la que, sincrónicamente, la nasalidad de la vocal preserva su propiedad contrastiva. Ahora bien, de las 32 reconstrucciones con \tilde{V} 24 son formas bisilábicas, cuyas correspondencias en el MP muestran que en todas éstas la nasalidad de la vocal se perdió; las 9 restantes son formas monosilábicas y todas sus correspondencias en el MP retienen la \tilde{V} .

Sobre la pérdida y retención de la nasalidad en formas bisilábicas y monosilábicas, se procedió a la revisión de las palabras cognadas en las 19 variedades de mixteco de la Costa que Josserand (1983, pp.485-678) incluye en su apéndice II,⁷ de tal suerte que se compararon las formas correspondientes de las 58 protoformas reconstruidas con \tilde{V} . En la tabla 4 se ofrecen algunos datos representativos de 4 variedades.⁸

Tabla 4. Comparación de palabra cognadas con vocal nasal

	CVC \tilde{V}	Zacatepec	Pinotepa	Ixtayutla	Tututepec	
8	*sítĩ?	ʃítĩ?	ʃítĩ ^L	ʃítĩ	ʃitʷi	‘nariz’
10	*jetĩ	jatĩ	Jàti	jatĩ	jaʃĩ	‘está cerca’
133	*wisĩ	βĩʃi	βĩʃi	βĩʃi	wĩʃi	‘dulce’
167	* ⁿ dixĩ	ⁿ diʃĩ	ⁿ diʃĩ	ⁿ diʃĩ	ⁿ diʃĩ	‘ala’
125	* ⁿ dixè?	ⁿ diʃã?	ⁿ diʃã ^L	ⁿ diʃã	ⁿ diʃã?	‘huarache’
17	*suxè?	sufã	sùʃã ^L	sufã	sufã	‘holgazán’
44	*jikĩ?	ikĩ?	iki ^L	jiki	jiki	‘calabaza’
130	*asĩ?	asĩ?	ásĩ ^L	asĩ	asi	‘sabroso’
81	*juku ã	ikã	Īkã	juk ^w ã	juk ^w ã	‘aquel’
54	*xitũ	ʃfatũ?	ʃtũ	ʃfatũ	ʃfatũ	‘horno’
180	*jukũ	*	Jũkũ	jukũ	jukũ	‘surco’
103	*tasũ?	tasu?	tásũ ^L	tasu	tasu	‘gavilán’
48	*sikõ	ʃikũ	ʃikũ	ʃikũ	ʃikõ	‘huipil’
	C \tilde{V} :					
59	*tĩĩ?	tĩĩ	Tĩĩ	tĩĩ	tĩĩ	‘agarrar’
126	*siʃĩ	sĩʃĩ	sĩʃĩ	sĩʃĩ	*	‘horcón’
32	*k ^w eʔè	k ^w ãʔã	k ^w ãʔã	k ^w ãʔã	k ^w ãʔã	‘se fue’
13	*seʔè	ʃãʔã	ʃãʔã	ʃãʔã	ʃãʔã	‘manteca’
78	*k ^w ãã	k ^w ãã	k ^w ãã	k ^w ãã	k ^w ãã	‘amarillo’
9	*toʔõ	tũʔũ	tũʔũ	tũʔũ	tũʔũ	‘palabra’
28	*õʔõ	ũʔũ	ũʔũ	ũʔũ	õʔõ	‘cinco’

7 Éstas son Zacatepec, Sayultepec, Tepetlapa, Atoyac, Jicayán, Jicaltepec, Pinotepa Nacional, Pinotepa de Don Luis, Colorado, Nutío, Ixtayutla, San Cristóbal, San Lorenzo, Mechoacán, Huazolotitlán, Jamiltepec, Chayuco, Tututepec y Acatepec.

8 La transcripción de las reconstrucciones de Josserand se adaptó al Alfabeto Fonético Internacional. Los datos de Pinotepa no son propios.

Arriba, en la primera columna se presenta el número del ítem reconstruido en la lista de Josserand (1983), en seguida, la reconstrucción y las siguientes 4 columnas contienen las formas cognadas correspondientes, que incluyen las variedades de Zacatepec, Pinotepa, Ixtayutla y Tututepec. En primer lugar, nótese que los datos de Zacatepec reportan la desnasalización en tres ítems bisilábicos cuya consonante media es fricativa (133, 17, 103) y en ningún caso sucede lo mismo ante consonantes oclusivas. En segundo, Pinotepa desnasaliza todas las formas bisílabas y, a su vez, la variedad de Ixtayutla pierde la nasalidad en 2 ítems, uno ante oclusiva (44) y otro ante fricativa (103). En tercer lugar, Tututepec desnasaliza 5 bisílabos (133, 167, 17, 130, 103) ante fricativa y africada, ante consonante oclusiva, únicamente en dos (8, 44). Finalmente, resalta que en ninguna de las 4 variedades de la tabla 4, se pierde la nasalidad vocálica en las palabras monosilábicas.

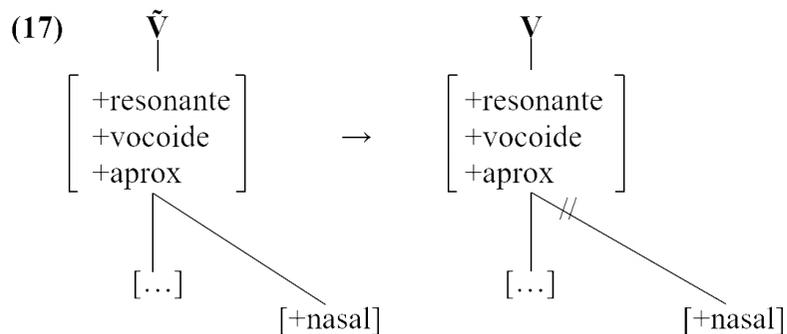
En general, el resultado de la revisión de las palabras cognadas con \tilde{V} en las 19 variedades, compiladas en Josserand (1983), muestra que la desnasalización en las formas bisilábicas está generalizada en el área dialectal de la Costa; sin embargo, con la comparación realizada, se identificó que el proceso se encuentra en diferentes estadios entre las distintas variedades. En concreto, la evidencia de los datos sugiere que la desnasalización comenzó en las secuencias de consonante fricativa o africada más \tilde{V} y después se extendió a las secuencias de consonante oclusiva más \tilde{V} ; lo anterior se infiere porque hay 4 variedades (Zacatepec, Sayultepec, Tepetlapa y Mechoacán) que solo pierden la nasalidad vocálica después de consonantes fricativas y africadas; 12 (Jicayán, Jicaltepec, Pinotepa de Don Luis, Colorado, Nutío, Ixtayutla, San Cristóbal, San Lorenzo, Huazolotitlán, Jamiltepec, Tututepec y Acatepec) la pierdan ante ambos tipos de las consonantes mencionadas, pero siempre es el caso que se favorece más la desnasalización ante fricativa y africada que ante oclusivas; 2 variedades (Pinotepa Nacional y Chayuco) pierden la nasalidad vocálica en 23 de las formas bisílabas y únicamente una variedad (Atoyac) muestra la pérdida de la nasalidad vocálica ante consonantes oclusivas, no ante fricativas y africadas.

La desnasalización en secuencias de fricativas o africadas sordas más \tilde{V} antes que en secuencias de oclusiva sorda más \tilde{V} , se atribuye a las mismas causas aerodinámicas que previenen las secuencias de fricativa sorda más N, según Solé (2007), y de N más fricativa, siguiendo a Arellanes y Herrera (2008). Dichos autores apuntan a que el descenso del velo compromete la presión de aire necesaria para la implementación fonética de las fricativas; en ese sentido, hay motivos para proponer que la desnasalización se propicia en el contexto de consonante fricativa más \tilde{V} por las mismas causas que se evitan las secuencias de frica-

tiva más N y N más fricativa ya que, en última instancia, consonantes y vocales nasales se articulan con el descenso del velo, gesto problemático para la implementación de las fricativas.

Asimismo, se mencionó que la nasalización en mixteco es anticipatoria, y ello, con más razón, interferiría en la producción de las fricativas o africadas porque el descenso anticipado del velo podría disminuir aún más la presión de aire necesaria para la generación de turbulencia. Así pues, se presume que el descenso del velo y la nasalización anticipatoria favorecieron la pérdida de nasalización vocálica en las secuencias de fricativas o africadas sordas más \tilde{V} y, posteriormente, el fenómeno se extendió a las secuencias de oclusiva sorda más \tilde{V} .

La desnasalización, entonces, se explica como desarrollo diacrónico del MP y de aquellas variedades en las que también ocurrió la pérdida de la nasalidad vocálica. Por lo tanto, en algún momento de su historia, el rasgo [+nasa] se disoció de la vocal, tal como se modela en (17).



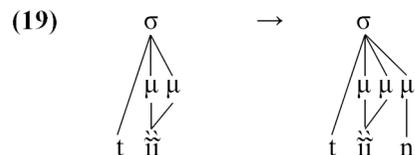
Aunado a las consideraciones articulatorias de la desnasalización, se arguye también que este proceso diacrónico fue favorecido por la posición final que ocupan (o solían ocupar) las \tilde{V} en la palabra mínima CVCV, pues por tratarse la sílaba no prominente del pie moraico-trocaico es una posición propensa a sufrir desgaste fonológico, contrario a los pies monosilábicos pesados CV: que se resisten al desgaste por tratarse de sílabas con prominencia léxica. Con la presuposición anterior, no se busca asumir que en el MP la nasalidad vocálica está condicionada por las sílabas prominentes, sino que esta característica protege la preservación del rasgo [+nasal]. Sin embargo, hay formas prosódicamente dependientes que se concatenan en el linde derecho a la palabra mínima, como el determinante distal /=kã/ DET.DIST y el pronombre /=kũ/ 2SG, que no tienen acento léxico y portan una vocal nasal.

Consonantización de las vocales nasales

Un fenómeno que parece ir en dirección opuesta a la desnasalización es la consonantización de las \tilde{V} . Este proceso ocurre tanto en las palabras monosilábicas pesadas $C\tilde{V}$, como en las formas dependientes $/=k\tilde{a}/$ DET.DIST y $/=k\tilde{u}/$ 2SG. Obsérvense los datos de (18):

(18)	$T\tilde{i}\tilde{i}$	→	$t\tilde{i}\tilde{i}n$	‘agarrar.IPFV’
	$T\tilde{a}\tilde{a}$	→	$t\tilde{a}\tilde{a}n$	‘mezclar.IPFV’
	$k^w\tilde{a}\tilde{a}$	→	$k^w\tilde{a}\tilde{a}n$	‘amarillo’
	$\acute{u}^? \acute{u}$	→	$\text{ʔ}\acute{u}^? \acute{u}m$	‘cinco’
	$t\acute{u}^? \acute{u}$	→	$t\acute{u}^? \acute{u}m$	‘palabra’
	$t\tilde{i}\tilde{a}=k\tilde{u}$	→	$t\tilde{i}\tilde{a}=\gamma\tilde{u}m$	‘tu plátano’
	$t\tilde{i}\tilde{a}=k\tilde{a}$	→	$t\tilde{i}\tilde{a}=\gamma\tilde{a}n$	‘ese plátano’

En los ejemplos anteriores, las \tilde{V} se “desdoblan” y producen una coda nasal cuyo PA varía según el timbre de la vocal precedente, pues se realiza alveolar [n] si se trata de /i/ o /ã/ y [m] si precede /ũ/. Esta coda nasal es muy llamativa porque el mixteco es una lengua CV y el proceso de consonantización produce una coda que cierra sílaba, esta modificación de la estructura silábica del MP se representa en (19), analizada como un proceso de inserción de una coda en la melodía segmental que se presume moraica porque puede portar los contornos tonales F y R mencionados en el inciso a) del primer apartado.



A continuación, se desarrollan tres aspectos relacionados la consonantización nasal: a) la diferencia en el comportamiento fonético de las vocales subyacentemente nasales y las vocales nasalizadas; b) la presunción de que la coda nasal es moraica y c) la asimilación del punto de articulación de la coda nasal a la siguiente consonante.

a) Diferencias entre vocales nasales y nasalizadas

Recuérdese que en el segundo apartado se explicó que las vocales se nasalizan en adyacencia a consonantes nasales, en (14) se ofreció la transcripción de algunos ejemplos de ello y en (15) se formalizó el proceso en términos de la asimilación del rasgo [+nasal]. Ahora bien,

si se comparan los datos de (14) con los de (18), se observa que las vocales nasalizadas no producen coda nasal, a diferencia de las vocales subyacentemente nasales. Por conveniencia, se presentan en (20) nuevamente datos de la nasalización y la consonantización.

(20)	<p>a. Nasalización</p> <p>jii → jiĩ ‘arbusto’</p> <p>Naa → naã ‘oscuridad’</p> <p>puu → puũ ‘pueblo’</p>	<p>b. Consonantización</p> <p>tii → tiĩn IPFV.agarrar.REA</p> <p>tãã → tãã̃n IPFV.mezclar.REA</p> <p>tũũ → tũũ̃m ‘pueblo’</p>
------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

De hecho, esta distinción entre vocales subyacentemente nasales y fonéticamente nasalizadas permite que el contraste V vs. \tilde{V} se recupere en el contexto de después de consonante nasal y en palabras no monomorfémicas. El caso concreto es en el que intervienen los enclíticos pronominales /= $\text{j}\grave{\text{o}}$ / 1PL.INCL y /= $\text{k}\tilde{\text{u}}$ / 2SG que tienen un alomorfo reducido [=ò] y [=ũ] respectivamente. Sucede que, si estos alomorfos se concatenan a un anfitrión CVCV, surgen algunos procesos morfofonológicos motivados por el encuentro de 2 vocales (Becerra Roldán, 2021); lo relevante para el punto que se quiere señalar es observable si los alomorfos [=ò] y [=ũ] se incorporan a un anfitrión CVCV con consonante nasal media, tal como se ejemplifica en (21):

(21)	<p>a. sã?mã → sã?mã̃ ‘ropa’</p> <p>b. sã?mã=ò → sã?mõ̃ ‘nuestra ropa’</p> <p>ropa=1PL.INCL</p> <p>c. sã?mã=ũ → sã?mõ̃^m ‘tu ropa’</p> <p>ropa=2SG</p>
------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Arriba, el nominal de (21a) es una palabra bisilábica con consonante nasal media, por lo que ambas vocales se nasalizan según se formalizó en (14), en las formas poseídas, los enclíticos reducidos de 1PL.INCL y 2SG se incorporan al anfitrión por efecto de la resolución del hiato entre la vocal final del anfitrión y la vocal del enclítico, de tal suerte que en (21b) la vocal final del nominal se elide y en (21c) se la secuencia vocálica se resuelve por coalescencia (Becerra Roldán, en prep.). Lo significativo es que en (21b) la vocal del enclítico de 1PL.INCL se nasaliza al incorporarse a su anfitrión, pero no consonantiza; en cambio, el enclítico de 2SG en (21c) sí produce la coda nasal al incorporarse al anfitrión, pues el enclítico porta de antemano una \tilde{V} subyacente cuyo rasgo [+nasal] se retiene en el proceso de coalescencia vocálica. Esta diferencia entre el comportamiento de las vocales nasales y nasalizadas recupera el contraste V vs. \tilde{V} en el contexto de después de consonante nasal, porque contrasta vocales fonéticamente nasalizadas con vocales nasales que producen la coda nasal.

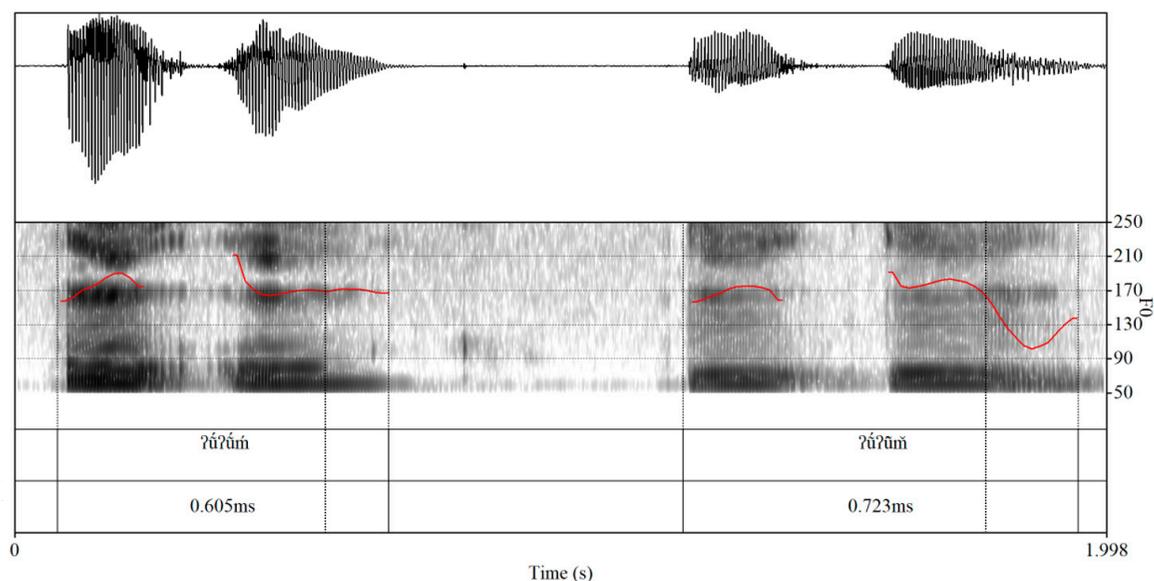


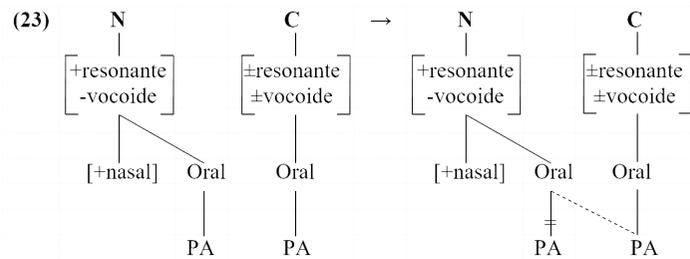
Figura 3. Diferencia de duración total entre [ʔúʔú] y [ʔúʔú̃] ‘luna’. Imagen elaborada por el autor en el software Praat (Boersman y Weenink 2021).

c) Asimilación de PA de la coda nasal a la consonante siguiente

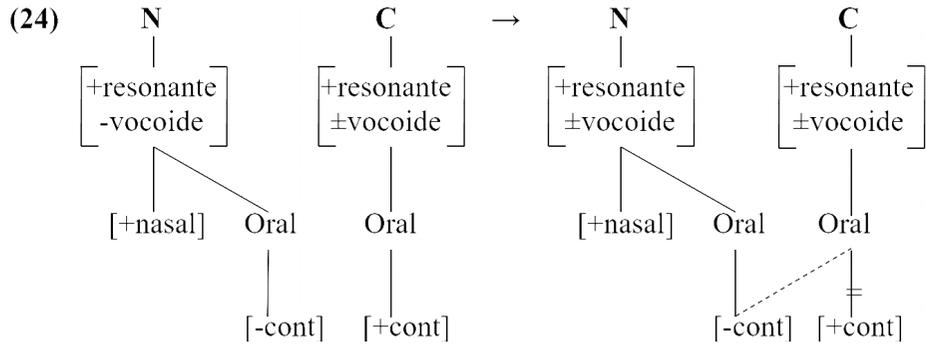
Un proceso segmental que ocurre en el contexto de las formas $C\tilde{V}:N$ es la asimilación de la coda nasal al PA de la consonante siguiente. Arriba, se mencionó que el PA de la coda nasal está determinado por la vocal precedente, de tal suerte que se realiza [n] si precede /ĩ/ o /ã/ y [m] si precede /ũ/; no obstante, si a la coda sigue una consonante o semiconsonante, sucede que la primera toma el PA de las segundas, sin importar la \tilde{V} precedente. El contexto de dicho proceso puede ser la frontera anfitrión + enclítico (22a) o el linde entre dos palabras independientes (22b).

Este proceso de asimilación de PA está fuera del dominio de la fonología léxica porque ocurre una vez que la consonantización se da a nivel de palabra y con la concatenación de otras unidades lingüísticas. De esto, es importante señalar que la concatenación de más material segmental no inhibe la consonantización, por lo que claramente no se trata de un proceso restringido a posiciones finales. En (23), se ofrece la representación del proceso de asimilación de la coda nasal al PA de la consonante siguiente, que consiste en la propagación regresiva del PA del segmento a la derecha de la coda nasal y la disociación del PA en ésta.

- (22) a. $t\ddot{u}i \rightarrow t\ddot{u}in$ IPFV.agarrar.REA
 $t\ddot{u}i=\beta\grave{e} \rightarrow t\ddot{u}im=b\grave{e}$ IPFV.agarrar.REA=3SG.DIM
 $t\ddot{u}i=^nd\acute{o} \rightarrow t\ddot{u}in=^nd\acute{o}$ IPFV.agarrar.REA=2PL
 $t\ddot{u}i=j\acute{u} \rightarrow t\ddot{u}in=d\acute{z}\bar{u}$ IPFV.agarrar.REA=1SG
 $t\ddot{u}i=k\grave{u} \rightarrow t\ddot{u}in=g\grave{u}$ IPFV.agarrar.REA=2SG
- $t\grave{u}'\acute{u} \rightarrow t\grave{u}'\acute{u}im$ IPFV.arrancar.REA
 $t\grave{u}'\acute{u}=\beta\grave{e} \rightarrow t\grave{u}'\acute{u}im=b\grave{e}$ IPFV.arrancar.REA=3SG.DIM
 $t\grave{u}'\acute{u}=^nd\acute{o} \rightarrow t\grave{u}'\acute{u}in=^nd\acute{o}$ IPFV.arrancar.REA=2PL
 $t\grave{u}'\acute{u}=j\acute{u} \rightarrow t\grave{u}'\acute{u}in=d\acute{z}\bar{u}$ IPFV.arrancar.REA=1SG
 $t\grave{u}'\acute{u}=k\grave{u} \rightarrow t\grave{u}'\acute{u}in=g\grave{u}$ IPFV.arrancar.REA=2SG
- b. $\ddot{i} \rightarrow \text{?}\ddot{i}n$ ‘uno’
 $\ddot{i} \beta\grave{e}'\grave{e} \rightarrow \text{?}\ddot{i}m b\grave{e}'\grave{e}$ ‘una casa’
 $\ddot{i} ^nd\acute{o}o^L \rightarrow \text{?}\ddot{i}n ^nd\acute{o}o$ ‘una caña’
 $\ddot{i} j\acute{o}o^L \rightarrow \text{?}\ddot{i}n d\acute{z}o\acute{o}$ ‘un mes’
 $\ddot{i} k\acute{o}o^L \rightarrow \text{?}\ddot{i}n k\acute{o}o$ ‘una culebra’
- $\acute{u}'\acute{u} \rightarrow \text{?}\acute{u}'\acute{u}m$ ‘uno’
 $\acute{u}'\acute{u} \beta\grave{e}'\grave{e} \rightarrow \text{?}\acute{u}'\acute{u}m b\grave{e}'\grave{e}$ ‘cinco casas’
 $\acute{u}'\acute{u} ^nd\acute{o}o^L \rightarrow \text{?}\acute{u}'\acute{u}n ^nd\acute{o}o$ ‘cinco cañas’
 $\acute{u}'\acute{u} j\acute{o}o^L \rightarrow \text{?}\acute{u}'\acute{u}n$ ‘cinco meses’
 $\acute{u}'\acute{u} k\acute{o}o^L \rightarrow \text{?}\acute{u}'\acute{u}n k\acute{o}o$ ‘cinco culebras’



Por otro lado, los segmentos /β/ y /j/ se asimilan el modo de articulación de la nasal en coda, de manera que se fortifican y se realizan como [b] y [dʒ] respectivamente. En (22), la fortificación se observa en /t $\ddot{u}i$ =β \grave{e} / → [t $\ddot{u}im$ =b \grave{e}] IPFV.agarrar.REA=3SG.DIM, / \ddot{i} β $\grave{e}'\grave{e}$ / → [ʔ $\ddot{i}m$ b $\grave{e}'\grave{e}$] ‘una casa’, /t $\grave{u}'\acute{u}$ =j \acute{u} / → [t $\grave{u}'\acute{u}n$ =d $\acute{z}\bar{u}$] IPFV.arrancar.REA=1SG y / \ddot{i} j $\acute{o}o^L$ / → [ʔ $\ddot{i}n$ d $\acute{z}o\acute{o}$] ‘un mes’. Esta fortificación se representa en (24) como la asimilación de los segmentos aproximantes al modo de articulación de la coda nasal, proceso que implica la propagación del rasgo progresiva del [+continuo].



Por otro lado, la coda nasal funciona como un contexto protector para la espirantización del segmento /k/ (Becerra Roldán, en prep.) cuando ocurre en una estructura anfitrión + enclítico, como se presenta en los datos de (25).

(25)	a.	tājū=kù	→	tājū = γũ	silla=2SG.POSS
		tūtū=kà	→	sí'ĩŋ=γã	papel=DET.DIST
	b.	tĩĩ=kù	→	tĩĩŋ= gũ	IPFV.agarrar.REA=2SG
		sí'ĩ=kã	→	sí'ĩŋ=gã	horcón=DET.DIST

Arriba, en (25a), el segmento /k/ se debilita y se realiza [γ] porque ocupa una posición no prominente fuera de la palabra mínima. Dicho debilitamiento sucede mediante sonorización y espirantización; sin embargo, la espirantización se inhibe en la misma posición si el anfitrión porta una \tilde{V} , como se muestra en (25b), por lo que /k/ se realiza [g]. Esta sonorización no se atribuye a la coda nasal, sino a la posición que está ocupando /k/ en construcciones de anfitrión + enclítico, pues en (25a) se observa que /k/ se sonoriza por el debilitamiento sufre; de lo contrario, se esperaría que una construcción como /sí'ĩ= ʎĩ/ horcón=3SG.INA.POSS ‘el horcón de ello’, que tiene un enclítico que comienza con obstruyente sorda, se realizara *[sí'ĩŋ=dʒĩ].

Según la escala de sonoridad segmental que se presenta en (26) (Blevins, 1995), la fortificación del segmento /β/, condicionada por la nasal en coda, reduce su sonoridad del valor 5 al 1 y en el caso de /j/, se reduce de 6 a 1, por esta razón, los segmentos en cuestión adquieren más fuerza consonántica. Con respecto /k/, la nasal en coda atenúa el debilitamiento al aumentar su valor de 0 a 1 en la escala, pues en los contextos en los que no hay coda, el valor se incrementa de 0 a 5; en ese sentido, el segmento velar toma menos fuerza consonántica.

(26) vocal baja	8						
vocal media	7						
vocal alta /semiconsonante	6		√				
resonante oral	5	√				√	
resonante nasal	4						
fricativa sonora	3						
fricativa sorda	2						
oclusiva y africada sonora	1		√		√		√
oclusiva y africada sorda	0					√	
		/β/	[b]	/j/	[dʒ]	/k/	[ʎ] [g]

Para concluir con este tema, cabe mencionar que la consonantización de las vocales nasales también se ha reportado en la variedad de Tulixtlahuaca (Becerra Roldán, 2019, pp. 87-88), perteneciente a la misma área dialectal del MP, y en el mixteco de Acatlán, al norte de la mixteca Baja, se ha informado que las vocales nasales finales presentan de manera opcional un cierre velar (Pike y Wistrand, 1974, citado por Ohala y Ohala, 1993, p. 235). Otra lengua mixteca, el cuicateco, también presenta un cierre velar opcional al término de la emisión de las vocales nasales (Ariano, 2021) y, dentro del mismo tronco lingüístico amuzgo-mixtecano, se reporta que el amuzgo de Xochistlahuaca consonantiza las vocales nasales al grado que la emisión de la vocal se reduce y la consonante nasal es bastante robusta (Herrera, 2010, pp. 56-59). Ya fuera de este tronco lingüístico, pero dentro de la familia otomangue, se ha descrito una consonantización semejante en el mazahua (Knapp, 2010, pp. 26-27).

Los aspectos relacionados con la consonantización de las \tilde{V} expuestos en esta sección muestran que este proceso, además de modificar la estructura silábica, lo que en sí mismo es relevante porque el MP es una lengua predominantemente CV, interactúa con propiedades tonales y segmentales de la lengua, de manera que la consonantización muestra propiedades particulares, tales como ser UPT y contar con mora, distinguirse en su comportamiento de las vocales nasalizadas y condicionar la realización fonética en linde morfológico de algunos segmentos.

Comentarios finales

Según se señaló en el tercer apartado de este trabajo, la pérdida de vocales nasales es un fenómeno generalizado en las variedades de mixteco de la Costa; sin embargo, este fenómeno solo se ha registrado y no se ha descrito a detalle, ni se han dado sus posibles causas;

por lo que este trabajo es una propuesta que intenta explicar el fenómeno, al menos en el MP. Por otro lado, la consonantización de las \tilde{V} , aunque ha sido señalada en otras variedades de LM, no había sido descrita ni se habían señalados las interacciones que este proceso tiene con otras entidades fonológicas, en ello radica la novedad de la descripción y el análisis de la consonantización, proceso que se suma a la diversidad de procesos fonológicos que se reportan en las LM (Rueda, 2021).

En otro tenor, la revisión de palabras cognadas permite proponer tres tipos de variedades de LM que pierden nasalidad vocálica en formas bisilábicas; 1) las que solo pierden las vocales nasales en secuencias de africada o fricativa más vocal nasal (Zacatepec), 2) las que las pierden en dicho contexto y también en secuencias de consonante oclusiva más vocal nasal (Tututepec) y 3) las que han perdido casi por completo la nasalidad vocálica y que solo cuentan con algunas formas residuales con la vocal nasal /ã/ (Pinotepa).

Posiblemente, son 2 los centros de innovación de la desnasalización: Pinotepa Nacional y San Agustín Chayuco, pues son el tipo de variedad en que la desnasalización está más avanzada. Es llamativo que, en este par de variedades, las formas residuales presenten la vocal /ã/, ya que esta es la última vocal en desnasalizarse, según el camino de desnasalización $a < e < i < o < u$ que propone Ruhlen (1978), en el que la primera vocal en perder la nasalidad es [u] y la última es [a]. No obstante, con la cantidad de datos revisados por variedad, no es posible determinar si la pérdida de las vocales nasales en formas bisilábicas sigue, en efecto, dicha ruta y ello queda pendiente para investigaciones futuras. Lo que sí es posible determinar, con base en la revisión de los datos, es que este cambio debió comenzar en las secuencias de consonante fricativa o africada más vocal nasal.

Para explicar la pérdida de la nasalidad vocálica en las formas bisilábicas, se señalaron, sobre todo, motivos coarticulatorios y causas internas al sistema lingüístico. En primer término, se señaló la incompatibilidad articulatoria entre secuencias de segmentos nasales y fricativos, la cual es la misma que afectaría la secuencias de fricativas + vocal nasal y ello motivaría la pérdida de la nasalidad vocálica en dichas secuencias. En segundo, se subrayó la propensión de la sílaba final, no prominente, a sufrir desgaste fonológico, lo que también ocasionaría la desnasalización, contrario a lo que se observa en las formas monosilábicas que tienen prominencia y no se desnasalizan en ninguna variedad; empero, factores como el contacto lingüístico y el bilingüismo en las comunidades de habla mixteca, pueden influir en un cambio de este tipo y este tema de investigación también se queda en el tintero.

Para concluir, es relevante resaltar que los 2 fenómenos descritos, la desnasalización y la consonantización nasal, corren en direcciones contrarias. Esto es llamativo, pues, por

un lado, la pérdida de las vocales nasales en formas bisilábicas provoca, en este contexto, la adopción de segmentos menos marcados al disociar el rasgo [+nasal] de las Ñ y, por el otro, la consonantización de las vocales [+nasal] en formas CÑ: altera una estructura silábica y produce una sílaba cerrada que es muy marcada dentro de una lengua CV.

Referencias

Ariano, F. J. (En prensa). Descripción preliminar del sistema consonántico del cuicateco de San Andrés Teotilalpam. En San Giacomo, M. T., Hernández Mendoza, F. y Swanton, W. M. (Eds.) *Estudios sobre lenguas mixtecanas*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas y Universidad Nacional Autónoma de México.

Becerra Roldán, B. (2015). *Un estudio fonológico del mixteco de Santo Domingo Huendío, Oaxaca* [Tesis de licenciatura]. Escuela Nacional de Antropología e Historia. https://www.researchgate.net/publication/331212194_Un_estudio_fonologico_del_mixteco_de_Santo_Domingo_Huendio_Oaxaca

Becerra Roldán, B. (2019). *Análisis sincrónico y consideraciones diacrónicas del mixteco de San Pedro Tulixtlahuaca* [Tesis de maestría] Universidad Nacional Autónoma de México. https://www.researchgate.net/publication/330179606_Analisis_sincronico_y_consideraciones_diacronicas_del_mixteco_de_San_Pedro_Tulixtlahuaca

Becerra Roldán, B. (2021). Interacciones segmentales y tonales en nominales poseídos del mixteco de San Pedro Tulixtlahuaca. *Anales de Antropología*, vol. 55, n. 2, pp. 91-106. <http://revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/77703/70654>

Becerra Roldán, B. (En prensa). La nasalización en el mixteco de Santo Domingo Huendío. En San Giacomo, M. T., Hernández Mendoza, F. y Swanton, W. M. (Eds.) *Estudios sobre lenguas mixtecanas*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas y Universidad Nacional Autónoma de México.

Becerra Roldán, B. (En preparación). *Fonología segmental y tonal del mixteco de Pinotepa Nacional*. [Tesis doctoral], Posgrado en Lingüística, Universidad Nacional Autónoma de México.

Blevins, J. (1995). The Syllable in Phonological Theory. En J. Goldsmith (Ed.), *The Handbook of Phonological Theory*. Oxford, Blackwell, pp. 206-244.

Boersman, P. y Weenink, D. (2021). Praat doing phonetics by computer (Versión 6.2.01).

[Software de computadora]. Universidad de Amsterdam. <https://www.fon.hum.uva.nl/praat/>

Bradley, C. H. (1970). *A linguistic sketch of Jicaltepec mixtec*. Norman, Summer Institute of Linguistics of the University of Oklahoma.

Carroll, L. S. (2015). *Ixpantepec Nieves Mixtec Word Prosody* [Tesis Doctoral]. University of California. https://www.researchgate.net/publication/289424653_Ixpantepec_Nieves_Mixtec_Word_Prosody

Castillo García, R. (2007). *Descripción fonológica segmental y tonal del mixteco de Yoloxóchitl, Gro.* [Tesis de Maestría]. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Chávez-Peón, M. E. (2014, abril 4-6). Nasalidad en lenguas otomangués: Aproximación a sus contrastes y tipología. Ponencia presentada, en *Workshop on the Sound Systems of Mexico and Central America* en la Universidad de Yale, New Haven.

Clements, G. N. (1985). The geometry of phonological features, en *Phonology yearbook, Vol. 2* (pp. 225-252). Cambridge, Cambridge University Press.

Clements, G. N., y Hume, E. (1995). The Internal Organization of Speech Sounds, en J. Goldsmith (Ed.), *The Handbook of Phonological Theory*. Massachusetts, Blackwell Publishing Ltd, pp. 245-306.

Daly, J. y Holland de D., M. (1997). *Archivo de lenguas indígenas de México. Mixteco. Santa María Peñoles, Oaxaca*. México, El Colegio de México.

Dürr, M. (1987). A Preliminary Reconstruction of the Proto-Mixtec Tonal System, en *Indiana*, n. 11, pp. 19-61.

Erickson de H., E. (2013). *Gramática del mixteco de Magdalena Peñasco (Sa'an ñuu savi)*. *Serie gramáticas de lenguas indígenas de México 13*. México, Instituto Lingüístico de Verano A.C.

Farris de, K. B. (2012). *Diccionario básico del mixteco de Yosondúa, Oaxaca. Tercera edición (versión electrónica)*. *Serie de Vocabularios y Diccionarios Indígenas "Mariano Silva y Aceves"*, n. 46. Instituto Lingüístico de Verano A.C. México.

Ferguson, C. A. (1966). Assumptions about nasals: A sample study in phonological universals, en Greenberg, J. (Ed.), *Universals of Human language, Second Edition*. Cambridge, MIT Press, pp. 53-60.

- Ferguson de W., J. (2007). *Gramática popular del mixteco del municipio de Tezoatlán, San Andrés Yutatío, Oaxaca* (versión electrónica). México, Instituto Lingüístico de Verano A.C.
- Galindo Sánchez, B. (2014). *Préstamos léxicos del español al mixteco de Abasolo del Valle, Veracruz* [Tesis de maestría]. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Galindo Sánchez, B. y Becerra Roldán, B (2019, septiembre 20). Aproximación fonológica al mixteco de Abasolo del Valle. Ponencia presentada en *II Jornadas sobre lenguas mixtecanas*, en la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México.
- García Mejía, G. (2012) *Las cláusulas de complemento en el tu'un²³ sa²bi³ de San Pedro Jicayán, Oaxaca* [Tesis de maestría]. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Gerfen, C. (1999). *Phonology and phonetics in Coatzospan Mixtec*. Boston, EE. UU., Kluwer academic Publisher.
- Goldsmith, J. (1976). *Autosegmental Phonology* [Tesis Doctoral]. MIT.
- Goldsmith, J. (1990). *Autosegmental and metrical phonology*. Basil Blackwell.
- Hajek, J. (2013). Vowel Nasalization. En M. S. Dryer y M. Haspelmath (Eds.) *The World Atlas of Language Structures Online*. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology. Disponible en <https://wals.info/chapter/10> .Consultado el 06/04/2021.
- Haspelmath, M., y Tadmor, U. (Eds.). (2009). *Loanwords in the world's languages: a comparative handbook*. Walter de Gruyter
- Herrera Zendejas, E. (2010). En torno a la voz no-modal y la nasalización vocálica en el amuzgo, en Zendejas Herrera, E. (Ed.) *Entre cuerdas y velo. Estudios fonológicos sobre lenguas otomangués*. México, El Colegio de México, CELL. Laboratorio de estudios fónicos, pp. 35-64.
- Herrera Zendejas, E. (2014). Patrones fónicos del mixteco, en Zendejas Herrera, E. (Ed.) *Mapa fónico de las lenguas mexicanas. Formas sonoras 1 y 2*. México, El Colegio de México, CELL. Laboratorio de estudios fónicos.
- Herrera Zendejas, E. y Arellanes Arellanes, F. (2008). La secuencia N+fricativa y dos tipos de procesos reparadores: categorial y transicional, en R. Gutiérrez Bravo y E. Herrera Zendejas (Eds.), *Teoría de la optimidad, estudio de sintaxis y fonología* (pp. 137-127). México, El Colegio de México, CELL, pp. 127-137.

Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. (2009). *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales. Variantes Lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. México, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.

Knapp Ring, M. (2010). La nasalidad en mazahua: diacronía y sincronía, en E. Herrera Zendejas (Ed.) *Entre cuerdas y velo. Estudios fonológicos sobre lenguas otomangués*. México, El Colegio de México, CELL. Laboratorio de estudios fónicos, pp. 11-33.

Johnson, A. F. (1988). A syntactic sketch of Jamiltepec Mixtec. En C.H Bradley y B. E. Hollenbach (Eds.) *Studies in the syntax of Mixtecan languages* (pp.11-150). EE. UU., The summer institute of linguistics and the university of Texas at Arlington, pp. 11-150.

Josserand, J. K. (1983). *Mixtec Dialect History (Proto-Mixtec and Modern Mixtec Texte)*. [Tesis doctoral]. Universidad de Tulane.

Kager, R. (2007). Feet and metrical stress. En P. de Lacy (Ed.) *The Cambridge Handbook of Phonology*. EE.UU., Cambridge University Press, pp. 195-227.

León Vázquez, O. (2017). *Sandhi tonal en el mixteco de Yucuquimi de Ocampo* [Tesis de maestría]. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Macaulay, M. (1996). *A grammar of Chalcatongo Mixtec*. EE. UU., University of California Press.

Maddieson, I. (2013). Vowel quality inventories, en Dryer, M. S. y Haspelmath, M. (Eds.) *The World Atlas of Language Structures Online*. Leipzig, Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology. Disponible en <http://wals.info/chapter/2>. Consultado el 06/04/2021.

Mak, C. (1950). A unique tone perturbation in Mixtec. *International Journal of American Linguistics*, vol. 16, n.2, pp. 82-86.

Mak, C. (1953). A comparison of two Mixtec tonemic systems. En *International Journal of American Linguistics*, vol. 19, n.2, pp. 85-100.

Mak, C. (1958). The tonal system of a third Mixtec dialect. En *International Journal of American Linguistics*, vol. 24, n. 1, pp. 61-70.

Marlett, S. A. (1992). Nazalization in Mixtec language. En *International Journal of American Linguistics*, vol. 61, n. 1, pp. 38-61.

McKendry, I. (2013). *Tonal association, prominence, and prosodic structure in south-eastern Nochixtlán Mixtec* [Tesis doctoral]. Universidad de Edinburgo. <https://www.research->

[gate.net/publication/328272952_Tonal_association_prominence_and_prosodic_structure_in_South-eastern_Nochixtlan_Mixtec](https://www.researchgate.net/publication/328272952_Tonal_association_prominence_and_prosodic_structure_in_South-eastern_Nochixtlan_Mixtec)

Mendez-Hord, E. I. (2017). *Los tonos de los sustantivos del mixteco de Acatlán* [Tesis de Maestría] Universidad del norte de Dakota. https://www.researchgate.net/publication/340492058_Los_tonos_de_los_sustantivos_del_mixteco_de_Acatlan_Traduccion_al_castellano

Mendoza Ruiz, J. (2016). *Fonología segmental y patrones tonales del Tu'un Savi de Alcozauca de Guerrero*. [Tesis de maestría]. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Merrifield, W. y Stoudt, B. (1967). Molinos Mixtec clause structure. En *Linguistics*, n. 32, pp. 58-78

North, J. y J. Shields (1977) Silacayoapan Mixtec phonology. En Merrifield, W. R. (Ed.) *Studies in otomanguan phonology*, Dallas, SIL, pp. 22-31.

Ohala, J. y Ohala, M. (1993). The phonetics of nasal phonology: Theorems and data. En Huffman, M. K. y Krakow, R. A. (Eds.) *Phonetics and phonology*. Volumen 5. Nasals, nasalization, and the velum. California, Academic Press, INC., pp. 225-250.

Pankratz, L. y Pike, E. V. (1967). Phonology and Morphotonemics of Ayutla Mixtec. En *International Journal of American Linguistics*, vol. 33, n. 4, pp. 287-299.

Paster, M. y Beam de Azcona, R. (2004). A Phonological Sketch of the Yucunany Dialect of Mixtepec Mixtec. En Harper, L. y Jany, C. (Eds.) *Proceedings of the 7th Annual Workshop on American Indian Languages*. UC. Santa Barbara, pp. 61-76.

Penner, K. (2019). *Prosodic structure in Ixtayutla Mixtec: Evidence for the foot* [Tesis Doctoral] Universidad de Alberta. https://www.researchgate.net/publication/331985107_Prosodic_structure_in_Ixtayutla_Mixtec_Evidence_for_the_foot

Pike, E. V. y Cowan, J. H. (1967). Huajuapán Mixtec Phonology and Morphophonemics. En *Anthropological Linguistics*, vol. 9, n. 5, pp. 1-15.

Pike, E. V. y Wistrand, K. (1974). Step-up terrace tone in Acatlán Mixtec (México). En Brand, R. (Ed.) *Advances in Tagmemics*. Holanda, North Holland Linguistics Series, vol. 9, pp. 81-104.

Pesinger, B. J. (1974). *Serie de Vocabularios y Diccionarios Indígenas "Mariano Silva y Aceves"*, n. 18. *Diccionario mixteco-español español-mixteco.*, México, Instituto Lingüísti-

co de Verano A.C.

Pensinger, B. J. y Lyman, L. (1975). Some eastern Jamiltepec Mixtec phrase constructions. En *IJAL*, vol. 41, n. 2, pp. 158-161.

Pike, E. V. y Oram, J. (1976). Stress and tone in the phonology of Diuxi Mixtec. En *Phonetica* n. 33, pp. 321-333.

Pike, E. V., e Ibach, T. (1978). The Phonology of the Mixtepec Dialect of Mixtec. En *Trends in Linguistics. Studies and Monographs*, n. 8, pp. 271-286.

Rueda Chaves, J. E. (2019). *La interacción entre el tono y el acento en el mixteco de San Jerónimo de Xayacatlán* [Tesis Doctoral]. El Colegio de México.

Rueda Chaves, J. E. (2021). Caracterización fonológica del grupo mixteco: 70 años de descripciones segmentales. En *Cuadernos de Lingüística del El Colegio de México*, n. 8, pp. 1-31. <https://doi.org/10.24201/clecm.v8i0.199>

Ruhlen, M. (1978). Nasal Vowels. En Greenberg, J. (Ed.), *Universals of Human language. Vol II: Phonology*. EE.UU., Universidad de Satanford, pp. 203-241.

Silva, W. (2016). The Status of the Laryngeals ‘?’ and ‘h’ in Desano. En H. Avelino, M. Coler y L. Wetzels (Eds.) *The Phonetics and Phonology of Laryngeal Features in Native American Languages*. Leiden, Boston, Brill, pp. 285- 307.

Stark C. S., Johnson P. A. y Lorenzo Cruz, F. (1986). *Serie de Vocabularios y Diccionarios Indígenas “Mariano Silva y Aceves”*, n. 29. *Diccionario mixteco de San Juan Colorado*. México, Instituto Lingüístico de Verano A.C.

Stark, C. S. S., Johnson, P. A. A. y González de Guzmán, B. (2003). *Diccionario básico del mixteco de Xochapa, Guerrero. Segunda edición (versión electrónica)*. México, Instituto Lingüístico de Verano A.C.

Solé, M. (2007). Compatibility of features and phonetic content. The case of nasalization. En *Proceedings of ICPHS 2007*, pp. 261-266.

Swanton, M. W. (s/f) *Un Acercamiento a la ortografía dominica del mixteco de Teposcolula: Un enfoque comparativo*.

Towne, D. (2011). *Gramática popular del tacuate (mixteco) de Santa María Zacatepec, Oaxaca*. Serie de gramáticas de lenguas indígenas de México, n. 12. México, Instituto Lingüístico de Verano, A.C.

Yip, M. (2002). *Tone*. Cambridge: Cambridge University Press.

Zylstra, C. F. (1980). Phonology and morphophonemics of the mixtec of Alacatlazala, Guerrero. En *SIL México, Workpapers*, n. 4, pp. 15-42.

La muerte autoinfligida: Reflexiones sobre el concepto de suicidio. Un acercamiento general en contextos mesoamericanos

Mundo Alberto Ramírez Camacho

Resumen. El presente trabajo intenta abordar de manera general al concepto de suicidio proponiendo la reflexión de su uso en contextos mesoamericanos antes y alrededor del contacto con los españoles, específicamente se toma como ejemplos el caso nahua y maya. Para esto, el escrito parte de analizar la teoría sociológica de Durkheim, máximo exponente del tema en Ciencias Sociales. Posteriormente, se enfatiza la utilidad e importancia de comprender el fenómeno a través del concepto. Con base en las investigaciones de especialistas nos adentramos a la idea de desesperación como palabra clave para el buen entendimiento de una muerte infligida. Finalmente se exponen brevemente algunos casos de “suicidios”, pretendiendo alcanzar el objetivo de explicar la necesidad de repensar la idea en contextos mesoamericanos.

Palabras clave: suicidio, desperatus, ahorcamiento, sacrificio, nahua, maya.

Abstract. This paper attempts to approach the concept of suicide in a general way, proposing a reflection on its use in Mesoamerican contexts before and around contact with Spaniards, specifically taking the Nahua and Mayan cases as examples. For this, the paper starts by analyzing the sociological theory of Durkheim, the greatest exponent of the subject in Social Sciences. Subsequently, the usefulness and importance of understanding the phenomenon through the concept is emphasized. Based on the research of specialists, we enter into the idea of despair as a key word for a good understanding of a self-inflicted death. Finally, some cases of “suicides” are briefly presented, trying to reach the objective of explaining the need to rethink the idea in Mesoamerican contexts.

Keywords: suicide, desperatus, hanging, sacrifice, nahua, maya.

Introducción

El suicidio es, sin duda, un tema que puede ser observado desde distintos ángulos de análisis, ya sea desde una perspectiva social o biomédica, así como desde un aspecto histórico o antropológico, entre otros. Lamentablemente, son pocos los trabajos históricos en torno al suicidio en sociedades mesoamericanas prehispánicas que nos permitan comprender el fenómeno desde nuevos enfoques de análisis, siendo la obra del Dr. Patrick Johansson (2014), titulada bajo el nombre: *Nenomamictiliztli. El suicidio en el mundo náhuatl prehispánico*, la investigación más escrupulosa por el momento. No obstante, investigaciones como: *Unraveling Ix Tab; Revisiting the Suicide Goddess in Maya Archaeology*, por parte de la antropóloga Beatriz Reyes Foster (2016), *Las cuerdas de Ixtab (des)articulación de la figura de la diosa del suicidio en el sureste de México* de Sara Álvarez Méndez (2020) y *Desmitificación del contexto cultural del suicidio entre los mayas prehispánicos* de Orlando Casares y Dámaris Estrella (2021), son obras que han intentado sumar a los estudios sobre el tema del suicidio desde un enfoque etnohistórico y antropológico.

Sin embargo, a pesar del interés que parece se viene gestando poco a poco dentro de dicha temática, es imperativo reflexionar algo tan básico como el concepto de suicida o suicidio. Imberton Deneke (2016), nos comparte una reflexión que emergió en foros en torno a temáticas sobre la vergüenza y el suicidio donde presentaba sus investigaciones que llevaba a cabo en poblaciones choles de la región de Tila en Chiapas. Comenta que la presentación de los datos etnográficos relacionados al suicidio solía provocar interrogantes por parte del público, donde el tema de la vergüenza se entendía como la manifestación particular y propia de un grupo indígena culturalmente diferente, por otro lado, el tema del suicidio se veía desde otra óptica, como algo más universal, ante esta situación la Doctora Imberton se pregunta:

¿Por qué nadie sospechaba ni remotamente que yo pudiera enfermar de vergüenza, pero sí cabía la duda de que mi interés por el suicidio respondiera a una experiencia personal? Es como si la experiencia del suicidio fuera la misma para todos, independientemente de la cultura particular y circunstancias de vida de cada quien, y que las dudas, inquietudes e incluso explicaciones que este acto despierta fuesen compartidas (Imberton, 2016, pp. 15-16).

La información anterior es sugerente, ya que considero enmarca el hecho de que no siempre existe una reflexión previa ante la posibilidad de que exista una distinción epistemológica respecto a este tipo de muertes. Al contrario, el suicidio ya sea en una sociedad industrial o enclavada en alguna localidad originaria de América u otro continente, así como

desde un momento contemporáneo o bien desde una mirada al pasado, suele entenderse desde un parámetro determinado: ya sea como un problema de salud pública, como una muerte voluntaria parte de una secuencia de episodios como la planeación, la tentativa y el acto consumado, o bien el deceso de un individuo a raíz de inestabilidad emocional debido a una conducta suicida desde una perspectiva neurobiológica, entre otros escenarios.

Tan es así, que autores como la Dra. María Elena Berengueras (2018), han vertido comentarios que dan por hecho que el suicidio es parte de “nuestra cultura”, asumiendo que todos, o por lo menos sus lectores, somos parte de una cultura a la cual no define:

El suicidio es un fenómeno que ha acompañado a la historia del hombre y la definición del vocablo prevalece con la raíz etimológica griega, considerando que su práctica en la Grecia clásica era usual. Desde esa época se dio inicio en nuestra cultura el conocimiento y la práctica de éste (Berengueras, 2018, p. 29).¹

Esta situación evidencia que el suicidio, como bien señaló Imberton y como ejemplifica Berengueras, suele ser visto como un acto ecuménico, el cual no debe debatirse, sino ejemplificarse a través de casos de estudio. Por el contrario, considero que el tema debe ser abordado desde la perspectiva, en lo mayor de lo posible, de las propias sociedades que lo viven y lo explican, pero no en un marco de creencias, sino como una realidad. En ese sentido, el presente escrito no trata de enmarcar una explicación definitiva de lo que es el “suicidio” en sociedades mesoamericanas, pero sí trata de ejemplificar y señalar, a través de información relacionada con dos grupos culturales como son los nahuas y mayas, que dicha labor no es tan fácil de explicar sustentando el concepto desde una noción “occidental”, para emprender el abordaje teórico en pueblos enclavados en una cosmología tan disímil como la que pudo tener un individuo del siglo XVI en Europa, o un sociólogo del siglo XIX en una sociedad industrializada.

Suicidio y su base Durkheimiana

Émile Durkheim en su obra *El suicidio*, escrita en 1897 marcó una de las definiciones y teorías más empleadas por los interesados dentro del tema. Estas teorías surgieron a través del desarrollo del método sociológico que utilizó para llevar a cabo su estudio, éste siempre basado dentro del área del positivismo. Entre los puntos más interesantes que identificaron a su investigación como una de las más relevantes y utilizadas dentro del panorama de la

¹ Es muy probable que la autora haga referencia a la cultura occidental, aunque definir occidental dentro de la cultura y el suicidio no es a mi parecer un rubro tan fácil de discernir, no obstante, la autora hace dicha señalización sin ningún inconveniente.

suicidología, fue no partir sobre las causas del suicidio como aspectos individuales, es decir, se enfocó en la premisa aristotélica de que el todo es más que la suma de las partes.

En este sentido, Durkheim aportó ejemplos concretos sobre los tipos de suicidios que existen o se gestan en la sociedad, para así identificarlos de una forma homogénea con el fin de dotarles de valor para el estudio científico y alejarlos lo más posible de conceptualizaciones de la “terminología vulgar o [...] palabras de la lengua corriente” (Durkheim, 2012, p. 11).

Lo que en otras palabras significa que su visión, propia de la estructura social de la Europa industrial del siglo XIX, no aceptaba diferentes perspectivas que fuesen distintas a la eurocéntrica, tan es así que el propio Durkheim señaló no hacer caso “a la noción que se han formado del suicidio las inteligencias medias” (*ibidem*, p.11).

Este tipo de afirmaciones denotan la poca valía que tuvo entender otros conceptos relacionados al cese de la vida por parte de la propia “víctima”, tanto que el propio sociólogo señaló dicho acto como innecesario. Sin embargo, esto no fue una postura caprichosa, el fundamento reside justamente en englobar dentro de una generalidad todos aquellos hechos donde surge la situación de una muerte por propia mano para hacer estudios medibles. La pregunta es: ¿este postulado tiene que seguirse al pie de la letra en pleno siglo XXI y en otras latitudes distintas a la europea como pudiera ser la mesoamericana?

La importancia de entender el suicidio

La visión que debe mantener el historiador dentro de su labor historiográfica, y añadiría del antropólogo y de todo aquel investigador social que se jacte de realizar un escudriñamiento académico, debe sustentarse en observar a cualquier sociedad o civilización como un sistema de relaciones “orientadas hacia uno o varios fines colectivos” (Muchembled, 2002, p. 19).

Es decir, si bien es importante clasificar las causalidades de los diversos tipos de suicidio, también lo es comprender cómo lo perciben, lo entienden y viven las sociedades que se enfrentan a él. Después veremos que el modo de vivir un suicidio es también base para entender o tratar de explicar los motivos de su razón. Es verdad que Émile Durkheim ya proponía en su excelente obra *El suicidio* la posibilidad de que, en sociedades inferiores, como él denomina a todas aquellas culturas no europeas e industriales, el sacrificio entrara como un modo de suicidio, específicamente concerniente a la categoría de altruista, lo cual significa que tiene la particularidad, por parte del individuo, de prevalecer el deber de matarse.

Durkheim señala que este tipo de suicidio se debe a una cuestión de moral básica donde predomina una impersonalidad característica de las sociedades primitivas. En su estudio, el sociólogo francés enumera algunas sociedades que van desde los visigodos hasta el reino de Siam en Tailandia. Estas culturas tienen un común denominador, las muertes autoinflingidas se pueden entender como una virtud: “no tener apego a la vida es una virtud, y aún la virtud por excelencia, se elogia a quien renuncia a ella por las circunstancias o hasta por alardear” (Durkheim, 2012, p. 189).

En contraparte, los suicidios que se suscitan en las sociedades más desarrolladas, etiqueta con la cual calificó a las de corte protestante como el Estado de Prusia, tienden a ser más proclives ya que tiene en cuenta el pensamiento individual de las personas a diferencia de otras religiones como es la católica: “El protestante es el autor de su fe. La Biblia se deja en sus manos y no se le impone ninguna interpretación” (*ibidem*, p. 131).

Dentro del desarrollo argumentativo del sociólogo, la inferioridad en las sociedades también se encuentra presente en países como España y Portugal debido a la influencia prohibitiva del sistema religioso católico. Esta restricción se halla de manifiesto en uno de los pilares fundamentales de la religión: la moral. Tal influencia religiosa legisla a través de penas morales de alta severidad el futuro del alma de todos aquellos que cometieron el mal.² Uno de los pecados más castigados es el suicidio, el suicidio egoísta en términos de Durkheim, el cual es contenido gracias a la acción de reprender al individuo a través de la estructura católica, lo que incide, según la teoría de Durkheim, en que haya una baja tasa de suicidios.

No obstante, más allá de categorizar a las sociedades “inferiores”, tanto “primitivas” como católicas amparadas, en un alto grado de facultad moral que se expresa en diferentes ángulos, una alentando la muerte por propia mano a través de la virtud y la otra restringiéndola a través del castigo, habría que preguntarse realmente si el suicidio altruista es lo que pudo acontecer en sociedades mesoamericanas prehispánicas y durante el momento del contacto.

Asimismo, debemos preguntarnos si es la influencia católica la que dicta la pauta en los pueblos mesoamericanos contemporáneos, específicamente de México, para restringir,

² El concepto de maldad es un término que ha acompañado el fenómeno del suicidio en distintas épocas y geografías, sin embargo, trabajos como el de Hernández Ruiz (2014), Gracia Imberton (2016) y Ramírez Camacho (2018) dan muestra que en sociedades mesoamericanas contemporáneas, específicamente de lenguas mayenses, la idea de maldad no necesariamente tiene que ver con una cuestión moral hermana con la concepción de pecado, sino que trata de una situación cotidiana, al igual que una causalidad que puede provocar o influir en la muerte de una persona bajo la clasificación de “suicidio”, la cual no siempre queda claro si hubo una voluntad y planeación por parte de la víctima.

evitar y castigar este tipo de muertes; y, sobre todo, si es por medio del influjo de este dogma que se explican tales tipos de sucesos.

Ahora bien, lo más sencillo para mí sería utilizar el concepto de suicidio de forma genérica, correspondiente a toda acción de muerte que dé indicios que se suscitó un acto cometido físicamente por uno mismo y particularmente podría hacer uso de los conceptos suicidio altruista, egoísta, etcétera, para circunscribir a todas aquellas sociedades que den tintes de ser clasificadas mediante rasgos definidos como primitivo y sacrificio, entre otros. Empero, si empleara de este modo dicho concepto, no sólo finalizaría la discusión en este instante pudiendo simplemente denominar a toda muerte por propia mano como un mero suicidio, lo cual considero, haría que el presente escrito careciera del mínimo sentido, sino que también relegaría la importancia que tienen las sociedades mesoamericanas para con el fenómeno. Lo importante es dotarle de significado al concepto en este contexto cultural, saber si es adecuado o erróneo o bien una mezcla de ambas. Creo que de esta forma no sólo deliberaríamos históricamente y antropológicamente el valor de la idea, sino que respetaríamos la *praxis* de las personas y reconoceríamos la obra de Durkheim.

Con respecto a lo comentado cierro este punto con las palabras de López Austin:

El pensamiento y la acción de las diversas sociedades humanas difieren entre sí mucho más profundamente de lo que pueda pensarse en primera instancia. Frente a la diversidad, historiadores, antropólogos, sociólogos, lingüistas y otros profesionistas estamos obligados a descubrir y explicar las semejanzas reales o aparentes y las diferencias reales o aparentes de las concepciones derivadas de los diferentes caminos que han cursado los hombres a través de los siglos (López Austin, 2016, p. 66).

La desesperación

En este apartado intentaré reflexionar brevemente sobre la idea de desesperación como causa de muerte autoinfligida, como la documentación es vasta y mi experiencia en el tema acotada, dispondré de algunas en las que tengo conocimiento. Considero prudente primero acercarse *in situ* a la idea del suicidio justo desde la apropiación en occidente, antes de adentrarme en la “perspectiva” indígena. Lo hago con base en el argumento de que “ni las cosas, ni los sucesos son algo en sí mismos, sino que su ser depende del sentido que se les conceda dentro del marco de referencia de la imagen que se tenga acerca de la realidad de ese momento” (O’Gorman, 2004, p. 57).

Ron Brown (2001) comenta que desde principios de la era cristiana y hasta el comienzo del siglo XV el suicidio era considerado como fruto de la desesperación diabólica

que junto con la soberbia, estaba condenado por la Iglesia como uno de los dos pecados contra el Espíritu Santo. [...] La desesperación no resulta exclusiva del suicida, sino que también la conocen sus allegados: la interrelación entre desesperación y consternación constituye un tema fundamental en la historia del suicidio (Brown, 2001, pp. 25 - 31).

La Real Academia de la Lengua Española concede la siguiente definición: “Del latín. Modo *suicidium*, y este del latín *sui* de sí mismo y *cidium* cidio. Acción y efecto de matarse. Acción o conducta que puede perjudicar muy gravemente a quien la realiza”.³ Por otro lado, el diccionario en línea latín - español *Glosbe* lo señala como: muerte voluntaria.⁴

En efecto, como se puede observar la palabra es un latinismo lo que hace pensar que ésta tuvo gran utilización en las regiones de lengua indoeuropea con rama divergente del grupo itálico, sobre todo a raíz de la caída del Imperio Romano de Occidente y la etapa denominada Edad Media. Sin embargo, el investigador Alejandro Morín menciona que el uso del término suicidio era muy escaso, por lo menos en referencias escritas:

Hasta mediados del siglo XVII las ocurrencias del vocablo ‘suicida’ o similares en las lenguas occidentales son casi nulas. Hasta hace unos años, los diversos estudios sobre el tema asignaban a un teólogo de mediados del XVII, Caramuel, la primera mención registrada del término latino ‘suicida’. Pero en 2000, Alexander Murray, el principal investigador sobre el suicidio en la Edad Media, consignó una mención en el siglo XII del vocablo ‘suicida’, la única, por otra parte, en tiempos medievales (Morín, 2008, pp. 159 - 160).

Asimismo, Daniel Páramo (2018) comenta que el primer suicidio de la historia⁵ debió ocurrir hacia la mitad del siglo XVII:

Para los lectores del médico inglés Thomas Browne el primer caso se presentó alrededor de 1642. Otro médico, también inglés, usó el mismo término en 1651 para referir una muerte por mano propia. Antes de esa fecha las personas se auto-

3 En línea, <https://dle.rae.es/suicidio?m=form>

4 En línea, <https://es.glosbe.com/es/la/suicidio>

5 Es importante subrayar que Daniel Páramo utilizó tal argumento en un sentido figurado, pues habla del primer suicidio para entenderlo desde un modelo racionalizado medicamente, esto no significa que este tipo de actos no acontecieran antes de la fecha planteada y en otras latitudes, empero, la manera de comprender estos eventos correspondía a un modo totalmente distinto al que se comenzó a concebir en Europa a partir del siglo XVII, he ahí también el motivo de señalar el primer suicidio no por el tipo de muerte, sino por la manera de teorizarlo.

asesinaban o sufrían una *mors voluntaria*.

Estos datos señalan un punto importante, pues hacen que surja la pregunta de cuál era entonces el concepto para referirse a un acontecimiento tan significativo ante la ausencia general del término suicida en occidente.

Alejandro Morín ahonda al respecto:

En los textos medievales proliferan las referencias a personas que se dan muerte a sí mismas, pero la definición de tales acciones queda finalmente encuadrada, bien bajo la perífrasis *sui homicida*, bien con el término *desperatus*. Esta referencia a la *desperatio*, que según J. C. Schmitt (1976) representa el *maître-mot* del suicidio medieval, proviene del ámbito teológico y reenvía el homicidio de sí mismo a un pecado gravísimo, el que se constituye cuando se desespera de la merced divina, lo que en última instancia implica una negación de los poderes de Dios así como de la vida eterna. El término a menudo se utiliza directamente, sin referencias a este origen teológico, de forma tal que prácticamente se produce una sinonimia entre desesperados y suicidas (Morín, 2008, p. 160).

Ahora bien, antes de seguir avanzando sobre la utilización del término *desperatus* (enfermo) y *desperatio* (desesperación), antes del siglo XVII en Europa, hay que retornar brevemente al concepto de suicidio, específicamente el que nos brinda Émile Durkheim. Cabe añadir que éste ha sido empleado de manera constante por parte de un grupo numeroso de investigadores, tanto dentro de las áreas sociales como médicas: “Se llama suicidio a todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente, de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma, a sabiendas del resultado” (Durkheim, 2012, p.14).

Es importante no perder de vista tales definiciones, pues un elemento clave para entender el sentido del concepto es justo la voluntad y el resultado que se espera obtener del acto, la muerte. Ahora bien, si el concepto suicidio engloba estos dos elementos (voluntad y muerte), su ausencia antes del siglo XII y poca utilización a partir de ese mismo siglo en Europa, abre la puerta para vislumbrar que la determinación individual para cometer tal acto no tenía cabida en ese contexto histórico y difiere por ende de la connotación neutra que pueda tener en la actualidad.⁶

Lo que trato de decir es que sin el empleo del término suicidio, conceptos como *desperatus* y *desperatio* fueron expresiones llenas de concepciones y perspectivas de

6 Utilizo la palabra neutro para referirme a la idea del suicidio como un indicativo de muerte con específicas características, la más obvia es que el propio fallecido ejerció la acción física hacia sí mismo, no hay un homicidio y trata de deslindarse de una moralidad.

un mundo que se aleja del nuestro por una brecha de más de 800 años. Lo que pienso, apoyándome en las palabras de Georgina Salamán Rocha, es que:

me parece que se pierde mucho al traducir y reemplazar esas expresiones clásicas por suicidio. Que distinto resultaría decir se suicida en lugar de la “hermosísima” forma que emplea Platón: se despoja violentamente de la parte de la vida que le ha dado el destino (Salamán, 2011, p. 14).

Referente a la idea anterior, considero prudente ejemplificar un hecho “suicida” dentro de un escenario hispano, primero para demarcar que existe una diferencia sustancial cuando se emplean otros adjetivos que no refieran textualmente a la palabra y/o concepto suicidio, y, por otro lado, por ser Castilla el principal reino que tuvo contacto con Mesoamérica. Haré uso de una obra universal en lengua castellana: *Don Quijote de la Mancha*.

En el Capítulo XIV del libro uno de *Don Quijote de la Mancha*, aparece la primera referencia sobre la *desperatio* bajo la estructura de la Canción de Grisóstomo, he aquí un fragmento:

Y todos juntos su mortal quebranto
trasladen en mi pecho, y en voz baja
(si y a un desesperado son debidas)
canten obsequias tristes, doloridas,
al cuerpo a quien se niegue aun la mortaja.

Y el portero infernal de los tres rostros,
con otras mil quimeras y mil monstruos
lleven en doloroso contrapunto,
que otra pompa mejor no me parece
que la merece un amator difunto.

Canción desesperada, no te quejes
cuando mi triste compañía dejes;
antes, pues, que la causa do naciste
con mi desdicha aumenta su ventura,
aun en la sepultura no estés triste

(De Cervantes, 2005, pp. 123 -124).

Esta canción es una moraleja que deja un joven de Salamanca a los pastores y cabreros como parte de un testimonio para no cometer el error de dejarse perder por el amor no correspondido hacia una mujer esquiva.⁷ Dicha testificación muestra tópicos interesantes, por un lado, la causa de la muerte sería el mal de amores y por otro, el destino de la muerte, la condena infernal, la cual cabe señalar, el “autor” de la canción tiene a bien por recibir.

7 En este fragmento se puede observar la evidencia moral, la presencia demoniaca la cual es un sinónimo de tipo de maldad para el pensamiento medieval.

De este modo, el fragmento interioriza no propiamente el deseo de morir,⁸ sino la única salida que tiene para dejar de sufrir la desesperación. El joven no es un suicida, es una persona con delirio amoroso, un desesperado en vida, el cual no vive en sí sin la correspondencia de la mujer. Esta desesperación engloba, como bien dice la canción, “al cuerpo a quien se niegue aun la mortaja” (De Cervantes, 2005, pp. 123), no ser enterrado y recibir los sacramentos, y, por otro lado, que los diablos y criaturas del Averno lo entiendan y reciban para que le puedan cantar obsequias tristes. Es decir, la regulación moral está presente y el castigo por cometer un acto malvado a través de los diablos es perceptible en el pensamiento de la época como el único fin, pero, aun así, existe la esperanza de que tales demonios sean comprensivos con la víctima.

Como se puede apreciar, el concepto *desperatio* nos brinda otra información que pasaríamos de largo si solo empleásemos la idea de un mero suicidio. Para ahondar en esta idea, un pasaje de este mismo libro dentro del capítulo XXV que habla de cuando Sancho le dice a Don Quijote que tenga cuidado con el cariño que le profesa a Dulcinea Del Toboso, nos ayudará a reforzar nuestro argumento:

Ahora digo, señor Caballero de la Triste Figura, que no solamente puede y debe vuestra merced hacer locuras por ella, sino que con Justo título puede desesperarse y ahorcarse, que nadie habrá que lo sepa que no diga que hizo demasiado de bien, puesto que le lleve el diablo (De Cervantes, 2005, pp. 242 - 243).

No es el propósito ahondar más en estos ejemplos, no obstante, es prudente exponerlos brevemente para que junto con el lector veamos tales conceptos como una metáfora en torno a pilares de base y observar que la situación de una muerte “suicida” en Mesoamérica requerirá un mayor panorama que el acotamiento que nos brinda una sola concepción. En efecto, como se observa en la cita anterior, la locura y la desesperación pueden condicionar los actos de una persona a ser merecedores de un olvido y sentenciados a un acto pecaminoso, por ser la muerte por ahorcamiento un hecho que favorezca al diablo.

El “suicidio” en el caso nahua

Hemos visto que la ausencia del concepto suicidio, por lo menos afianzado hasta el siglo XVII en Europa, confiere la responsabilidad de explayar nuestra mirada respecto a dicho fenómeno e intentar vislumbrar la imagen representativa sobre este evento referido en otras nociones como *desperatus*. En el caso de Mesoamérica, de entrada, es más fino el detalle de

8 Su deseo es amar y ser correspondido.

la complejidad,⁹ pues al ser esta un área donde convergen diversas lenguas, algunas propias de una particular familia lingüística que no tienen parentesco entre sí, descarta proponer que existiese un término único y equivalente concerniente a la idea de suicidio.

Empero, Patrick Johansson (2014) tiene la tesis de que en el mundo náhuatl prevalecían distintas expresiones que fungían como especies de sinónimos con relación a la noción de suicidio:

Momictia: matarse a sí mismo del verbo *mictia* matar y morfema reflexivo *mo*.

Monomictia: Matarse por su propia mano.

Mopoloa: Destruirse perderse, borrarse.¹⁰

Motlahuelpoloa: Matarse por desesperación, locura.

9 No quiero omitir que, en Europa, la diversidad y riqueza lingüística no sea un tema complejo dentro de la filología, sin embargo, empleo la expresión de “más fino el detalle”, no por el número de idiomas entre un continente u otro, sino en la relación y parentesco que mantienen entre sí respecto al concepto suicidio, el cual se trata de un latinismo que tuvo una relación gradual en las lenguas indoeuropeas, familia que se caracteriza por tener: “ciertas semejanzas llamativas entre ciertas lenguas de alta literatura, el griego antiguo, el latín clásico, el sánscrito, el antiguo iranio, la lengua de la biblia y la hagiografía eslavas [...] en la analogía de las lenguas románicas: el español, el francés, el italiano, el rumano, aunque sí son lenguas indoeuropeas, no remontan inmediatamente a la protolengua sino empieza su existencia individual por la diversificación de una sola lengua anterior, el latín, que a su vez desaparece en el momento en que nacen el español, el francés etc.: todo lo que es indoeuropeo en las lenguas románicas pasó a estas lenguas a través del latín que, para ellas, es la protolengua tal y como el indoeuropeo reconstruido es la del latín, la del griego, del indio, etcétera” (Untermann, 1994, p. 5-7). En el caso de Mesoamérica encontrar una relación lingüística en torno a un concepto que abarque o tenga familiaridad con una muerte autoinfligida no es fácil de discernir, porque en buena medida las lenguas indoeuropeas sirvieron de base para desarrollar “las técnicas de la lingüística histórica y de la reconstrucción de lenguas antiguas, [...] algunos especialistas consideran que sólo se puede asignar fecha a un fenómeno cuando se cuenta con documentos que atestigüen su existencia, lo que por supuesto es inaplicable para épocas muy tempranas. [...] Después de algunos reajustes de importancia ocurridos durante el Epiclásico, las lenguas-y por consiguiente las familias de que éstas son parte – fueron de nuevo arraigadas en sus sitios por el poder de los señoríos históricos, lo que produjo una fragmentación dialectal tardía. Las divergencias entre dialectos y aun entre las lenguas sobrevivientes se marcaron más por la desaparición de las hablas intermedias, que se vieron desplazadas por la presencia de las lenguas de los conquistadores (Manrique, 2004, p.54 - 57).

10 El investigador menciona que haciendo uso del morfema reflexivo *mo* este verbo expresa la idea de desaparecer, salir de la existencia, destruirse. Sin embargo, no nos menciona en cuál documento aparece referido. Por otro lado, con base en el vocabulario de Molina, López Austin (2012, p. 359) rescata uno de los verbos que refiere a morir; *polihui* (ni), el cual también se traduce como destruirse, empero, la connotación que observa es distinta: “da la idea de disolución y confusión de un ser con el medio que lo rodea” (*op. cit.*). Pudiera ser que este destruirse, del cual nos habla Patrick Johansson, no se trate del hecho de suicidarse, sino que refiera a la pérdida de la corporalidad, desvanecerse físicamente, romper la existencia somática con el mundo corpóreo, descomposición del cuerpo.

Mixtlatia: Destruirse o deshacerse.

Moxochimictia: Matarse a sí mismo de manera florida.

Debo especificar que no es mi propósito en este escrito profundizar en la terminología náhuatl respecto a estas sinonimias, ni tampoco retomar todos los ejemplos que pone en la palestra el investigador. Sin embargo, es importante rescatar algunos postulados que establece Patrick Johansson dentro de su artículo titulado *Nenomamictiliztli*.

En este trabajo, registra magistralmente valiosos eventos que aluden a posibles suicidios dentro de las fuentes que hablan sobre el mundo nahua. Entre las proposiciones iniciales que nos ofrece está la definición para hablar de dicho fenómeno en este contexto. Cabe señalar que se justifica en la propuesta establecida por Durkheim: “Suicidarse no es solamente matarse, sino también dejarse morir, consentir en una muerte eutanásica o sacrificial, o ir al encuentro de una muerte segura en el campo de batalla” (Johansson, 2014, p. 54).

Esta proposición sirve para, según lo entiendo, explorar mediante 3 ejes centrales las diversas fuentes de las que hace uso y encontrar casos suicidas: míticos, históricos y filosóficos. Dicha pesquisa toma un concepto clave como eje rector en la perspectiva suicida nahua: el sacrificio. Ahora bien, hay que tener presente que el sacrificio en Mesoamérica no correspondía a un solo motivo, es decir, no estaba encasillado a una sola función específica, ni a una sola deidad, sino que se trataba de un abanico lleno de sentidos por el cual se realizaban tales actos.

Tratando de discernir lo propuesto por Johansson, el suicidio podría entenderse como un autosacrificio: “El suicidio (*nenomamictiliztli*) tuvo sin duda para los antiguos nahuas un valor autosacrificial como lo expresa el término *nexochimictiliztli*, sustantivación del verbo *moxochimictia* (matarse así mismo de manera florida o sagrada)” (Johansson, 2014, p. 117). Uno de los argumentos con el cual se basa, cae en la categoría de lo mítico, apoyándose en la leyenda de los soles, Patrick Johansson empieza a vislumbrar el suicidio como método autosacrificial y de origen dentro de la cosmovisión nahua.

En esta lógica dos personajes rectores del mito: Nanahuatzin y Tecuciztécatl que dan principio al sol y la luna al arrojarse sacrificialmente al fogón divino, no sólo se están inmolando, sino suicidando: “La creación del sol y de la luna fue la consecuencia mitológica del suicidio de dos seres, uno de los cuales, Nanahuatzin, el elegido, fue el que mostró el ejemplo que siguió Tucuhciztécatl” (*ibidem*, p.70).

Dentro de este mismo mito, el resto de los dioses que se encontraban en Teotihuacan, ciudad donde se llevó a cabo el rito, también deciden ofrendar su vida para que éstos puedan moverse:

Después que hubieron salido ambos sobre la tierra estuvieron quedos, sin moverse de un lugar el sol y la luna; y los dioses otra vez se hablaron, y dijeron: “¿Cómo podemos vivir?, ¿(No) se menea el sol? ¿Hemos de vivir entre los villano(s)? Muramos todos y hagámosle que resucite por nuestra muerte”. Y luego el aire se encargó de matar a todos los dioses ya matólos; y dicese que uno llamado Xólotl rehusaba la muerte, y dijo a los dioses. “¡Oh dioses! ¡No muera yo!” (Sahagún, 2006, p. 415).

El pasado pasaje, menciona Johansson, es un caso de suicidio colectivo:

Esta decisión de morir de los dioses tiene sin duda alguna un carácter volitivo suicida. [...] Se desprende de este esquema mitológico que las primeras manifestaciones de la muerte fueron suicidios y que es este autosacrificio el que permitió el movimiento vitalizante del sol y la luna (Johansson, 2014, p. 71).

Con respecto a lo propuesto, es evidentemente una apreciación interesante la que hace el investigador. Empero, es prudente preguntarnos si realmente se puede hablar de suicidio al retomar dicho fragmento de la fuente *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Primero, considerar el sacrificio o autosacrificio como una especie de suicidio es un tanto general, me parecería más cauteloso en todo caso retomar la conceptualización señalada por Durkheim como “suicidio altruista” para ser más precisos.

Esto con base en lo señalado por el propio Patrick Johansson al emplear la idea del suicidio que planteó en el siglo XIX el sociólogo francés. Por otro lado, si se toma como certero este señalamiento, entonces ¿se podría atribuir que ciertos sacrificios que se efectuaron, por ejemplo, en el Templo Mayor de Tenochtitlan, por mencionar un caso, son modelos de suicidio por lo cual debería empezar a reconsiderarse la terminología antropológica respecto a los diversos tipos de ofrendas encontradas?

Johansson no solo se enfoca en la parte mítica, sino que incursiona en hechos históricos que aluden, según su investigación, a casos suicidas. Uno de estos ejemplos habla sobre los viejos:

El sacrificio humano entre otras funciones religiosas buscaba preservar la vitalidad del ciclo solar alimentando al astro – rey con corazones palpitantes. [...] Asimismo el envejecimiento ineludible de los seres y de las cosas constituía un problema cultural ya que encaminaba al mundo hacia su destrucción. Para remediar

el deterioro del tiempo y prevenir un cataclismo universal, las colectividades indígenas encontraron en la muerte la redención de la entropía letal: lo que no muere periódicamente envejece peligrosamente y amenaza con llevar el mundo hacia el caos por “inanición” cósmica. La muerte juiciosamente infligida se volvió, en este contexto, el principio regenerador por excelencia. [...] De no ser así la degradación entrópica, físicamente visible, podía alcanzar los niveles espirituales del ser y dificultar su regeneración por lo que había que morir, infligir la muerte, o suicidarse antes de que fuera demasiado tarde (Johansson, 2014, pp. 79-80).

En oposición y retomando la obra de Sahagún y sus *tlacuiloque*,¹¹ ésta no refiere que la vejez fuera un problema cultural para la sociedad nahua, para ser más preciso mexicana:

El buen viejo tiene fama y honra, es persona de buenos consejos y castigos; cuenta las cosas antiguas, y es persona de buen ejemplo. El mal viejo finge mentiras, es mentiroso, borracho y ladrón; es caduco, fanfarrón. [...] La vieja honrada manda a los de la casa lo que han de hacer; es lumbre, espejo y dechado (Sahagún, 2006, pp. 531-532).

Más que un problema cultural, esta fuente nos habla de preceptos morales que se presentan en la vejez, así como en la juventud, la niñez, entre otras. Todos pueden tener un halo de virtud o de vileza, no refiere exclusivamente a los ancianos. Inclusive López Austin mencionó que las palabras en náhuatl que significaban viejo o anciano tenían una connotación importante en el rubro social, las cuales eran:

chicáhuac y *pipinqui*, que quieren decir, ambas, “recio, fuerte”. No se aludía a la fuerza física, sino a ese vigor que se creía daban los años y la honra. [...] Por la edad merecía honores, consideraciones y privilegios. La solidaridad social hacia los ancianos se refleja en los verbos *huehuechihua* (*nite*), *ilamachihua* (*nite*) y *huehuetihua*. Los dos primeros quieren decir “hacer parcionero a otro de alguna cosa”, y el tercero, “ser convidados a bodas, o ser todos participantes de alguna cosa buena”. Literalmente significan “hacer anciano a alguno”, “hacer anciana a alguna” y “hechos viejos”. La utilidad de estos hombres de avanzada edad en comunidades sedentarias hacía necesario que se les rodeara con un halo protector fundado en el respeto (López Austin, 2016, pp. 288-289).

En el mundo mesoamericano debemos comprender que no existen principios absolutos y que lo que se detalla sobre la noción de vejez puede variar según la consulta de fuente que hagamos, sin embargo, me parece un tanto forzoso la señalización que hace Patrick Johansson sobre el “suicidio eutanático” entre los ancianos como un acto *cuasi*

11 *Tlacuilo* se traduce como escriba no pintor. *Tlacuiloque* es el plural.

común u obligado, incluso un tanto anacrónico denominar “eutanasia” y buena muerte a uno de sus subtítulos respecto a este tipo de casos.

Sin embargo, como indicó Johansson, es pertinente señalar que los viejos en el tiempo prehispánico no siempre se les consideraban un sector de importancia y respeto, específicamente entre las tribus chichimecas. No obstante, debe señalarse un hecho importante, y es que éstos eran en buena parte seminómadas a diferencia de los nahuas de las islas de la cuenca de México, que se caracterizaban por ser grupos sedentarios:

A todos los difuntos lloran de esta manera, salvo a los viejos, de quien no hacen caso, porque dicen que ya ha pasado su tiempo, y de ellos ningún provecho hay: antes ocupan la tierra y quitan el mantenimiento a los niños (Núñez Cabeza de Vaca, 1985, pp. 76-77).

El “suicidio” entre los mayas

En el caso particular de los mayas, específicamente del área peninsular, considero que se ha abordado el tema de manera más cuantiosa en comparación con el caso nahua. Esto se debe principalmente a la relación que se ha hecho con los actuales y altos casos de suicidio en la región, con la idea de un legado cultural asentado en un pasado suicida maya. No obstante, todo aquel especialista o interesado en el tema que se haya dado a la tarea de profundizar en los casos sobre este tipo de muerte habrá recurrido a la obra de Fray Diego de Landa, titulada: *Relación de las cosas de Yucatán*.

En dicho documento se podrán encontrar varios episodios que hablan específicamente sobre el ahorcamiento. En una parte de la obra se lee, por ejemplo, sobre un acto de valentía en donde un flechero maya y un balletero español se incrustan en una afrenta y el indio vencido prefiere ahorcarse.

Que cuentan de un balletero español y de un flechero indio que por ser muy diestros el uno y el otro se procuraban matar y no podían cogerse descuidados; el español fingió descuidarse puesta una rodilla en tierra y el indio le dio el flechazo en la mano que le subió brazo arriba y le apartó las canillas una de otra; pero al mismo tiempo soltó el español la ballesta y le dio al indio por el pecho y sintiéndose herido de muerte, porque no dijese que un español le había muerto, cortó un bejuco, que es como mimbre aunque mucho más largo, y se ahorcó con él a la vista de todos. De estas valentías hay muchos ejemplos (Landa, 2003, cap. IV, p. 73).

En ese mismo capítulo, también se habla de mozos que fueron pervertidos de nuevo en las idolatrías y cuando fueron descubiertos y ensambenitados por tristezas se ahorcaron.

Que estando esta gente instruida en la religión y los mozos aprovechados, como dijimos, fueron pervertidos por los sacerdotes que en su idolatría tenían y por los señores, y tornaron a idolatrar y hacer sacrificios no sólo de sahumeros sino de sangre humana, sobre lo cual los frailes hicieron inquisición y pidieron la ayuda del alcalde mayor prendiendo a muchos y haciéndoles procesos; y se celebró - un auto en que pusieron muchos en cadalsos encorizados, y azotados y trasquilados y algunos ensambenitados por algún tiempo; y otros, de tristeza, engañados por el demonio, se ahorcaron, y en común mostraron todos mucho arrepentimiento y voluntad de ser buenos cristianos (Landa, 2003, cap. IV, p. 78).

Mencionan Casares Contreras y Estrella Castillo (2021) que la obra de Fray Diego de Landa debe de tomarse con cuidado, específicamente con lo concerniente al tema “suicida” ya que puede “presentar inexactitudes y como tal, no tomarse textualmente, nos narra diferentes situaciones sobre el suicidio que no son consistentes con su descripción” (Casares y Castillo, 2021, p. 243). Según la idea de estos autores, los actos que aparecen en la crónica se muestran como eventos de desesperación ante situaciones que involucraban los procesos de conquista, más que estar apegados bajo una *praxis* religiosa o ritual concerniente a una deidad del panteón maya.

Es decir, según el argumento de dichos autores, el suicidio o la muerte que se suscitaba entre los mayas no necesariamente tenía un carácter sacrificial como lo subrayó Patrick Johansson en su obra *nenomamictiliztli*, donde compara al rey tolteca Huémac con la “diosa maya *Ixtab*” como “divinidades vinculadas con el suicidio en su modalidad específica de ahorcamiento” (Johansson, 2014, p. 73). Una de las citas más empleadas para referirse a esta deidad es la que brinda el propio Fray Diego de Landa:

Decían también y lo tenían por muy cierto, (que) iban a esta su gloria los que se ahorcaban; y así había muchos que con pequeñas ocasiones de tristeza, trabajos o enfermedades, se ahorcaban para salir de ellas e ir a descansar a su gloria donde, decían, los venía a llevar la diosa de la horca que llamaban *Ixtab*, no tenían memoria de la resurrección de los cuerpos y no daban razón de quién hubieron noticia de esta su gloria e infierno (Landa, 2003, p. 113).

Sin duda, si se toma como un argumento sólido la pasada referencia, el lector por un lado observará que la cita es innegable y que remite expresamente a una deidad del ahorcamiento, el reto viene cuando en toda la obra encontramos solo una referencia sobre *Ixtab* y no más de dos ejemplos sobre muertes autoinflingidas. Asimismo, es importante

notar que el contexto de los pasajes no tiene una atmosfera ritual – sacrificial:

Las indias de la costa y de la provincia de Bacalar y Campeche son muy honestas en su traje [...] preciábanse de buenas y tenían razón porque antes que conociese nuestra nación, según los viejos ahora lloran, lo eran a maravilla y de esto traeré ejemplos: el capitán Alonso López de Ávila, cuñado del adelantado Montejo, prendió una moza india y bien dispuesta y gentil mujer, andando en la guerra de Bacalar. Ésta prometió a su marido, temiendo que en la guerra no le matasen, no conocer otro hombre sino él, y así no bastó persuasión con ella para que no se quitase la vida por no quedar en peligro de ser ensuciada por otro varón, por lo cual la hicieron aperrear (Landa, 2003, p. 108).

La cita anterior es interesante por tres motivos, el primero porque se nos describe la acción de quitarse la vida de una mujer, el segundo nos remite a un halo ajeno al sacrificio o con relación a *Ixtab*, tampoco la información nos indica algún método, pero si hace alusión a la honorabilidad, y tres, nos da información de la relación de abuso y poder en el contexto de conquista, en donde el castigo de aperrear, es decir ser echado a los perros para que la víctima sea despedazada, fue usado en contra de esta mujer al no poder persuadirla de que se quitase la vida.

Lo que estamos viendo es una situación donde el argumento durkheimiano sobre el poco apego a la vida por parte las sociedades “primitivas” debe ser reflexionado con cautela. Si bien es cierto, este pasaje puede ser entendido como una virtud de renuncia y habrá que entenderlo en el contexto que se suscita. No es para nada ajeno que algunas sociedades de la antigüedad en contexto de guerra o confrontación se vieran orilladas a tomar una decisión de esta índole, pues la relación de la desesperación y consternación son propias de tales situaciones, un ejemplo de esto lo podemos apreciar en “el suicidio de las mujeres de Cimbria, quienes prefirieron estrangular a sus hijos y luego ahorcarse antes que caer prisioneras y ser ultrajadas por los romanos” (Brown, 2001, p. 59).

En igual forma, Landa describe otra situación de ahorcamiento, pero concerniente a las problemáticas que se suscitaban en los poblados, los cuales debían ser resueltos por los señores:

Que los agravios que hacían unos a otros mandaban satisfacer el señor del pueblo del dañador; y si no, era ocasión e instrumentos de más pasiones. Y si eran de un mismo pueblo lo comunicaban al juez que era árbitro. Y examinado el daño mandaban la satisfacción; y si no era suficiente para la satisfacción, los amigos y parientes le ayudaban. Las causas de que solían hacer estas satisfacciones eran si mataban a alguno casualmente, o cuando se ahorcaban la mujer o el marido

con alguna culpa o haberle dado ocasión para ello, o cuando eran causa de algún incendio de casas o heredades, de colmenas o trojes de maíz. Los otros agravios hechos con malicia los satisfacían siempre con sangre y puñadas (Landa, 2003, pp. 87-88).

De nueva cuenta, la pasada cita nos habla que tanto los asesinatos como los ahorcamientos eran eventos que podían suscitarse eventualmente en las poblaciones, por tanto, la presencia de un juez era necesaria para arbitrar tales problemáticas. En cuanto a los casos de ahorcamiento estos los podrían llevar a cabo tanto hombres como mujeres si éstos tuviesen alguna culpa o por la razón de que el ahorcado hubiese asimilado la tristeza a causa de su conyugue. Es conveniente reiterar de nuevo que esta cita tampoco nos hace vislumbrar el acto del ahorcamiento dentro de un contexto ritual, al contrario, más bien parece una trama de pesquisa para culpar o indultar a la persona que propició una muerte de esta condición.

De acuerdo a las consideraciones anteriores, se estaría entrando a una comparativa engorrosa si no vislumbramos ni reflexionamos con cautela y antelación los conceptos de suicidio y sacrificio por separado y en su justa dimensión histórica, antes de verterlos sin reparo alguno ante un hecho de muerte autoinfligida en sociedades mesoamericanas; pues si no se hiciese de este modo, estaríamos no solo cometiendo el error de clasificar y reducir este tipo de muertes a un mero sacrificio por parte de “sociedades primitivas”, sino también romantizaríamos tales sucesos, lo que puede ser aún más perjudicial. Ante este escenario, conviene preguntarse: ¿será que al hacer la comparativa entre suicidio asistido y eutanasia,¹² sea lo mismo?

En mi criterio, emplear la palabra suicidio en el contexto mesoamericano sin englobar toda la fractalidad que pueda rodearle lo coloca en un estrato reduccionista, sería básicamente como hacer uso del término infierno a la par de inframundo. Considero que, si no empezamos a preguntarnos estas cuestiones, las cuales pueden parecer incluso innecesarias, damos por sentado muchas terminologías sin un análisis, lo que nos hace caer en supuestos, empleando así categorías como: asesinato, martirio o rapto a los cuales no por añadirles la palabra ritual hace correcto y coetáneo su significado para ese episodio histórico.

12 Rodolfo Vázquez en su artículo *Muerte y Bioética algo más sobre suicidio asistido y eutanasia* hace el siguiente comentario: “La distinción generalmente aceptada entre ambas especies de muerte asistida médicamente es aquella que tiene que ver con el carácter terminal del paciente. Existe eutanasia si: a) se precipita la muerte; b) de un enfermo terminal; c) que la desea; d) con el objetivo de evitar un daño mayor; y e) la acción u omisión la realiza una tercera persona. [...] En el suicidio asistido se debe omitir la propiedad b. A esta distinción habría que agregar el hecho de que la función del médico puede asesorar y prescribir el medicamento, en la eutanasia activa, por ejemplo, lo administra directamente” (Vázquez, 2016, p. 275).

Esta preocupación surge a partir del supuesto de que los mayas tenían un fuerte vínculo entre el sacrificio y el ahorcamiento, sin embargo, hemos notado que este tipo de sucesos se han visto más envueltos en contextos de desesperación. Un ejemplo de esto lo vemos en el caso que se recopila en el Ministerio de Fomento de *Cartas de Indias* (1877), respecto a la carta del doctor Diego Quixada al alcalde de Mérida de Yucatán, al Rey Don Felipe, con título de, “dando cuenta de diferencias habidas con el obispo de aquella diócesis, y de otros varios asuntos,” en Mérida, con fecha del 15 de marzo de 1563. Da cuenta de esto:

Que se auian descubierto ydolos é ydolatrias en la prouincia de Mani, y que me iba a uer con el prouincial de la horden de San Francisco, que tuuo las uezes de obispo, mientras no le ouiese en esta tierra, por bulas de Su Santidad. Fui luego para este efeto, y hallé lo que no pensé uer jamás, que los caminos yban llenos de cargas de Ídolos que los yndios lleuaban al probingial; y llegado que fui, traté con el de este negocio, y me presentó vna probision de el Audiengia de los Confines, por la qual se le mandaua dar auxilio á él y á todos los perlados de esta borden en los casos que á los obispos, y m e Pidió que criase alguaziles que prendiesen á los que auian ydolatrado; y como quiera que algunos fuesen rebeldes en no querer dezir sus culpas ni manifestar sus ydolos, tubieron el probingial y algunos de sus comisarios por remedio de colgarlos por las manos los bragos derechos, y con esto, en solo aquella probingia y la de (Joguta y Homun, que asi se nonbran, se descubrieron dos millones de ídolos y más, de diuersos generos de piedra, de madera y de barro y de otras formas, vnos uiejos y otros nuevos, y muchos de ellos vntados los rostros con sangre. Y como algunos indios temiesen el rigor de los religiosos, y por no dar sus ydolos, se yban á ahorcar á los montes, y estos fueron hasta seis, y dos se dieron con piedras en la garganta, estando presos por este delito, de que murieron, de lo qual los religiosos é io regibimos harto desgusto y descontento (Ministerio de Fomento, 1877, p. 326).

Por otro lado, el documento *Informe contra Idolorum cultores del Obispado de Yucatán*, también nos ofrece una breve descripción sobre este fenómeno:

Ultra desto, que este Fiscal [...] sepa quien falta [...] porque la experiencia [...] me enseñó que el indio, [...] es sospechoso de idolatría [...] traen ídolos de los Gentiles pasados. Ultra desto, que este Fiscal sea superintendente con los dos que suele auer en cada pueblo, [...] ayudaran a bien morir a los enfermos, dándole la forma que pone el Ritual; [...] porque faltándoles este consuelo, y conhorto, desesperan, y son tentados fuertemente por el demonio para ahorcarse (Sánchez de Aguilar, 1892, p. 324 - 325).

Ciertamente, las sociedades mesoamericanas como el caso nahua y maya,¹³ solo por haber citado estos dos ejemplos, fueron entidades culturales que tuvieron una estrecha, por no decir innegable, relación ritual en torno a la muerte. No obstante, no por eso debe señalarse con total ligereza que el denominado “suicidio” fuese necesariamente litúrgico o ritual, porque entonces estaríamos olvidando una complejidad mayor que todavía no se alcanza a distinguir, por tanto, no debería ser tan fácil verter una aseveración respecto a una muerte autoinfligida sin una deliberación previa.

Hablar del tema del sacrificio es por si solo demasiado vasto, ahora relacionarlo con un tipo de método en particular como el auto sacrificio absoluto o suicidio sacrificial como lo denomina Patrick Johansson es sumamente interesante y complejo. Empero, es necesario lanzar la pregunta de si realmente podemos hablar de suicidio sacrificial en el mundo mesoamericano.

Conclusiones

El concepto de “suicidio” en contextos mesoamericanos alrededor y en tiempos del contacto que nos brindan algunas fuentes etnohistóricas nos hacen dar cuenta de que el tema es un

13 Los purépechas también son descritos en *la Relación de Michoacán* en un acto de desesperación: “Llegó pues don Pedro a la ciudad de Michoacán y halló toda la gente de guerra y todos los criados del *cazonci* a punto que querían ir con él, que se quería ahogar en la laguna, por inducimiento de unos principales que lo querían matar y alzarse con el señorío. Y fue don Pedro delante del *cazonci* y díjole: ¿Qué nuevas hay?, ¿de qué manera vienen los españoles? Díjole don Pedro: Señor, no vienen enojados, mas vienen pacíficamente. Y contóle lo que le había dicho el capitán y que los saliese a recibir. Y díjole cómo había visto a los españoles armados y qué habían de llevar, las maneras de mantas y pescado que está dicho. Díjole aquel principal, que andaba por matar al *cazonci*, llamado *Timas*: ¿Qué dices, muchacho mocososo? Alguna cosa les dijiste tú. Vámonos, señor, que ya estamos aparejados! ¿Fueron, por ventura, tus abuelos y tus antepasados esclavos de alguno para querer ser tu esclavo? ¿Queden *Uzizilzi* y éste, que traen estas nuevas! Respondió don Pedro y dijo: Yo, ¿qué les había de decir? De aquí fije, de esta ciudad aquel intérprete llamado *Xanaqua*, que me dijo cuando me despedí: Cómo había de ser y que no les diésemos guerra. Díjole aquel principal al *cazonci*: Señor, haz traer cobre y pondrémosnoslo a las espaldas y ahoguémonos en la laguna y llegaremos más presto y alcanzaremos a los que son muertos. Y díjoles don Pedro a él y a los otros que decían esto al *cazonci*: ¿Qué decís?, ¿por qué os queréis ahogar? Subíos entretanto al monte y nosotros iremos a recibirlos y mátenos a nosotros primero y después os podéis ahogar en la laguna. Y díjole al *cazonci*: Señor, mira que éstos te mienten, que te quieren matar, que llevan todas sus mantas y joyas huyendo. Si fuese verdad que quisiesen morir, ¿por qué habían de llevar huyendo su hacienda? ¿Señor, no los creas! Díjole el *cazonci*: Bien me has dicho, Y aquel principal con los otros que le inducían que se ahogase, emborracháronse y cantaban para irse a ahogar, según decían, y don Pedro tomó también mucho cobre a costas y díjoles: Yo, ¿hágolo por no morir? ¿Vamos y ahoguémonos todos! Y tornaron a decir aquellos principales al *cazonci*: Señor, ahógate porque no andes mendigando, ¿eres por ventura macegual y de baja suerte?, ¿fueron, por ventura, tus antepasados esclavos? ¡Mátate! ¿Cómo, nosotros, no te haremos merced y te seguiremos e iremos contigo?” (De Alcalá, 2000, p. 663).

campo que ha sido poco explorado. Esto sin duda tiene que ver con la complejidad y escasas de fuentes para su estudio. Empero, como se ha reiterado en varias ocasiones, el trabajo de Patrick Johansson es un preámbulo para tomar este tema con la seriedad que merece y con perspectivas frescas que puedan aportar más ideas y directrices con las cuales trabajar.

El reto es mayúsculo, pues lo que consideramos como Mesoamérica tiene una heterogeneidad de sociedades que difieren, no solo en tiempo, sino también en espacio, lo cual complica el margen de investigación si se quiere abordar el tema como un fenómeno *in situ*.

Bajo este argumento, no reflexionar, o por lo menos empezar a cuestionar el concepto de suicidio en contextos mesoamericanos, sería un revés, por no decir un total error. En este aspecto el planteamiento de Patrick Johansson es interesante, pues hace repensar que el suicidio en Mesoamérica estaba estrechamente vinculado con un carácter sacrificial.

A pesar de tal propuesta, considero que esta visión también se constriñe solo a un margen de explicación, pues tal planteamiento se basa en gran medida en la plantilla teórica de Durkheim, en la cual se dicta que por ser solo sociedades “primitivas”, éstas en su defecto tenían un vínculo directo con el acto sacrificial. Por otro lado, el emplear someramente el concepto de suicidio en contextos no occidentales y prehispánicos nos hace caer en un anacronismo. Es entendible que el concepto ayuda y funciona para generar una imagen en torno a un evento como es quitarse la vida. A pesar de eso, de nueva cuenta, nos limita el margen de explicación con el fenómeno, sin mencionar que el concepto ni siquiera era utilizado, ni existía propiamente en lenguas indoeuropeas antes del siglo XVII, por eso no hay evidencia de la palabra suicidio en alguna fuente colonial anterior a la mitad de dicho siglo.

Tal hecho debería empezar a generar una búsqueda de cuáles eran las conceptualizaciones o maneras de designar un evento de tal magnitud, pues si se recurre abiertamente al empleo del término suicidio, no solo se estaría cometiendo una arbitrariedad cronológica, sino que se relegaría el sentido de este tipo de muerte en estos específicos contextos. El interés de Patrick Johansson es un claro esfuerzo por comenzar con este ejercicio, aunque hay que advertir que las palabras en torno al suicidio que nos ofrece en náhuatl parecen más neologismos que se apegan a la idea concreta de quitarse la vida sin señalarnos en qué fuente puede ser buscada para su consulta y así entender el marco cultural en el cual fue escrita.

En el caso de los mayas, en el diccionario *Cordemex* aparecen algunas entradas respecto a la idea de suicidio,¹⁴ sin embargo, no hay que perder de vista que este documento es una compilación de ocho fuentes tanto manuscritas como impresas que van desde el siglo XVI, pero que también abordan los siglos XVII, XVIII y XIX. A pesar de eso, es importante señalar que los casos de una muerte autoinfligida, si bien podrían ubicarse bajo el panorama sacrificial, damos cuenta que no necesariamente esto es siempre así y que corresponde a otras lógicas y situaciones apegadas con el tema de conquista, la guerra y el conflicto. Esto creo es sumamente importante porque aleja la idea romántica del sacrificio en el mundo prehispánico y remite a estas muertes como estrategias para hacer frente a una realidad, al fin y al cabo, lo más importante es, a mi parecer, acercarse al pensamiento de aquellos personajes o sociedades que vivían este tipo de muerte.

Por tanto, al ser este un escrito que intenta aproximarse, desde una mirada muy general, a la importancia que constituye reflexionar sobre el uso del concepto suicidio en contextos mesoamericanos prehispánicos y en tiempos de contacto, no considero prudente dar por sentada la ecuación: mundo prehispánico – suicidio = sacrificio.

A falta entonces de comprender los conceptos que se utilizaban dependiendo los métodos, circunstancias y las relaciones que se desprendían en torno al tema suicida, creo, en todo caso, que el concepto “desesperación” funciona mejor para explicar algunos ejemplos que hemos visto a través del escrito. Además, era la palabra que se empleaba en el uso cotidiano antes del siglo XVII. Por lo cual considero hacer uso de tal terminología si nos remitimos a hablar de muertes autoinfligidas en ámbitos de contacto cultural.

Dado que la palabra suicidio surge con frecuencia en el curso de las conversaciones, pudiera creerse que todo el mundo conoce su significado y que sería una tarea innecesaria repensarla. Sin embargo, las palabras del lenguaje coloquial y los conceptos que se expresan siempre pueden tener un tono de ambigüedad y el investigador que las emplease tal cual, sin someterlas a una elaboración ulterior, se expondría a la más grave de las confusiones.

Referencias

Álvarez Méndez, S. (2020). Las cuerdas de Ixtab (des)articulación de la figura de la diosa del suicidio en el sureste de México. [Tesis de Maestría, Universidad de Salamanca].

14 Conceptos tales como *Kimsahba*: matarse a sí mismo, *Ha'lmah Kimil*: pedir que venga la muerte a sí mismo, o a otro, *Tab Ical*: ahorcarse, ahorcarse a sí mismo, son algunas entradas que pueden ayudar a conformar o servir como base de entendimiento del fenómeno en contextos de contacto y época colonial (Barrera, 1980, pp. 2 –176).

- Barrera, V. (1980). *Diccionario Maya Córdemex*. Ediciones Córdemex.
- Berengueras, M. (2018). *El suicidio. La insoportable necesidad de ser otro*. Universidad Autónoma de Morelos, Porrúa.
- Brown, R. (2001). *El arte del suicidio*. Editorial Síntesis.
- Casares Contreras, O. y Estrella Castillo, D. (2021). Desmitificación del contexto cultural del suicidio entre los mayas prehispánicos. *Cuiculco Revista De Ciencias Antropológicas*, 27(79), 235–255. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cuiculco/article/view/16565>
- De Alcalá, J. (2000). *Relación de Michoacán*. Colegio de Michoacán.
- De Cervantes, M. (2005). *Don Quijote de la Mancha*. Real Academia Española.
- Durkheim, E. (2012). *El suicidio*. Akal.
- Glosbe (s.f.). Suicidio. En *Diccionario Español – Latín*. Recuperado el 7 de mayo de 2020 de <https://es.glosbe.com/>
- Hernández Ruiz, L. (2014). *Percepción y representaciones sociales del suicidio en Chichí Suárez, Yucatán*. UNAM.
- Imberton Deneke, G. M. (2016). *La voluntad de morir, el suicidio entre los choles*. FLACSO.
- Johansson K., P. (2014). Nenomamictiliztli: El suicidio en el mundo náhuatl prehispánico. *Estudios de cultura náhuatl*, 47, 53-119. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-16752014000100003&lng=es&tlng=es.
- López Austin, A. (2016). La muerte en el mundo náhuatl. En Ruy Pérez Tamayo (Coord.), *La Muerte* (pp. 65 – 89). El Colegio Nacional.
- Landa, Fray D. (2003). *Relación de las Cosas de Yucatán*. Dastin.
- Manrique Castañeda, L. (2004). Lingüística y arqueología. *Arqueología Mexicana*, 54 -57.
- Ministerio de Fomento. (1877). *Cartas de Indias*. Imprenta Manuel G. Hernández.
- Morín, A. (2008). Sin palabras: Notas sobre la inexistencia del término ‘suicida’ en el latín clásico y medieval. *Circe de clásicos y modernos*, 12, 159-166. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185117242008000100012&lng=es&tlng=es
- Muchembled, R. (2002). *Historia del Diablo*. Fondo de Cultura Económica.
- Núñez Cabeza de Vaca, A. (1985). *Nafragios y comentarios. Con dos cartas y relación de Hernando de Ribera*. Austral.

- O’Gorman, E. (2004). *La invención de América*. FCE.
- Páramo, D. (22 de enero de 2018). La invención del suicidio. *El crisol hoy*. <https://crisolhoy.com/2018/01/22/la-invencion-del-suicidio/>
- Ramírez Camacho, M. A. (2018). *Manifestaciones, augurios y rezos en torno al ahorcamiento entre los mayas yucatecos*. [Tesis de Maestría, UNAM].
- Real Academia Española. (s.f.). Suicidio. En Diccionario de la lengua española. Recuperado el 7 de mayo de 2020 de <https://dle.rae.es/suicidio?m=form>
- Reyes Foster, B. (2016). *Unraveling Ix Tab; Revisiting the Suicide Goddess in Maya Archaeology*. University of Central Florida.
- Sahagún, B. (2006). *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. Porrúa.
- Salamán Rocha, D. G. (2011). *Futuro imperfecto: dimensión hermenéutico-simbólica del suicidio en la obra de Jorge Semprún*. [Tesis de Doctorado, Universidad Iberoamericana]. <http://ri.iberomx/handle/ibero/945>
- Sánchez de Aguilar, P. (1892). *Informe contra Idolorum Cultores del Obispado de Yucatán, Año de 1639*. Museo Nacional de México.
- Untermann, J. (1994). La aportación de las lenguas indoeuropeas. En *Actas del III Congreso General de Historia de Navarra*. Gobierno de Navarra.
- Vázquez, R. (2016). Muerte y bioética. Algo más sobre el suicidio asistido y eutanasia. En Pérez Tamayo, R. (Coord.), *La Muerte* (pp. 275 – 290). El Colegio Nacional.



ETNÓGRAFOS

En el barrio negro de Balcones de Costa Azul

Lucía Martínez Lozano

En las siguientes líneas trazo mi experiencia de trabajo de campo en el barrio negro de Balcones de Costa Azul, en Acapulco, durante el desarrollo de mi tesis de maestría en antropología;¹ reflexiono sobre lo formativo de esta experiencia para aproximarme al objetivo de comprender la realidad social en la que nos encontramos inmersos y expongo la participación social y política de los afromexicanos costachiquenses en el puerto de Acapulco.

En alguna ocasión, mientras era estudiante de licenciatura, tuve la oportunidad de acompañar a un amigo al lugar donde realizaba un trabajo de antropología médica para su maestría. El lugar se ubicaba en una colonia muy cercana a la zona costera del puerto de Acapulco, a 1,300 metros de distancia de la playa, ahí había un barrio negro. Cuando lo mencionó me intrigó saber por qué lo llamaban así, la razón del nombre, explicó mi amigo, se debía a la población que la habitaba: personas costachiquenses de origen afrodescendiente,² de tez oscura mayoritariamente. Esa fue la primera vez que oí hablar de dicho lugar, varios años después, cuando ingresé a la maestría en antropología, fue este el terreno que elegí para llevar a cabo el trabajo de campo para mi tesis de grado.

En aquel tiempo que ahora rememoro lejano, la búsqueda personal me llevó a una búsqueda social: yo había pasado por un proceso de reconocimiento de mi identidad cultural con raíces afrodescendientes y me preguntaba ¿cómo es que otras personas pueden autoadscribirse a una pertenencia cultural o no? ¿en qué se orientaban para nombrarse personas negras, afromexicanas o costeñas?

1 Lucía Martínez Lozano (2019). *Ubicando caminos juntos: La conformación del barrio negro de la colonia Balcones de Costa Azul en Acapulco, Guerrero*. Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México.

2 Etnónimo con el que se reconoce oficialmente a la población de origen afrodescendiente en México a partir de abril del 2019.

El parteaguas de la investigación era conocer la historia de este espacio delimitado que se nombraban “barrio negro”, caracterizarlo y reconocer si sus habitantes se identificaban culturalmente como un grupo diferenciado.

El acercamiento a este espacio fue difícil, principalmente por 3 razones. La primera fue mi formación inicial de comunicóloga, la cual no me brindaba las herramientas necesarias para ingresar al terreno de estudio. La segunda fue el tiempo, pues habían pasado años desde la única visita que realicé, sin darme la oportunidad de revisitarlo para comprobar la viabilidad de la investigación y establecer contactos. La última era la inseguridad del contexto, ya que el Acapulco del boom turístico en antaño estuvo inmerso en los espacios de confrontación directa que el gobierno federal mantuvo contra al crimen organizado; como parte de su política de seguridad pública durante 2006-2011, lo cual había dejado mella en las relaciones de confianza de la gente.

Los contactos que inicialmente tenía, familiares de mi colega, con quienes garantizaba mi entrada al barrio, se sintieron inseguros de ayudarme (era 2016), a diferencia de años atrás cuando estuve por primera vez ahí (2008). Las autoridades oficiales representantes del lugar se encontraban ausentes desde el asesinato de la presidenta de la colonia³ y no identificaba a los líderes populares ni alguna institución con la que pudiera tener acceso al asentamiento.

La oportunidad de poder ‘estar ahí’ se dio gracias a una de las habitantes de la colonia. Una tarde que recorría la calle principal del barrio, presionada porque se acercaba la fecha límite para desarrollar estancia de campo, me acerqué a una señora que vendía dulces en la acera. Era una mujer mayor de tez oscura, alta, de rizos en trenzas, mirada directa, sonriente y voz clara, que me observaba detenidamente. Le pregunté si sabía de un lugar que pudiera rentar por unos meses porque iba a hacer un trabajo de la escuela ahí en el barrio, contestó que ella podía darme hospedaje gratuito porque tenía mucho espacio en su casa y vivía sola.

Una vez estando en el enclave, el instrumento de investigación que permitió la obtención de datos fue afinado totalmente, debido a que era muy extenso, tenía temas que no abonaban y tuve que agregar otros que ni siquiera había considerado y eran importantes. Tuve la fortuna de poder colaborar con la investigadora Javiera Donoso, adscrita a la Universidad Autónoma de Guerrero, quien ejecutaba un proyecto de investigación en algunas

3 Mujer de aproximadamente 50 años asesinada por arma blanca en 2011, habitante de la colonia adscrita al partido político PRI y lideresa interna desde la formación de la colonia, del barrio negro y otros asentamientos en Acapulco.

colonias de Acapulco como Balcones de Costa Azul, donde se ubica el barrio negro; ella tenía cercanía con los colonos del barrio, así pudo asesorarme en el rediseño del instrumento. Reconocí que las solidaridades con colegas en el trabajo de campo son enriquecedoras, en mi caso, esto pudo darme mayor éxito en la pesquisa, puesto que tenía orientación y acompañamiento.

Las herramientas metodológicas de la observación, las entrevistas y la escritura del diario de campo fueron fundamentales. Algunas entrevistas no pude grabarlas dada la negativa de las y los entrevistados, así que una libreta de notas fue útil. En cuanto a la cuestión de mi posición como investigadora en el trabajo de campo, estuvo permeada por mi condición de género, edad, paisanaje y relaciones sociales. El haber entrado al barrio y estar acompañada por una mujer del lugar me legitimó ante los sujetos de estudio. Esto tuvo sus ventajas y desventajas ya que pude tener un acercamiento más directo con las personas en poco tiempo y una mayor credibilidad de lo que hacía, pero también servía como una especie de filtro para definir a quien me dirigía y a quien no. En estos casos, tomar conciencia crítica de este tipo de hechos, revisar y conectar los vínculos a los que uno se está dirigiendo, para observar con detalle hacia dónde y de qué manera se está llevando a cabo la investigación es un deber que realizar.

Ser mujer mayor a 30 años y estar soltera generó cierta confianza y mayor apertura entre las mujeres del barrio para hablar y convivir. Por el contrario, los hombres siempre se mostraron reservados y distantes; de ahí que el grueso de mis informantes y relaciones sociales que entablé fueran más con mujeres madres amas de casa que hombres. El hecho de que yo también era originaria de la Costa Chica como los colonos del territorio, parecerme en los aspectos físicos del cabello y la tonalidad de la piel permeó en la obtención de datos y las maneras en que me identificaban y relacionaban; no me miraban ni trataban de la misma forma que a la colega investigadora extranjera.

Los hallazgos que fui obteniendo me sorprendieron de sobremanera en ocasiones, de ahí la importancia de colocarnos pese a nuestra familiaridad con el contexto, en una situación de extrañeza que nos permitirá una mirada y escucha receptiva. El barrio negro de Balcones de Costa Azul, enclavado en una de las pendientes de la cadena montañosa. Anfiteatro, próximo a la bahía, fue un asentamiento apropiado en la década de los ochentas de manera irregular y autogestionado por mujeres y hombres venidos de la Costa Chica guerrerense y oaxaqueña que tuvieron participación política y ciudadana en el Movimiento Urbano Popular de Acapulco (con mayor auge de 1940-1986) y en partidos políticos.

Estos sujetos sociales migraron individualmente o en núcleo familiar de poblados de la Costa Chica a Acapulco entre la década de los 70's y 80's en distintas circunstancias y etapas de su vida. Primero de forma temporal y después definitiva, se emplearon en el sector de la construcción y preparación de alimentos. Las redes familiares y de paisanaje los fueron cohesionando como grupo, se organizaron a través de objetivos comunes formando redes vecinales y en ese espacio ganado, entre medio de la ciudad turística que se extendía, se recrearon culturalmente. Para representarse al exterior retomaron el rasgo de la tonalidad de su piel, que para ellos era negro, y que ya desde su región de origen es significativo.

La participación femenina era evidente en la observación de campo, fungían como lideresas al interior y exterior del barrio. Era a través de ellas que emergía la iniciativa para realizar acciones en beneficio de su territorio, quienes organizaban las asambleas, las festividades y transmitían las costumbres y tradiciones de sus comunidades de origen, como platillos típicos, la danza de los diablos y técnicas curativas, etcétera, a las generaciones más jóvenes.

Como mencioné al inicio del texto, una búsqueda personal me llevó a una búsqueda social y lo que encontré fue una historia matizada de lucha, un grupo social que se define y se nombran, que han estado presentes de forma dinámica en Acapulco. Durante el tiempo que fue llevada a cabo esta investigación, la lucha por el reconocimiento histórico y social de la población afrodescendiente en el país estaba ocurriendo. Este pequeño fragmento de realidad pretendió en su momento aportar conocimiento sobre su presencia en un contexto urbano, reconocer su agencia, en espectro más amplio mostrar esas otras diversidades de nuestro territorio que se encuentran aún distantes del goce efectivo de sus derechos.



Figura 1. Manos de niñas y niños que estamparon en una de las casas del barrio negro. Fotografía



OTREDAD

La Montaña

Marisol Hernández Rivas

Entre febrero y agosto de 2010 me incorporé al programa de servicio social “La UNAM por la alfabetización en tu comunidad”. Fue una experiencia que marcó mi vida, pues conocí personas generosas que compartieron mucho conmigo. Las historias de la comunidad, las celebraciones religiosas, la comida, la montaña, sus caminos y veredas, están aún vivos en mis recuerdos gracias a las capturas que tomé con la cámara *Canon* que me prestó Carmelo Hernández.

Estoy agradecida con las personas que me permitieron fotografiarlas. El joven de la foto es Cecilio —hijo de mi “alumna”, Rosa Escamilla— y la mujer tejiendo un sombrero es su abuela; su casa está en la comunidad de Tepecocatlán, donde las mujeres se dedican a la elaboración de sombreros de palma, además de su trabajo en el hogar. En otra fotografía están presentes algunas de mis compañeras de la brigada de alfabetización, con quienes recorrí tantos caminos. Los paisajes que se muestran corresponden a Tlapa de Comonfort y Atlamajalcingo del Monte, en la región de La Montaña de Guerrero.















CON OLOR A TINTA

Reseña de la tesis *Estudio craneológico de un conjunto de individuos sacrificados en Xaltocan en el periodo Epiclásico*

Yoame Ramírez Ramos

Reseña de tesis: María García Velasco (2019). *Estudio craneológico de un conjunto de individuos sacrificados en Xaltocan en el periodo Epiclásico*, tesis de doctorado en Ciencias Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 222 páginas.

En este texto se realiza una reseña de la tesis doctoral *Estudio craneológico de un conjunto de individuos sacrificados en Xaltocan en el periodo Epiclásico*, elaborada por María García Velasco. En la investigación se emplean distintos tipos de metodologías para complementar la información sobre la variabilidad poblacional en un grupo de cráneos en un contexto sacrificial: la craneología, el trabajo morfológico basado en componentes biológicos y fisiológicos, y la comparación de los cráneos con investigaciones previas en otros contextos.

El resultado es un análisis morfogeométrico y descriptivo de los componentes fisiológicos y biológicos corporales y craneales: dolicoideos, mesocráneos, braquicráneos y otros más con modificaciones y de distinta forma. Algunas de las conclusiones apuntan hacia la discusión de la relación entre las poblaciones de cazadores-recolectores y el sostenimiento de la dolicooidía en asentamientos modernos, las distintas representaciones poblacionales mesoamericanas, y las redes de influencia de Xaltocan en el periodo de estudio hacia el Golfo de México y el norte de la cuenca de México.

Los aportes de esta investigación permitirán emprender futuras búsquedas sobre los dinamismos sociopolíticos hasta ahora desconocidos para el periodo Epiclásico en la cuenca de México y en Xaltocan, profundizar en la exploración antropológica y biológica molecular con base en el análisis de los hallazgos recuperados en excavaciones arqueológi-

cas recientes. Asimismo, el conocimiento regional e incluso extra-regional sobre la interacción con otros centros poblacionales en y fuera de la cuenca de México, ya que la postura metodológica de la autora es una propuesta des-centrada de Teotihuacán, con lo cual también brinda elementos para el estudio de las relaciones de poder desde la perspectiva de las poblaciones periféricas.

Planteamiento del problema

El tema de investigación doctoral que aborda María García propone la realización del análisis de la relación entre las dinámicas biológicas y los movimientos poblacionales que acontecieron en la cuenca de México en el periodo Epiclásico (600-650/900-1000 d.C), a partir del estudio craneológico morfométrico que emana de la descripción y caracterización de las variaciones de los restos óseos obtenidos en la excavación de un santuario hallado en el antiguo lago de Xaltocan, ubicado al norte de la Cuenca de México, derivado del trabajo del Dr. Christopher T. Morehart durante los años 2007 y 2012, y que ahora forman parte del acervo de la colección de cráneos del laboratorio de osteología del Instituto de Investigaciones Antropológicas.

De primera cuenta, la autora destaca los aportes realizados por la arqueología para el estudio del periodo Epiclásico en la cuenca de México, así como el interés por destacar los cambios sociopolíticos que se suscitaron en dicha época, las relaciones de cooperación-conflicto, el surgimiento de nuevos establecimientos periféricos después del colapso de la ciudad-estado de Teotihuacán como unidad política, y el subsecuente establecimiento de las sociedades descentralizadas del Posclásico que se caracterizaron por la competencia entre ciudades-estado y que dan cuenta de la formación de las urbes y las territorialidades en la cuenca de México.

Como resultado de la revisión de las fuentes bibliográficas, la autora expone que la mayoría de las pesquisas existentes basan sus análisis en los tipos cerámicos predominantes, cuyos aportes revelan algunos elementos para el establecimiento de las dinámicas poblacionales y patrones de reasentamiento que dominaron en la cuenca de México tras la caída de Teotihuacán. Sin embargo, concluyen en una articulación presencia/ausencia de estilos en relación directa con la existencia de los grupos asociados con ellos. En ese sentido considera, “se atribuye la continuidad del asentamiento de un grupo humano en un área específica en función de la persistencia del mismo estilo cerámico durante un periodo de tiempo determinado” (p. 13).

Es por ello que, en el planteamiento de investigación, la doctora María consideró que existen pocos trabajos en el área de estudio que exploren la variabilidad poblacional en un contexto sacrificial desde el punto de vista biológico junto con las dinámicas de desplazamiento. Por tanto, no existen análisis osteológicos de caracterización morfológica que deriven de las fuentes primarias de información, que permitan abordar las dinámicas y movimientos poblacionales en el Xaltocan Epiclásico, y las afinidades biológicas desde una perspectiva comparativa con otros sitios que han sido objeto de análisis previamente.

Aspectos metodológicos

La autora retoma los casos de otras poblaciones estudiadas previamente, ubicadas en lo que comprende la cuenca lagunera, y los actuales estados Baja California, San Luis Potosí y el Estado de México, en los cuales ya existen indagaciones (Tlatelolco, Teotenango, La Candelaria, Pericues, San Luis Potosí y San Luis Tlailco). Con base en ello y en sus análisis morfogeométricos y craneales, elabora una comparación con la intención de buscar filiación biológica y movilidad poblacional. Cabe destacar que esta investigación es relevante en cuanto a los aportes para el estudio del periodo Epiclásico y en la historia del reino de Xaltocan, ya que con anterioridad no existían evidencias antropológicas para esta época, sino que es debido a las excavaciones recientes que permiten documentarle, de manera que actualmente los estudios en esta área han cobrado importancia.

El estudio se basó en el análisis de los materiales óseos recuperados en las excavaciones arqueológicas entre los años 2007 y 2012 en el interior del antiguo lago Xaltocan, ubicados en un área denominada como Non-Grud 4, una colección formada por cráneos sometidos a procesos de decapitación y depositados posteriormente en dicho sitio. Otros elementos que destacan con la excavación y registro es la existencia de fragmentos de incensarios y figurillas de Tláloc, deidad relacionada con la lluvia.

Como resultado de la conservación de estos elementos, los arqueólogos concluyeron que se trataba de un sitio ritual y que los cráneos eran parte de una ofrenda ofrecida a las deidades del agua, la lluvia y la fertilidad, con gran significado simbólico relacionado a la violencia ritual, las relaciones de poder en el espacio público y de dominación territorial. Ello ha sido documentado para el Epiclásico en toda Mesoamérica, a partir de su relación con la guerra, la captura de enemigos y las víctimas de sacrificio por decapitación.

Desafíos y resultados de la investigación

Algunos desafíos que destaca la autora se centran en la inexistente información biológica acerca de los más remotos pobladores de Xaltocan, puesto que, los análisis previos existentes para esta área se componían a partir de la documentación de las ocupaciones acaecidas a partir del periodo Posclásico y, por lo mismo, existen referencias respecto de las poblaciones más modernas, en las que ya se suscitaban todo tipo de intercambios y movi- lidades poblacionales. Por otro lado, de acuerdo con la disertación, las fuentes históricas más lejanas refieren que la importancia política de Xaltocan data de tiempo atrás de la formación del imperio azteca, sin embargo, no existen datos en lo referente a los asentamientos anteriores del siglo X.

En ese sentido, la autora expone que si bien con el resultado del proceso de investigación no logra saber si los individuos del contexto sacrificial eran sujetos habitantes de Xaltocan, reconoce que se trata de un primer acercamiento en torno de la relación entre la afinidad poblacional, las dinámicas biológicas y las movi- lidades expresadas en dicho momento histórico. El análisis de las fuentes primarias y de corte comparativo en donde destaca la craneología y el trabajo morfogeométrico basado en fundamentos biológicos y fisiológicos corporales, dieron como resultado la elaboración de una amplia base de datos, todo lo que son en sí mismos, aportes importantes para los interesados en esta temática emergente cuya relevancia es incuestionable.

En cuanto al papel que jugó Xaltocan en la cuenca de México, ésta investigación pone particular interés en el conocimiento su dinamismo productivo y como proveedor de recursos en las áreas sin capacidad de abasto, aspecto que desde un punto de vista regional implicó el desarrollo e integración de los desplazamientos poblacionales, las técnicas tradi- cionales agrícolas basadas en la milpa y la intensificación de los intercambios de los cultivos alimenticios básicos: maíz, frijol, amaranto y calabaza. Así, la autora pormenoriza sobre la extensión de las redes comerciales y los corredores de movilidad humana, en los que Xaltocan tuvo una relevancia estratégica en el sostén de tales dinamismos territoriales experi- mentados en el centro de México en el periodo Clásico, y que apuntala la importancia de Xaltocan en relación con otros centros, como fue el caso de la ciudad-estado de Teotihuacán con la cual sostuvo vínculos de intercambios productivos, de autonomía y subordinación.

Este aspecto señala un punto importante en la investigación, ya que, si bien a lo largo de su trabajo María García expone el dinamismo que hilvana la relación entre los distintos centros poblacionales de la cuenca de México con el valle de Toluca, Puebla-Tlaxcala, Mo- relos, Tula, valle de Tulancingo y el valle del Mezquital, sitios que figuran como lugares

simbólicos desde el punto de vista ceremonial, comercial y administrativo, con la perspectiva de la autora, se pone de relieve el interés primordial por estudiar las zonas periféricas, y las pautas que se encuadran en las prácticas de poder, cooperación y conflicto en relación con Teotihuacán, y no al revés.

En ese sentido, significa una postura metodológica distinta al cómo se ha abordado dicha temática desde la arqueología, según lo cual muchos trabajos acerca del Epiclásico se centran en dar cuenta de múltiples aspectos del colapso teotihuacano, sin considerar cuál fue la influencia y cómo afectó su dinamismo y declive para con los asentamientos cercanos, pero al mismo tiempo significa visibilizar su relación con otros centros poblacionales situados en el área maya o en el golfo, a partir del ejercicio comparativo.

En ese contexto, es que destaca los cambios estructurales y poblacionales que implicó la competencia entre distintos grupos del Epiclásico para el control de las rutas comerciales centralizadas en Teotihuacán, y las emergentes nuevas rutas desde los espacios periféricos, las disputas por el poder, lo cual tiene como un aspecto definitorio la caída de Teotihuacán, para comprender cómo estos sucesos desde la perspectiva local derivan en la transformación de la configuración de los espacios sociales, las ciudades-Estado y los movimientos migratorios.

Por otra parte, la investigación tiene como algunos de sus aportes más importantes el estudio de las morfologías y análisis craneales, la identificación etaria y sexual (a partir de erupciones dentales y desgastes óseos) y la evaluación morfológica. Esta orientación metodológica emprendida por la autora, le permiten conocer las características de individuos recuperados en la excavación realizada en Xaltocan, donde derivado de los procesos analíticos se distinguen cambios en la morfología craneal: mesocráneos, dolicoideos, braquicráneos, y otros más, con modificaciones cefálicas artificiales, morfologías alargadas y manipulaciones de corte tabular erecta.

Los cráneos resultaron ser muy distintos a pesar de ubicarse en un único contexto delimitado espacio-temporalmente, en ese sentido, de acuerdo con María García, ello quiere decir que las filiaciones biológicas que caracterizaron a estos individuos conlleva a nuevas interrogantes, búsquedas e investigaciones que den cuenta de datos que permitan la comprensión de dicho fenómeno.

Justamente esto da pie a que genere una discusión acerca de las morfologías dolicoideas, las formas mesocráneas y braquicráneas, en lo referente a su reemplazo en las poblaciones modernas. De ahí que algunas de las conclusiones del trabajo refieren sobre la

posibilidad de discutir a partir del aporte de nuevos elementos en cuanto al sostenimiento de la dolicooidía en las poblaciones modernas, y en específico al norte de la frontera mesoamericana y en relación con los grupos cazadores-recolectores.

Por otra parte, debido a la presencia de diferencias notables en los cráneos, se deduce la existencia de distintas representaciones de las poblaciones mesoamericanas, lo cual implica una posible expansión y redes de influencia de Xaltocan en ese contexto histórico, en este caso asociadas con la franja costera del Golfo de México y en el norte de la frontera mesoamericana con los grupos cazadores-recolectores, áreas con las cuales Xaltocan tuvo intercambios comerciales en el periodo Posclásico.

Finalmente, esta investigación brinda nuevos elementos para abordar los componentes históricos, regionales, poblacionales y de movilidad en el Xaltocan Epiclásico. En cuanto al carácter de las filiaciones biológicas y fisiológicas, las metodologías empleadas para su análisis y sus resultados sientan un precedente de utilidad para futuras investigaciones en el área de estudio y en relación con otros entornos. Asimismo, los datos recabados como parte del proceso de investigación son de gran valor para continuar con la profundización y conocimiento de las distintas dinámicas que a la fecha son desconocidas en el periodo Epiclásico para la cuenca de México.

Ytecpandian mo
tebe zoma. Vai.
tecpā. mexico te
nochtitlan

occeca. ymipilchemy
moteve coma tlaca
teve. tu.

1519



ycal. dia
qui teeq
q'htatique
panoles
ocame
xico.

650.
cbiq
mas

Se año comenico la conquista
de la tierra de feran de
cortes. y sus compañeros.



tlacoch
calcat
nauat
to.

malintzin
nauatlato
teveciuatl
chane teticipac.

ypamice Acatl. xivitt. m. sala
que me españoles yn marques. y
veladto. ocan. calaquico. m. tex
calan. ynoquies m. toaya. m. ya
recaus. m. vol nauatlato. h. a. ci
vatimthi. cempual tecatl. vel
chane teticipac. ynico me yto
ca. tlacoch calcatl. noachtu cane
co miquac. yanucican. quitta
co tlalli. ynespañoltes me. m.
canococan. mo uee paco m. ueya
tempa. qua m. veliquac. machi
yaco m. dy. h. aloque. a. qui. quey
noqui. ca. ynoy. tto. que. m. ma
yquac. qui. ca. ym. teyo. ymo
tebe zoma. m. tlacatevelli.
yuan. tlacauati. m. d. n. i. loq. y
noma. aus. mo. ya. q. ne. qui. ca. co



NOVEDAD
EDITORIAL

Reseña del libro *Los nahuas y el libro de los guardianes y gobernadores de Cuauhtinchan (1519-1640)*

César Vázquez Vázquez

Guerrero Alonso y Luis Guerrero (2019). *Los nahuas y el libro de los guardianes y gobernadores de Cuauhtinchan (1519-1640)*. Edición facsimilar. México, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. 316 páginas.

En la introducción de *Los nahuas y el libro de los guardianes y gobernadores de Cuauhtinchan (1519-1640)*, Alonso y Luis René Guerrero Galván consideran que el manuscrito elaborado por los indígenas novohispanos de Cuauhtinchan es una especie de memorial cronológico que narra los relatos domésticos de los señores naturales y principales de este pueblo de 1519 hasta 1636. No obstante, a mi parecer, la historia de Cuauhtinchan comienza formalmente a partir de 1556, con el relato del cambio de sitio de este pueblo, pues en los años anteriores los hechos relatados conciernen a la historia de todo el orbe conocido y de la Nueva España. Por ejemplo, en este periodo se narra el saqueo de Roma hecho por las tropas del emperador Carlos V en 1528; el inicio de la herejía en Inglaterra en 1533, por las “pasiones y mal ejemplo” del rey Enrique VIII; o la “monstruosa pestilencia” (*uey cocoliztli*) de 1546 que mato, al menos, a 800,000 indios adultos en la Nueva España.

Los amanuenses indígenas comenzaron la primera parte del manuscrito de los *Guardianes y gobernadores de Cuauhtinchan* dando su impresión de las armas de los conquistadores castellanos, señalando que estas despedían mal olor y causaban espanto por el fuego que arrojaban. En esta parte también se describen algunas de las estrategias que implementaron los frailes para evangelizar a los indígenas. Una de ellas fue prohibir que los herejes no tuvieran relaciones con los conversos, ya que si la mujer se bautizaba primero y su esposo no lo hacía, ella dejaba de dormir con él hasta que él se bautizara. Hay que recordar que el bautismo es el sacramento

más importante de la fe católica: sólo aquellos que lo han recibido pueden ser considerados verdaderos cristianos. Algo similar ocurrió con la confesión (*neyolcuitiliztli*), la cual era obligatoria para que el hombre o la mujer tuviera “acceso a su cónyuge”. De tal forma, este manuscrito permite entender como los frailes utilizaron todas las artimañas posibles para convencer a los naturales de abrazar la nueva fe.

Como comenté líneas arriba, la historia del documento inicia en 1556 con el abandono del viejo asentamiento de Cuauhtinchan y la fundación del nuevo sitio. Tres años después, todos los *tlatoque* ya habían dejado el pueblo antiguo, pero ninguno de los *maceualli* quería mudarse al nuevo sitio. Al ver esta situación, el guardián Francisco de Mendieta, religioso de la orden de San Francisco, ordenó que fueran quemadas las casas de todos aquellos que se oponían a abandonar el antiguo asentamiento, el cual probablemente era el que existía a la llegada de los conquistadores. Además, este guardián fundó Santa María Asunción, otro pueblo nuevo localizado en los llanos de Amozoc. Los escribanos mencionan que el propio fray Francisco de Mendieta trazó y midió, por si mismo, los solares donde se construirían las casas de los indios. Este hecho da cuenta del primer proceso de congregación realizado en la Nueva España, proceso en el que los frailes fueron los planificadores y ejecutores de la movilización de los naturales. Casi medio siglo después, el manuscrito señala que el juez congregador Juan Ximenez Arrianchó terminó la reducción que los frailes y comenzaron a mediados del siglo XVI, congregando a los indígenas que no residían en la cabecera en los pueblos de Amozoc, Santo Tomás y Santa Ana.

En su estudio introductorio, Alonso y Luis René Guerrero Galván hacen una amplia revisión de las fuentes primarias indígenas y describen la región donde se ubica Cuauhtinchan. Además, ellos le dan énfasis en este estudio a los cargos públicos de la época colonial, tanto del gobierno virreinal como de la república de indios, a las lenguas en las que se escribió el libro de los *Guardianes y gobernadores de Cuauhtinchan* y al calendario indígena utilizado en gran parte de este manuscrito. Ambos autores plantean que este documento fue escrito, al menos, por 4 escribanos nahuas hablantes diferentes. Según Alonso y Luis René Guerrero, el primero de ellos escribió las primeras 2 hojas; el segundo de 1519 a 1621; el tercero algunas notas de 1575; y el cuarto, el resto del manuscrito, así como algunas notas intercaladas. A diferencia de los 3 primeros, el último autor escribió tanto en náhuatl como en español y su narración está en primera persona. Por tal motivo, se sabe que este personaje fue Juan Moscoso, quien ocupó de 1603 a 1624 varios cargos importantes en el cabildo de Cuauhtinchan y, probablemente, fue descendiente de uno de los siete “ancianos *tlatoani*”, don Juan Moscoso el *Xicotencatl* o *Tlatoltzontzin*. Es importante mencionar que el último escribano estuvo preso en 2 ocasiones. En 1602 fue apresado por el alcalde mayor Melchor

de Legazpi por hacer pleitos. Curiosamente, un año después fue elegido regidor mayor, oficio de república con el que empezó su exitosa carrera política, pues ocupó el cargo de gobernador cuatro veces (en 1608, 1613, 1614 y 1624). Poco antes de asumir el cargo de gobernador por primera ocasión, Juan Moscoso cuenta que fue a parar a la cárcel nuevamente por no pagar parte del tributo del rey, donde estuvo con grilletes por 3 meses y medio.

Cabe decir que el libro de los *Guardianes y gobernadores de Cuauhtinchan* da un registro pormenorizado de las grandes epidemias que acontecieron en la Nueva España durante el periodo que engloba el relato (1519-1636). La primera que se menciona es la gran viruela (*ueyzuatl*) de 1539, la cual cubrió de ampollas la piel de la gente. El escribano que relato esta parte del manuscrito le achaca a los castellanos el origen de estas grandes epidemias, pues enfatiza que antes de la llegada de ellos, no había ninguna enfermedad mortífera y la gente llegaba a vivir hasta los 100 años. Después se relata, como señalé al inicio de este texto, la “monstruosa pestilencia” de 1546. Pero para las amanuenses indígenas de este manuscrito la gran peste de 1577 fue la que “acabó de destruir esta tierra”, ya que debido a ella murieron más de 2 millones de personas. En este punto se indica que las autoridades virreinales siguieron cobrando el tributo a pesar de la gran mortandad, llegando incluso a apostar a los alguaciles a la entrada de las iglesias para obligar a todo aquel deudor a pagar. Otra epidemia que se relata en este documento fue la peste de sarampión que ocurrió en 1597, cuya intensidad provocó que toda la gente cayera enferma.

Pero el libro de los *Guardianes y gobernadores de Cuauhtinchan* no solo relata la situación política y las epidemias acontecidas en Cuauhtinchan y en la Nueva España, también narra los fenómenos naturales ocurridos entre 1519 y 1636. Por ejemplo, en este manuscrito se menciona la interrupción de la actividad del Popocatepetl en 1540, el gran temblor de 1583 y el eclipse de sol de 1611. De igual forma, este documento relata las grandes hambrunas provocadas por las intensas precipitaciones de 1604, causantes de las inundaciones de la Ciudad de México, y de 1615, año en el que el granizo “era tan grande como un huevo”. Por esta razón, el libro de los *Guardianes y gobernadores de Cuauhtinchan* es una lectura obligada para todos aquellos investigadores que estén interesados en estudiar el periodo colonial temprano en el Altiplano central, pues permite entender y contextualizar los hechos a la luz de los procesos políticos y de las condiciones naturales que ocurrieron en este lapso de tiempo.

Ruta antropológica, Año 8, No. 13, julio-diciembre 2021.
Posgrado en Antropología, UNAM
revistaposantro.unam@gmail.com

Fotografías

Archivo General de Indias, Biblioteca nacional de Francia, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, Biblioteca del Congreso y Mauricio Alejandro Lovera Limberg.

Imagen de portada

Archivo General de Indias, real cédula para que no se veje a los indios de Coyoacán, 14 de agosto de 1584, Fondo México, 1091, L. 11, folio 44r.

Diseño y Formación
Ricardo Valadez Vázquez

Fuentes Adobe Calson Pro, Century Gothic, Times New Roman

Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivar 4.0 Internacional

